

38
2j.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DE LA HACIENDA A LOS EJIDOS
EN CUAJINICUILAPA, GRO.
1900-1940

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

QUE PRESENTA:

MARIA DE LOS ANGELES SILVINA / MANZANO AÑORVE

ASESORA: MAESTRA TERESA FEDERICO ARREOLA

MEXICO, D. F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mis padres, por el amor y solidaridad
que me han regalado toda la vida.

A Ana Julia, mi hija, por su alegría.

A Mis hermanos.

A todos los luchadores sociales
y buscadores de utopías.

INDICE

	Págs
Presentación.	5
La tradición oral en el municipio de Cuajinicuilapa.	11
El problema.	
Marco histórico general.	19
Capítulo 1: Ubicación geográfica y el medio físico del municipio de Cuajinicuilapa.	25
a) Ubicación Geográfica	25
b) El Medio Físico	26
c) Hidrología.	26
d) Flora y Fauna.	27
e) Etimología.	28
f) La Creación del Municipio.	28
Capítulo 2: Antecedentes Históricos	
a) Epoca Prehispánica.	30
b) Conquista y Colonia.	31
c) Los Primeros Esclavos Negros (Mapa No.3)	33

Capítulo 3: Condiciones económicas y socioculturales en Cuajinicuilapa.

a) La Tierra.	36
b) El Comunal de Ambrosia Vargas.	39
c) La Gran Propiedad, el caso de la Casa Miller. (Mapa No.4)	44
d) Orígenes de la Casa Miller.	50
e) Funcionamiento de la Hacienda.	54
f) Comercialización del algodón.	59
1.- Ganadería.	60
2.- Peones y Vaqueros.	62
3.- La Regeneradora.	64
4.- Comercio Local.	70

✓ **Capítulo 4: Vida Cotidiana** 77

1.- Testimonios de la vida cotidiana de Cuaji.	78
2.- Barrios y Familia.	82
3.- Fandangos y Artesa.	84
4.- Nagüas y Calzones.	88
5.- Lo que cuenta los viejos.	90
6.- Cada quien su animal.	94

Capítulo 5: La Revolución Zapatista en la Costa Chica.

a) Antecedentes de la Insurrección Costeña.	99
1.- Juchitán y Huehuetán	99

b) Reclamo de la Devolución de Tierras.	103
1.- Se unen a Zapata	
c) La Lucha contra el Zapatismo.	110
1.- Ascenso del Zapatismo	115
2.- La cita del Charco de la Puerta.	118
d) Los Zapatistas en el Estado.	120
e) La Lúcha Zapatista de acuerdo a la historia oral.	121
f) Quemaron la Casa Grande.	124
g) Otra vez Cuaji.	130

Capítulo 6: Reparto Agrario.

a) El Reparto Agrario en Cuajinicuilapa.	136
b) Tierra para todos.	159
c) Ejidos	145
d) Colonias Agrarias	149
e) Cambio de Tipos de Cultivo.	156
f) Bandolerismo y Violencia.	158

Conclusiones.	166
---------------	-----

Bibliografía.	174
---------------	-----

Presentación

La población afroestiza de la Costa Chica de Guerrero, reúne elementos culturales y biológicos de origen europeo, africano e indígena, pero es el fundamento africano el que más ha aportado a este crisol sociocultural.

Este trabajo tiene por objetivo abordar el estudio de esta realidad buscando aportar elementos para su comprensión. Un medio para lograr este objetivo fue el de recurrir a la recuperación de la tradición oral.

Al respecto, algunos estudiosos del tema consideran que para comprender el fenómeno de la oralidad de los pobladores afroestizos de la Costa Grande de Guerrero, es necesario remitirse a los tiempos coloniales, cuando miles de africanos fueron traídos como esclavos a las plantaciones, minas y haciendas de América.

Es importante anotar que estos esclavos provenían de diferentes grupos étnicos africanos, los que fueron violentamente obligados a dejar atrás su lugar de origen, quedando desarraigado de su referentes culturales.

Enfrentados al silencio, tuvieron que reinventar nuevas formas de expresión, copiar algunas y adecuar otras.

La situación de los esclavos asentados en la costa guerrerense no se dio de manera tan brutal como en otros sitios de la República, por las condiciones a las que estuvieron sometido en esta región.

Al convertirse en ejidatarios y productores de cultivos básicos se integran a una identidad nacional, pese a las condiciones de aislamiento geográfico, económico y social.

En esta ocasión, analizaremos las características que se presentan en el municipio de Cuajinicuilapa durante 1900-1940, época de la transición de la Hacienda a Ejidos. La Casa Miller jugó un papel importante en el desarrollo socioeconómico del municipio y es por eso que le concedemos un apartado especial sin olvidar el papel protagónico y relevante de los campesinos durante la Hacienda, la Revolución y el surgimiento de los ejidos.

En la elaboración de este trabajo se han tomado los testimonios orales como una fuente importante para la reconstrucción de los hechos, por tal motivo le dedicamos un capítulo a la tradición oral del municipio, desde argumentamos las razones y las condiciones particulares que nos llevaron a inclinarnos por esta fuente.

Es necesario señalar aquí, que los informantes son en su mayoría descendientes de esclavos africanos, antiguos trabajadores y/o nietos de trabajadores de la hacienda.

En el marco histórico general hacemos un recorrido por los diferentes momentos de la hacienda en México, demostrar que ésta no se manifestó de la misma manera en la amplia geografía del país. La hacienda tampoco fue una institución estática, por el contrario, sufrió momentos de expansión y contracción.

En la Casa Miller se da una gran diversidad de relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que proporcionan al hacendado amplio dominio sobre sus trabajadores, a través de

diferentes mecanismos como la tienda de raya, capataces, gestión interna de justicia, etc, etc.

La llegada del agrarismo dio por terminado el sistema de la hacienda en el agro mexicano que desde hace tiempo había dejado de responder a las necesidades del desarrollo capitalista.

Por mucho tiempo el municipio de Cuajinicuilapa permaneció en un relativo aislamiento geográfico debido principalmente a la falta de vías de comunicación que no se resolvieron hasta a mediados de los 60's.

Además, las condiciones particulares del medio físico le impregnaron características particulares al desarrollo socioeconómico del municipio.

Por otro lado, debido a la cantidad de información que arrojaron los testimonios orales, nos vimos en la necesidad de definir un hilo conductor para recrear nuestro período de estudio: 1900-1940. De tal manera que pretextamos la Casa Miller como eje central de nuestro estudio, sin que ello quiera decir que tengamos un interés personal por resaltar a los Miller, la intención es analizar la Casa Miller y su relación socioeconómica con el municipio y la situación del campesinado.

Para entender la complejidad de la relación entre "campesino libre" y hacendado como se dio en Cuajinicuilapa, creímos necesario hacer una retrospectiva del acomodo de tierras desde la época prehispánica, pasando por la Conquista y la Colonia, hasta la formación de la Casa Miller.

Para comprender las causas y desarrollo de la acumulación de tierras en Costa Chica y en el municipio de Cuajinicuilapa, tratamos

de presentar la versión del campesino y la del hacendado, sin dejar a un lado las referencias bibliográficas y de archivo.

A lo largo de este trabajo le concedimos un espacio especial a los ancianos del pueblo, la gran mayoría ya fallecidos a la fecha, porque de alguna manera tuvieron una participación directa en la conformación de la hacienda, la revolución y la reforma agraria. Algunos fueron peones, hijos o nietos de trabajadores y campesinos que vendían sus cosechas a los Miller, otros rebeldes zapatistas y la gran mayoría de ellos se convirtieron en ejidatarios. Con esto tratamos de presentar la versión de los protagonistas directos.

El hecho de que Germán Miller fuera uno de los sobrevivientes, nos llevó a conceder un gran espacio a sus testimonios, cuidando siempre de no quedarnos sólo en sus relatos. Procuramos vertir los testimonios de los hijos de los trabajadores de la hacienda que aunque no vivieron los hechos, se les fueron transmitidos oralmente. Los testimonios orales no sólo sirvieron de fuente de información, sino que también nos ayudaron a reconocer y recrear el lenguaje del campesino costeño, por lo que tuvimos que reforzar fechas y sucesos sobresalientes en la consulta de archivos, como el Archivo General de la Nación, Archivos Estatales y Regionales de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de la Reforma Agraria y archivos personales.

Uno de los problemas que enfrentamos en el trabajo de campo, fue el mal estado y la desorganización de los archivos municipales de la Costa. Nos encontramos con la sorpresa de que el archivo municipal de Cuajinicuilapa sólo contaba con datos demográficos de 1920 a la fecha, según palabras del secretario municipal en turno "hubo un

presidente municipal que quemó los papeles del archivo porque ocupaba (sic) mucho lugar".

Así pues la riqueza y variedad que nos ofrecieron los testimonios orales nos permitieron elaborar el capítulo sobre vida cotidiana con el interés de recrear el ambiente tan particular de la cotidianidad del cuijleño, apoyándonos en sus propias formas gramaticales y modismo regionales. Difícil tarea dada la exuberancia del material que exige un estudio más exhaustivo.

El período de la Revolución zapatista en Costa Chica fue particularmente interesante, ya que el proceso de acumulación de tierras había dejando antecedentes propicios para el estallido agrario, aún a pesar de la relación particular entre el hacendado y el "campesino libre". La revuelta provocó que los pobladores huyeran al monte y el pueblo quedara abandonado durante algunos años. Hecho que influyó en la economía de la hacienda y del municipio.

Cabe aquí agradecer a Renato Ravelo, quien nos permitió el acceso a su archivo personal en donde pudimos localizar información de primera mano, que fue de gran valía para la elaboración del capítulo de la Revolución. El caso de la Hacienda fue particularmente difícil de trabajar dadas las razones que expusimos anteriormente. La riqueza material testimonial nos llevó a elaborar un capítulo sobre la vida cotidiana.

En el capítulo sobre el reparto agrario, analizamos las características que adquirió en el municipio de Cuajinicuilapa, la situación del campesino y la situación del hacendado, así mismo, la transición de la hacienda a los ejidos.

Agradezco la ayuda económica y moral de Andrés Manzano Nava, Mara y Alicia Añorve. También quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Guerrero, que proporcionó una beca para el término de la investigación durante los meses de febrero-agosto de 1984. Desafortunadamente la beca coincidió con la retención del subsidio, esta razón nos impidió terminar el trabajo en el tiempo previsto.

Ahora, con la esperanza de que sea una aportación útil para reconocernos como hacedores de nuestra historia, y con base a nuestro pasado, lleguemos a configurar el futuro que deseamos, presento este trabajo como una contribución a la búsqueda de nuestra identidad.

Asimismo, quiero agradecer a los viejos testigos depositarios y transmisores orales como Erasmo Peñaloza, Germán Miller, Andrés Manzano Nava, Ismael Añorve, Gilberto García, Mario Añorve y otros muchos que no nombro por falta de espacio, pero de igual forma me dignaron con su confianza e información.

Agradezco al Dr. Francisco Gómezjara por su valiosa asesoría al inicio de este trabajo y durante el trabajo de campo. A Isabel Fernández Expresate, "por sus porras"; a Carlos Moisés Alonso por su paciencia en la mecanografía, a la maestra Teresa Federico Arreola, por su paciente guía en la redacción final. Y a todos aquellos que con su entusiasmo me dieron ánimo para que este deseo surgido hace diez años, de escribir sobre la historia de mi pueblo se concretara.

La tradición oral en
el municipio de Cuajinicuilapa

El problema.

El municipio de Cuajinicuilapa, Guerrero, presenta características particulares en cuanto a su población se refiere. Existen tres culturas que coinciden para darle una especial caracterización: La indígena, la española y la africana. Durante mucho tiempo se pensó que la República Mexicana estaba compuesta de un mestizaje entre indio y español exclusivamente. Sin embargo en los últimos años los investigadores han resaltado la influencia que la cultura africana tiene en la conformación de los pueblos de la Costa Chica de Guerrero y en algunas otras tantas regiones del país.

"Deseamos expresar y afirmar nuestro criterio de que México nos sólo pertenece a la América Latina, sino también al Caribe, tanto por su posición geográfica como por su historia y su realidad política, cultural y económica de hoy".(1)

Se dice también que México es un país triétnico y así lo expresa Manuel Galich:

"Nuestros primeros padres fueron los indios porque ellos poblaron inicialmente este continente. Pero también los europeos y los africanos fueron padres y

antecesores nuestros. Confirmando con esto que la cultura africana es la tercera raíz de nuestra nacionalidad".

Aguirre Beltrán según los estudiosos extranjeros de los mexicanos inexplicablemente sufrieron también este contagio místico de lo indio, sin que en ellos pesara la herencia emotiva imponderable. Unos y otros sólo tuvieron en cuenta lo indio y lo español; y lo negro nunca entró en la esfera de sus preocupaciones.(2)

El Municipio de Cuajinicuilapa ha sido tomado en cuenta como ejemplo por investigadores de la llamada tercera raíz, porque precisamente en este municipio se concentró una parte importante de la población negra en México, Aguirre Beltrán es uno de los pioneros del tema en nuestro país.

Objetivos del trabajo.

En este trabajo pretendemos analizar las características que presentó el municipio de Cuajinicuilapa de 1900 a 1940, durante la transición de la hacienda a los ejidos; investigar las particularidades que adquirieron algunos aspectos del proceso económico, político y social que va de 1900-1940. Se intenta también analizar la importancia de la Casa Miller en la actividad socioeconómica del municipio. Hacer un estudio de los campesinos durante la formación de la hacienda, de la Revolución y el nacimiento

de los ejidos, destacando su papel protagónico en este proceso histórico.

A lo largo de este trabajo demostraremos las características distintivas del municipio de Cuajinicuilapa, durante la transición de la hacienda a los ejidos por la conjugación de los siguientes factores: a) El relativo y secular aislamiento de la región de la Costa Chica; b) El rezago tecnológico que ha prevalecido en la región; c) Por las características climáticas del suelo e hidrológicas, y d) Por la composición étnico-cultural. Por otro lado, las relaciones hacendado-campesino se dieron de manera singular, este último estuvo más bien en la situación de un "campesino libre". La transición de la economía de la hacienda a los ejidos en el municipio de Cuajinicuilapa trajo transtornos y violencia, dado que el nuevo régimen del ejido fue implantado desde arriba sin tomar en cuenta las necesidades locales. Así mismo la influencia cultural negra, en las modalidades que adquirió el ejido.

Según la versión del campesino cuijeño, el gobierno vino a sustituir al hacendado, después de la reforma agraria era el mismo gobierno quien se encargaba de determinar los créditos y los productos a sembrar. Así mismo la tecnología de rosa lo condena al nomadismo agrícola y no le permite un aprovechamiento exhaustivo de su terreno. La relación tan particular del cuijeño con los árboles frutales nos hace pensar que es parte de la herencia africana esta relación consiste en considerar de su propiedad a todo árbol que siembren estén o no localizados en su terreno. Siembran un plátano aquí, un cocotero allá, café en otro sitio. La compraventa de estos árboles no implica la disposición de la tierra sobre el que se haya

plantado. Los pastos y los bosques situados fuera del ejido son de uso general.

A falta de asesoría técnica, de créditos gubernamentales, el campesino se vio en la necesidad de solicitar préstamos a los comerciantes locales, que en muchos casos servían de intermediarios de sociedades anónimas, interesadas en la compra venta del ajonjolí y de la copra. Productos que vinieron a sustituir al algodón de la época de la hacienda.

a) Metodología.

En cuanto a la metodología, podemos decir que este trabajo se basa en la recopilación de testimonios orales, con el propósito de revalorizar la tradición oral de la gente del pueblo quienes han sido los hacedores de su propia historia, pero que por las condiciones de desigualdad no han tenido voz. De esta manera se reivindica la presencia de cada campesino, ama de casa, de las mujeres, ancianos, como sujetos de la historia.

Creemos que es necesario partir de la historia regional para reconocernos a nosotros mismos y para comprender los grandes cambios de finales de siglo.

Es pertinente aclarar aquí que los informantes son descendientes de los negros cimarronees que venían huyendo de Veracruz, que posteriormente poblaron las inmediaciones de la hacienda y se convirtieron en mano de obra de los Miller.

Partimos de que la tradición oral es una fuente para la comprensión de la historia. Que por su forma es llamada oral o no escrita y porque tiene la particularidad de que se transmite de generación en generación en la memoria de los hombres.

La tradición oral guarda una importancia como fuente histórica de los pueblos y con estos casos es fundamentalmente para la reconstrucción de su propio pasado, incluso entre los pueblos que hacen uso de la escritura.

Se han discutido ya los problemas que la tradición oral plantea con respecto al método. Hay autores que niegan rotundamente su validez como fuente objetiva de la investigación, y exigen que estos testimonios sean corroborados por descubrimientos arqueológicos y/o sustentados por documentos.

Son notorias las alteraciones que llegan a sufrir las tradiciones orales. Puede ser que haya un fondo de verdad, dicen, pero muchas veces es imposible establecer lo que en una tradición es auténtico o no.

Alegan la subjetividad de los informantes que en muchos casos defienden o justifican sus intereses. También hay autores que dan crédito a los informantes, sobre todo si éstos refuerzan sus hipótesis y planteamientos. Hay también quienes sostienen que la historia oral es una técnica de investigación, y ante todo reclaman la necesidad de un marco teórico.

Quiero subrayar que, recurrir a los informantes vivos fue la forma materna de la investigación histórica, fue así como en siglo XVI Fray Bernardino de Sahagún elaboró la Historia General de las Cosas de la Nueva España.

"Fue sin embargo la experiencia directa de los historiadores en la construcción de la historiografía como discurso científico la que hizo desechar y jerarquizar las distintas fuentes y valorar e interpretarlas con vistas a una fiel recreación del pasado acorde a las concepciones tenidas sobre la ciencia y lo científico en las distintas épocas; y fue esta experiencia la que distanció al historiador de las fuentes vivas, que generalmente deformaban la realidad en su favor y obstaculizaban la fría y desapasionada labor historiográfica moderna: Se ha debido hacer la reconstrucción de la historia de los hombres alejada de ellos mismos; se puede decir que se le ha deshumanizado; se les ha arrancado de su creador original para aprehender el pasado con más ó menos exactitud. Es, ya se apuntó, el divorcio entre el hombre y su historia".(3)

Así mismo la fetichización de la letra impresa ha llevado a la subestimación de la historia oral cuando esta ha sido la raíz primordial de la recopilación histórica. La palabra de los hombres expresa el ritmo cotidiano de la historia, el cómo la vivieron desde su propia realidad.

Pero corresponde a los estudiosos analizar los testimonios dentro de un contexto más amplio, ya sea para la historia local, regional o nacional, y sólo en la medida que partamos de nuestro

entorno más inmediato, necesitaremos conocer la historia de manera más general.

El trabajo de campo que realizamos en Cuajinicuilapa, arrojó una exuberante información, sobre todo en el aspecto de la vida cotidiana. En este sentido la tradición oral vino a ser una fuente importante para la elaboración de este capítulo. Pues es precisamente en el capítulo de la vida cotidiana donde arriesgándonos a la subjetividad, decidimos respetar los modismos, las construcciones gramaticales de los informantes para poder reconstruir ese otro mundo de la organización diaria de la vida individual de los seres humanos que llamamos vida cotidiana. Se cuenta de la sobrevivencia, de la imaginación, de la magia, de la interpretación de los procesos sociales ligados a su cosmovisión del mundo y de su sentir como seres humanos ante la historia de su pueblo.

Los estudios realizados en esta zona del estado de Guerrero, llamada Costa Chica, son pocos y recientes, lo que ha convertido en ardua y lenta nuestra búsqueda. Por ejemplo, en el capítulo sobre antecedentes históricos, pudimos encontrar estudios que nos sirvieron de guía, como los textos de Aguirre Beltrán, sobre la población negra en México, la tesis mecanografiada de Laurentino Luna sobre la Reforma Agraria en el municipio de Cuajinicuilapa, el relato sobre historia regional de Vázquez Añorve y un Diccionario Geográfico-Histórico de López Barroso.

(1) Pérez Fernández Rolando. La Música afro mestiza. Universidad Veracruzana.

(2) Pérez Fernández. Op. cit

(3) Ramos Guillermo y Rueda Salvador. Jiquilpan 1980. Una Visión subalterna del pasado a través de la historia oral. Centro de Estudios de la " Revolución Mexicana ".A.C. 1984.

Marco histórico general

a) Marco General.

Hasta hace dos décadas, los estudios sobre la hacienda en México eran en su mayoría historias de caso, simplificadas y esquemáticas. Se creía que la hacienda era

Una gran extensión territorial inculta en sí en su mayor parte como un *lactus fundus*; económicamente ineficiente en su porción explotada; con bajos niveles de productividad, tecnología rudimentaria -si la había, métodos de cría, cultivo y procesamiento tradicionales, que se habían conservado invariados desde la Colonia. Asimismo, se presentaba la hacienda como una empresa mal organizada y peor administrada, en manos de propietarios ausentistas y dispenciosos, que la mantenían en perpetua dificultad económica... el sistema hacendatario configuraba un agregado de unidades económicas estáticas, que frenaban la extensión de la economía del mercado y constreñía el progreso nacional. (1)

Los intelectuales destacados de la Revolución nos describen la hacienda decadente e ineficiente. Molina Enríquez dice acerca de ello:

“Contrastan las pequeñas parcelas intensamente cultivadas de los pueblos, con las enormes extensiones, en el atraso técnico de éstas y su tendencia a conservar bajos niveles de productividad”.

Wistano Orozco, escribe:

“Doscientos treinta y ocho mil setenta y dos has. y noventa y seis áreas de tierra en manos de seis individuos... ninguno de estos hacendados viven en Villanueva, todas estas haciendas tienen tienda de raya y no dejan ni un peso al comercio de la cabecera”.

Mc Cutchen Mac. Bride afirma:

“Sin administración cuidadosa, con trabajadores pobrísimo, sin ningún intento de rotación en los cultivos exceptuados los que tienen por objeto obtener dos o tres cosechas de la misma área por año, utilizando muy poco los abonos artificiales, la tierra de la hacienda no puede dejar de empobrecerse”. Por lo anterior, Enrique Semo pregunta: “Si la hacienda era tan inoperante, cómo se explica su persistencia como pilar básico de la economía mexicana durante más de 250 años”

Sólo después de numerosos estudios sobre las haciendas en México, desde una perspectiva marxista, se ha llegado a la conclusión de que:

^/la hacienda nunca fue una institución estática, sino que experimentó momentos de expansión y contracción, así mismo se mostró por regla general, susceptible a la oscilación de los precios de los productos agropecuarios en el mercado regional, nacional y aún internacional; igualmente, que a lo largo de casi cuatro siglos se ajustó y satisfizo las exigencias de la sociedad y de diversas condiciones es; también que estuvo ligada a la complejidad del sistema crediticio de distintas épocas, que su rezago tecnológico tuvo en ella un carácter relativo... sus propietarios no fueron de un sólo tipo... sino que empeñaron por lograr una buena explotación y administración de sus feudos y muchos de ellos alcanzaron elevados niveles de modernización hacia la vuelta del siglo diecinueve, el trabajo endeudado no era la única relación laboral que tuvo lugar en la hacienda y sus trabajadores^~. (2)

Aunque el peonaje fue el trabajo laboral básico en la hacienda, existió también una gran diversidad de formas de contratación de la mano de obra.

^/Se combinó el trabajo endeudado con el arrendamiento, la aparcería, el colonato, el precarismo y el trabajo asalariado. La combinación de

estos tipos de relación varió, como es claro, de acuerdo a las necesidades y el grado de evolución de la propia hacienda, así como del momento y del lugar en que ésta se encontró inmersa⁴. (3)

Según la tipología de Huacuja y Leal las haciendas mexicanas se dividen por su área geográfica en:

1. Regiones mineras, orientadas hacia la producción de granos, carnes y otros cultivos menores con el objeto de abastecer a las minas situadas en su contorno. Desarrollaron actividades extractivas y de beneficio de metales, con toda una gama de artesanías.

2. Zonas aledañas a los centros urbanos, aparecieron haciendas cerealeras y ganaderas, estrechamente ligadas a los mercados de dichas ciudades.

3. Zonas distantes del centro y periféricas, se dieron las haciendas ganaderas que además de producir pieles y carnes para mercados lejanos, cultivaron la tierra para abastecer a su población.

4. Regiones tropicales, haciendas orientadas hacia la explotación de ciertos cultivos básicos: henequén, pulque, nopal, etc., ingenios; dependiendo del tipo de suelos, climas y otros determinantes.

5. En el lejano norte se edificaron haciendas presidios y haciendas cuarteles para resguardar las fronteras de los indios nómadas y mantener cautiva la mano de obra.

Dada la diversidad de orígenes y la heterogenidad de la hacienda en México, no es fácil explicar el término de hacienda en una sola definición; por lo que retomaremos el análisis de Huacuja y Leal sobre la hacienda mexicana; y diremos que la hacienda mexicana es

Una unidad productiva que mantiene una matriz característica y constante, que la diferencia de los ranchos, las comunidades agrarias y demás minifundios. Por ejemplo, se verá que se trata de una propiedad rústica, que cumple con un conjunto específico de actividades económicas: agrícolas, pecuarias, mineras, manufactureras; que cuenta con una administración y una contabilidad relativamente complejas; que muestra un cierto grado de autonomía frente al poder público y se funda en el peonaje por deudas para el desempeño de su funciones, éste último es sin duda alguna, el rasgo crucial distintivo del sistema hacendatario⁴.

En la hacienda se da una gran diversidad de relaciones, económicas, sociales, políticas, ideológicas y militares que permiten al hacendado el amplio dominio sobre sus trabajadores a través de diversos mecanismos como la tienda de raya, la escuela, la iglesia, los capataces, la gestión interna de la justicia, etc. Esto conlleva a una gran influencia del hacendado a nivel local, regional y muchas veces nacional.⁽⁵⁾

Marco Belingeri define la hacienda:

Como una unidad de producción agrícola con posesión privada sobre la tierra, fundamentalmente mercantil, aun si su producción se basa en la articulación del autoconsumo y de una verdadera producción para el mercado, se dice que la hacienda se distingue por tener un núcleo estable de

trabajadores fijos que viven en ella, los peones acasillados y por emplear trabajo estacional eventual. En realidad la hacienda se caracteriza por el conjunto de relaciones sociales que se crean a partir de las diferentes áreas de producción y de los diversos tipos de trabajo empleados en este sentido, ya no aparece en último análisis como una simple unidad productiva, sino como una verdadera unidad económica social compleja".(6)

La hacienda sobrevive a lo largo de cuatro siglos y como dijimos anteriormente ésta no permanece estática, sino que se va adaptando a los cambios en el desarrollo social a lo largo de toda su existencia.

Capítulo 1

Ubicación geográfica y el medio físico del municipio de Cuajinicuilapa

a) Ubicación Geográfica del Municipio.

El municipio de Cuajinicuilapa se encuentra al sur de la República Mexicana, en la región denominada Costa Chica, del Estado de Guerrero. Es una franja costanera que mide alrededor de 30 ó 40 kilómetros, de ancho y abarca aproximadamente de Acapulco al Río Verde, Oaxaca. El municipio de Cuajinicuilapa limita con el estado de Oaxaca, al oeste con el municipio de Azoyú y al sureste con el Océano Pacífico. El municipio y el pueblo tienen una superficie aproximada de 5,512 mts y 857 km² respectivamente. La población es de 29,547 Hab.(1)

El municipio está situado a 110' 32' latitud norte, con una altura de 30 mts sobre el nivel del mar. De acuerdo con la clasificación CW. Threthawaite, el clima de la zona es de tipo cálido con primaveras e inviernos secos sin estación invernal bien definida, la temperatura media anual alcanza los 29°C., la temperatura máxima es de 35°C y la mínima es de 16 y 22°C. La precipitación media anual asciende a 1.991 m³, registrándose variaciones anuales entre 1050 y 1750 m³, el 90% de ésta ocurre en los meses de Junio a Diciembre.(2)

b) Medio Físico del Municipio.

Cuajinicuilapa se ubica en una zona denominada sabana, sobre terrenos planos o ligeramente inclinados con extensas llanuras. Su elevación sobre el nivel del mar no es uniforme, existen planos escalonados de oriente a occidente que dan origen a curvas altimétricas de 30, 20, 10 y 5 metros que dividen la superficie en altos y bajos. Los altos tienen una elevación de 30 a 20 metros sobre el nivel del mar y los bajos de 10 a 5 metros de altura.(3)

c) Hidrología.

A partir de 1980 la región cuenta con riego en la parte alta de la cuenca del Río Cortijos, ya limitando con el estado de Oaxaca, se aprovecha su corriente para regar unas 2700 has, ubicadas en Llano Grande, Lo de Soto, El Quizá, Oaxaca. Y en Barajillas mediante una toma directa construida en la margen izquierdo, del Río Cortijos, beneficiando alrededor de 400 has. Su operación está a cargo de la Dirección General de Obras Hidráulicas para el Desarrollo Rural de la SARH. En el municipio de Cuajinicuilapa se encuentra la unidad de riego denominada Comaltepec, que mediante una toma directa del Río Sta. Catarina, afluente de Ometepec, beneficia con su riego 2500 has.

Este municipio está formado por dos tipos de tierras; la roja y arenilla negrusca que es depositada por los arroyos y ríos en sus crecientes, se dice que este tipo de tierras por su humedad es muy apreciada por los campesinos.

De la Sierra Madre del Sur desciende el río Grande, que recorre aproximadamente unos 40 kms, hacia el occidente uniéndose al río Quetzala del occidente al sur, formando así el río Sta. Catalina, posteriormente se une al río de Barajillas para finalmente desembocar en el Océano Pacífico.

Los ríos que rodean el poblado son el Cuije, que viene de Oaxaca, el Riyito y el arroyo del Chorro, afluentes del Sta. Catalina. "El Riyito penetra el municipio y lo atraviesa de este a oeste fraccionándolo en dos partes desiguales; La mayor situada al sur, entre el Riyito y el mar, la menor situada al norte, entre el Riyito y el Ometepéc.

El Riyito, a su vez, recibe como afluentes al río Viejo, cuya cuenca se extiende entre los pueblos de Cuijla y San Nicolás y está formado por arroyos que en su mayoría se secan totalmente durante el verano y reciben los nombres del Chorro, corriente que da agua potable a Cuijla, Arroyo Frío, Barranca de San Juan Tiliñque, Arroyo Caliente y Piñetas... Luego de recibir las aguas del Riyito el Sta. Catarina alcanza la costa y desemboca al mar.(4)

d) Flora y Fauna.

En esta región predominan los huizaches, linas, pragas, bejuocos, parotas, el granillo, el roble y uno que otro Cuajinicuile. Los animales más comunes son; conejo, venado, armadillo, zorrillo, tlacuaches, coralillo, mazacuatas, alacranes, tarántulas y avispas.

e) Etimología.

El nombre de Cuajinicuilapa está formado por tres vocablos nahuas, Cuauhxonecuilli-Atl-Pan. El primero significa Cuajinicuil, nombre de un árbol cuya fruta es comestible, que crece a la orilla de los ríos. El vocablo Atl que significa agua y Pan que significa en, de manera que la derivación al castellano de CUAUHXONECUILAPAN sería "en el lugar de los Cuajinicuiles."(5)

f) La Creación del Municipio.

El municipio cuenta con 12 ejidos, 5 colonias y 10 congregaciones; los ejidos son; Cuajinicuilapa, Cenizas, Cerro del Indio, Cerro de las Tablas, Comaltepec, Maldonado, Montecillos, El Quizá, Rancho Santiago, El Terrero, Tierra Colorada, San Nicolás, las colonias agrícolas son; Miguel Alemán, San José, El Cuije, El Tamale, Tierra Colorada ó la Guadalupe, las congregaciones; Cerro Bofo, Los Hoyos, La Gloria Escondida, Las Petacas, Calzada, Buenos Aires, El Pitayo, Tejas Crudas, El Jícara y Barajillas.

El municipio de Cuajinicuilapa de Sta. María se creó por decreto presidencial el primero de abril de 1952. Se le agregó el adjetivo en honor al General.

Francisco Santa María, nativo del lugar y combatiente independentista. Para este entonces el municipio sólo contaba con tres pueblos; San Nicolás, Maldonado y Rancho Santiago, además de la cabecera de Cuajinicuilapa.

(1) Archivo del SARH. Cuajinicuilapa, Gro., y Archivo del Centro de Salud de Cuajinicuilapa, Gro. 1980.

(2) Archivos de la SARH: Cuajinicuilapa, Gro.

(3) Aguirre Beltrán. Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro. Edit. Fondo de Cultura Económica. 1974.

(4) Aguirre Beltrán. Op. cit.

(5) Luna Mayani Raúl. Geografía Moderna del Estado de Guerrero. Ayutla de los Libres. Gro. Edit. Rozaltzin 1976. Pue. Pue. pag. 32.

Capítulo 2

Antecedentes históricos

a) Epoca Prehispánica.

Antes de la Conquista, Cuajinicuilapa pertenecía a la provincia de Ayacastla que comprendía desde las riberas del río Ayutla y llegaba hasta el río Sta. Catarina. Estaba integrada por los siguientes pueblos heterogéneos lingüística y étnicamente; (1) Ayutla, Xochitonalá, Acatlán, Cuauhcoyolichán, Tepetlapa, Cuilotla, Azoyúc, Copalitech y Cintla que eran de lengua tlapaneca; (2) Xalapa, Nexpa, Cuahutepec, Tututepec y Tlacuilula usaban el mixteca; (3) Ometepec e Igualapa hablaban Ayasteca, pero también algunos utilizaban amuzgo que era el idioma de Xicayan, Ayotzinapa y Xochistlahuaca, que de lengua Guetzapoteca y Cuahuatlán que hablaba cuahuiteca. Los que dominaban en ese conglomerado eran los ayacastecas. Igualapa fue la cabecera de la provincia hasta la Independencia, época en que ésta se trasladó a Ometepec.

No tenemos datos precisos pero sabemos que los Ayacastecas desaparecieron en el siglo XVI, corrieron la misma suerte los de Tlacuilula y Tututepec de habla náhuatl. Sin embargo, aún persisten los indios de habla tlapaneca y amuzgo en la zona, el náhuatl sólo se habla en Acatepec e Igualapa. (4)

Cuajinicuilapa se ubica en lo que fue Cuahuatlán, la lengua hablada en la zona era la mixteca o una variación de la misma. A mediados del siglo XV los mixtecas de Tututepec dominaban ya a Cuahuatlán y exigían de los Cuahuitecas el tributo correspondiente. Cuahuatlán estuvo sometida a Tututepec hasta 1457, año en que los aztecas derrotaron y dominaron una parte de los mixtecos y a pueblos sujetos a éstos, hecho que convirtió al náhuatl en lengua franca de la región. (5)

La palabra Cuahuatlán proviene del náhuatl Cuahu que quiere decir árbol y Tlan que quiere decir llano, "El palo muy grande", que era el pochotl indígena. Cuahuatlán se hallaba situado precisamente en la línea divisoria entre el actual municipio de Cuajinicuilapa y el estado de Oaxaca, con un espacio aproximado de 30 kilómetros de ancho y 50 kilómetros de largo, a fines del siglo XVI, quedó despoblado y fue conocido con el nombre de Llano de Cuahuatlán.

b) Conquista y Colonia.

El fin del dominio azteca sobre Tututepec y Cuahuatlán se dio gracias a la conquista española. En 1522 Pedro de Alvarado fue enviado a pacificar las costas del mar del sur y sometió a Tututepec y sus aliados (6)

Años más tarde, por las montañas llegaron los conquistadores Isidro Moreno y, por la costa, Juan Rodríguez Villafuerte. En ese mismo año de 1522, Pedro de Alvarado fundó el corazón de la provincia de Ayacastla, la primera villa española en el pueblo tlapaneca de

Acatlán que adoptó el nombre de San Luis de Acatlán; primer paso para el mestizaje español-indio en la Costa Chica.

La insurrección de los indios yopimes en 1531 propició el despoblamiento de la Villa de San Luis de Acatlán. Para 1528, sólo quedaron en la villa tres españoles, hecho que no llevó al abandono total del territorio por parte de los españoles, pues la Corona les había otorgado varias encomiendas como recompensa a los grandes servicios de conquista. A Gutiérrez de Badajoz le pertenecían los pueblos cercanos de Nexpa y Tlacuilula; Ometepe y Xochistlahuaca eran de Francisco Herrera; Igualapa de Bernardino del Castillo; Cuahutepec de Gaspar Dávila; Tlacamama de Francisco de Sta. Cruz y Xicayán de Juan de Tovar. Los encomenderos cobraban el tributo a los indios a cambio de defenderlos y conducirlos por "el buen camino del cristianismo".(7)

La población indígena decrecía notablemente, no sólo por la guerra de conquista que causó estragos sangrientos, sino también por la explotación del indio como fuerza de trabajo; el sojuzgamiento, la epidemia de la viruela de 1520, la del sarampión de 1545, el impacto psicológico de la destrucción de su cultura y la imposición de otra, con base de sangre y violencia. El despoblamiento en la zona significó la pérdida de mano de obra y la disminución del tributo, por lo que el encomendero español se vio en la necesidad de buscar trabajadores por otros lados, se inicia entonces la introducción del esclavo negro en México.

c) Los primeros esclavos negros.

Los primeros negros fueron introducidos a América por Hernán Cortés durante la Conquista, el conquistador traía un negro a su servicio llamado Juan Garrido; Pánfilo de Narváez, trajo consigo dos negros; uno era bufón y el otro su esclavo, al que se culpa de introducir la viruela a la Nueva España. Era costumbre de conquistadores y descubridores hacerse acompañar de negros esclavos en sus expediciones; a gran parte de estos negros los traían de la Antillas para venderlos en tierra firme, otros se traían directamente del viejo mundo por medio de las licencias otorgadas por el rey a empleados que iban a la Nueva España en calidad de administradores.

Los esclavos traídos a la Nueva España eran originarios de las Islas de Cabo Verde y los ríos de Guinea, se traían a jóvenes que por su fortaleza pudieran resistir al largo viaje y llegaran en buen estado de salud, condición necesaria para su mayor explotación. El tráfico negrero se concentró en el Puerto de Veracruz en los primeros años, a fines del siglo XVII, el Pánuco, Campeche y Acapulco recibían mercancías y esclavos procedentes de las Islas Filipinas. Las primeras licencias fueron otorgadas en su mayoría a flamencos, genoveses y alemanes. (8)

Es difícil determinar con precisión los orígenes tribales de los negros, dado los escasos datos que se tienen. Este punto amerita una investigación específica, que en este caso no está contemplada; aquí sólo trataremos de señalar el área geográfica donde se cree provinieron los negros traídos como esclavos a la Nueva España. Es preciso dejar bien establecido que los negros son naturales de una

zona limitada de la Costa Occidental Africana, situada aproximadamente entre el río Senegal y el Coanza; esta zona forma un cinturón cuyo espesor no iba más allá de 3 ó 4 centenares de kilómetros. Los esclavos negros fueron traídos de distintos lugares dependiendo de la época y la nacionalidad de los introductores. Durante los primeros años eran trasladados de Cabo Verde, posteriormente de Angola. Los tratantes de negros eran principalmente portugueses, holandeses e ingleses; durante los primeros años del siglo XVI la llave del comercio con tierras interiores fue Arquin, pequeña factoría situada en una isla de la costa Beberisca, de aquí fueron arrancados los primeros negros que llegaron a Europa y a América.

Llegaron también algunos esclavos de China, conducidos por mercaderes portugueses. Sin embargo la mayoría de esclavos vinieron indudablemente del Africa y se adquirieron en el mercado esclavista de la capital del Virreinato, en donde se vendían grupos de esclavos que llegaban a Veracruz. También hubo desembarcos forzosos y contrabando de esclavos en algunos lugares de la Costa Chica.(9)

(1) (2) y (3) Aguirre Beltrán G. Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro. Edit. F.C.E. 1974.

(4) Aguirre Beltrán. Op. cit.

- (5) Luna Mayani Raúl. Geografía Moderna del Estado de Guerrero.
Ayutla de los libres, Gro. Edit. Rozaltzin 1976 Pue., Pue., p32
- (6) Aguirre Beltrán. Op cit
- (7) Aguirre Beltrán. Op cit
- (8) Aguirre Beltrán. La Población Negra en México. Edit. F.C.E.
1972 p 207
- (9) Aguirre Beltrán. La Población Negra. Op.cit.

Capítulo 3

Condiciones económicas y socioculturales de Cuajinicuilapa

a) La Tierra.

En 1548 consumada la conquista y una vez vencidos los indios de la provincia de Ayacastla, las tierras que pertenecieron a los indios Cuahuítecas pasaron a manos de Don Tristán de Luna y Arellano, en recompensa por pacificar la zona mixteca, Don Tristán fue autorizado para fundar estancias para ganado mayor, además aumentó su fortuna con otras mercedes que se le concedieron a su esposa Doña Isabel de Roja, rica viuda que heredó de sus dos exmaridos. Uno de ellos fue Francisco Maldonado de quien heredó granjerías e indios de encomienda. (1)

El matrimonio procreó dos hijos; Carlos de Luna y Arellano y Doña Juana de Avalos; el primero se casó con Doña Leonor de Ircio, sobrina del primer Virrey, y Doña Juana contrajo nupcias con Don Mateo Anaus y Mauléon, un hijo hidalgo y capitán de guardia del Virrey y que posteriormente quedaría como dueño único de estas tierras.

Don Tristán le traspasó a su hija y a su yerno la estancia de Cuahuítlán y la mitad de los indios que vivían en los pueblos de Chiutlamítepec, Ocotepec, Tlazultepec, Tecomaistlahuaca, Coquila,

Atláhuac y parte de Tlaxiaco. En 1568, Don Carlos vendió a Don Mateo la parte que le correspondiera de los indios de la encomienda y la estancia de Buena Vista cercana de Cuahuitlán, de esta manera Don Mateo se convirtió en latifundista principal y siempre trató de extender lo más posible su dominio, llegando a obtener los pueblos de Tlacamama, Xicayán, Pinotepa, Cuetzala, Tlacuilula, Huehuetlán y Quetzapotla, tierras que compró a bajo precio, también adquirió la estancia de Coyotepec [actualmente San. Nicolás]. Don Mateo llegó a poseer cuatro sitios de ganado mayor Coyotepec, Almazán, Aznar y Cuajinicuilapa. (2)

Por medio del despojo de tierras a los indígenas y con la ayuda de las leyes españolas, (3) don Mateo llegó a acaparar grandes extensiones de tierras en la provincia de Ayacastla. Estas tierras de excelente calidad le permitieron la explotación intensiva de ganado vacuno. La ganadería adquirió gran importancia en la época colonial, como abastecedora de carne, pieles y lana para el consumo; la introducción del ganado en los fértiles suelos que antes pertenecieron a las comunidades indígenas, provocó serios y continuos conflictos entre los indígenas y los españoles y trajo como consecuencia el casi exterminio de los primeros.

Los negros cimarrones, descendientes de esclavos que huían a buscar refugio a los desolados llanos de Cuahuitlán, vendrían a reemplazar a los indios en extinción; estos negros provenían del puerto de Yuatulco [hoy Huatulco] y de los ingenios de Atlixco, los que provenían de Yuatulco se fueron camino hacia la costa y al oeste; los segundos bajaron por Huamustitlán al mar. Los cimarrones que venían de Yuatulco fueron los más perseguidos por lo que con mayor

ahínco buscaron protección en la aislada Cuijla. En 1579 el Virrey Martín Enríquez impuso contra ellos severas penas corporales en caso de ser aprehendidos, en el año 1591 seguía en vigor esa legislación, tales circunstancias los obligaron a refugiarse en lugares de difícil acceso donde con las armas en las manos defendían la libertad que les proporcionaban los llanos de Cuahuitlán. (4)

El hacendado aprovechó tal situación para "protegerlos", obteniendo a cambio mano, de obra barata, de tal forma que se congregaron cuadrillas de negros en los alrededores al lo que es ahora Cuajinicuilapa, San. Nicolás y Maldonado.

El latifundio de Mateo Anaus y Mauléon fue desintegrándose paulatinamente. Siguió llevando el nombre de Mariscal de Castilla y pasó a manos de los Siria y Borodia, fraccionándose entonces la parte occidental. En las postrimerías de la época colonial, sólo quedaban a los sucesores del mayorazgo las estancias de Juchitán, Azoyú, Cuajinicuilapa, San. Nicolás Coyotepec, Maldonado y la Hacienda de la Soledad, esta última del municipio de Ometepec. (5)

No se tienen datos precisos sobre las causas de la reducción del latifundio de Don Mateo, pero se puede afirmar que pudo ser efecto de las leyes del 9 de agosto de 1823 dictada por el Supremo Congreso Mexicano en donde decretaban la supresión de mayorazgos. (6) Esta ley ordenó que la mitad de los bienes vinculados quedaran en la clase absolutamente libre, el beneficiario podía venderlos, donarlos o heredarlos a quienes quisiese. La otra mitad se liberaba al pasar a los herederos próximos, quienes dispondrían de los bienes como dueños absolutos, pero con la prohibición de volver a vincular; la intención era romper la gran propiedad por el doble mecanismo de la libre

sucesión hereditaria y la compra-venta, se puede considerar como el primer paso de los liberales contra el sistema de manos muertas, o la acumulación de riquezas no productivas.

b) El comunal de Ambrosia Vargas.

Después de la guerra de Independencia se fraccionaron las tierras para pueblos y particulares que carecían de ellas y principalmente para aquellos que habían prestado sus servicios al movimiento independentista. De esta manera el General Francisco Sta. María originario de Cuajinicuilapa, adquirió la estancia de Mata de Plátano que más tarde adquiriera la familia Pérez y después de familia Miller. El reparto de tierras después de la Independencia se hizo por y para los dirigentes, quienes se beneficiaron directamente; es el caso del General Santa María en Costa Chica y del General Alvarez en ambas Costas.

No tenemos fecha precisa pero sabemos que el general Santa María donó todas las tierras de su propiedad al pueblo de Cuajinicuilapa; según Vázquez Añorve, el pueblo nunca recibió las tierras y fueron a parar a manos de la viuda de Pérez en pago de un adeudo que su dueño tenía con la casa Pérez de Jamiltepec y según los Miller, posteriormente la viuda de Pérez se los vendió a ellos.

Doña Ambrosia Vargas era usufructuaria del comunal de Huehuetlán [herencia que provenía desde la colonia], cuyos límites eran según las escrituras de venta al pueblo de Ometepec; "Por el norte colinda con tierras que pertenecieron al santuario del Señor del Perdón de

Igualapa, del punto denominado Salto del Agua de Jalapa, a un géiser de agua [Cruz del Corazón]; de ahí mirando al sur de Piedras Negras, de este punto al Charco Seco y de ahí a la junta de los ríos de Santa Catarina y Quetzala y el arroyo de Jalapa. Del punto de la junta de los ríos, seguía la línea a la puerta de la iglesia de Cuajinicuilapa y de ahí al mar. Por el poniente y partiendo la línea sobre el noreste de los terrenos de Azojú y mirando al sur comprendía las tierras ocupadas hoy por Juchitán y Huehuetán hasta el mar, tocando con cenizas. (7)

María Ambrosia Vargas heredó el latifundio de su padre Don Francisco Vargas cacique de Huehuetlán desde tiempos inmemorables(8), Doña Ambrosia heredó el latifundio siendo aún menor de edad, por lo que su tutor y administrador, don Hilario López, se hizo cargo del cacicazgo mientras ella se educaba en un colegio en la Ciudad de México; (9) no sabemos cuánto tiempo el tutor de Ambrosia administró el cacicazgo, tampoco sabemos si cuando Ambrosia adquirió la mayoría de edad se hizo cargo de sus tierras, se cree que no tuvo descendencia, por lo que Ambrosia decidió escriturar las tierras a favor de su pueblo [Huehuetán] y vendió la parte oriente del río Quetzala al pueblo de Ometepec. (10)

La Reforma fue un período de concentración de tierras, de capital y en consecuencia de poder; este Estado Liberal surgió de la revolución de Ayutla que se había apoyado en los campesinos para derrotar a la iglesia y al ejército, pero transigió con los terratenientes, originando una nueva contradicción, de tal suerte, que el Estado se encontraba débil frente a los terratenientes y comprometido con los campesinos. La clase en el poder apoyó a los

terratenientes que exigieron la represión de todas las comunidades de campesinos que intentaron defenderse contra la usurpación y el despojo de sus tierras comunales. (11)

Trataremos de delinear a groso modo este proceso en la Costa Chica, cuando se inicia a nivel nacional el período del gran despojo de tierras, que abarca desde las leyes de desamortización hasta el Porfiriato; utilizando el poder político y el respaldo de la dictadura porfiriana, los terratenientes de la región que se hallaban concentrados en Ometepepec, urdieron una serie de maniobras para despojar de sus tierras comunales a Igualapa, Huehuetán, Azoyú, Tlacoachistlahuaca, Pinotepa Nacional y otros pueblos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca so pretexto de las leyes Juaristas y Porfirianas de 1873.

En este mismo año, las tierras de común repartimiento de Igualapa fueron adjudicadas ilegalmente a treinta personas que por tener mayores recursos económicos a juicio del prefecto político en turno, podían sufragar los gastos del deslinde y escrituración, acto que llevó a desconocer los derechos de 400 comuneros. Antonio Reyna "prefecto político en ese entonces] hizo simular un acta firmada por los cuatrocientos despojados "renunciando" a sus tierras, las quejas y trámites por la recuperación de sus tierras les llevaron veinte años sin resultados positivos. Para 1893, 30 de los adjudicatarios originales conservaban las propiedades de sus parcelas y el resto las había perdido o vendido a los ricos terratenientes y rancheros de la localidad. (12)

Por otro lado, el comunal del pueblo de Huehuetán, que como ya dijimos anteriormente, había sido donación de la cacica Ambrosia

Vargas (13) regía su herencia como tierras comunales para los naturales y cobraba a su vez las tradicionales rentas a los pueblos de San Nicolás y Maldonado, asentados en los terrenos comunales. (14) Con la ley Lerdo se repartió este comunal en propiedades privadas y gracias a esas leyes, la burguesía empezó a desmembrar el extenso territorio en varios frentes. Fue así como el terrateniente Manuel Aguilar de Azoyú, con el apoyo de la prefectura de Ometepec, se hizo de 26 títulos en una sola semana en el año 1891. Estas nuevas adjudicaciones del terrateniente Aguilar pertenecieron al comunal de Huehuetán pero en jurisdicción política de Azoyú. (15)

Por su parte, la casa Miller-Reguera de la "ilustre burguesía" de Ometepec se hizo de los terrenos que comprenden la mayor parte del municipio de Cuajinicuilapa, que abarca los pueblos de San Nicolás y Maldonado entre otros.

La Secretaría de Hacienda ordenó la adjudicación de terrenos de Huehuetán a los vecinos de Maldonado, hecho que no pudo llevarse a cabo porque mataron al ingeniero que realizaba el deslinde respectivo. Por su lado, Carlos A. Miller se amparaba con el argumento de que los propios huehuetecos le habían vendido dichos terrenos, los que finalmente quedaron en su poder. (16) Germán Miller afirma que su padre le compró dichos terrenos a los descendientes directos de la cacica Vargas, (17) Según Vázquez Añorve el argumento de Germán Miller es falso, porque Ambrosia Vargas no dejó herederos, la casa Miller-Reguera se hizo rápidamente de una extensión de terrenos, ya para principios de siglo llegó a poseer cerca de ochenta y cinco mil has, prácticamente todo el actual municipio de Cuajinicuilapa.

Del mismo comunal de Huehuetán, se fraccionaron los terrenos de la Calandria, adjudicadas al señor Antonio Reguera Labastida; la parte de banco de Oro pasó a manos del señor López Moctezuma, de los terrenos de la Petaca, Cerro de las Tablas, Comaltepec, el Cuije, la Cañada de los Parajes, Arriera Blanca, el terreno charco de la puerta, la Libertad pasaron a manos de Luis Méndez; tiempo después, una parte de esos terrenos de Luis Méndez fue adquirida por Germán Miller [la parte de Comaltepec y el Cuije] y la Petaca y Cerro de las Tablas, entre otros pasaron a manos de la Compañía Gachupina, radicada en Acapulco, Alzuyeta y Cía., y a su socio Miguel Enríquez.

(18)

Juan Noriega adquirió los terrenos de Juchitán y Ceniza, contiguos a Huehuetán y también del comunal de la cacica Vargas. Noriega se dedicó a la ganadería y se convirtió en una de los más ricos ganaderos y terratenientes de la región. (19)

Para esa época las familias propietarias de Ometepec se habían extendido ya por toda la Costa Chica, desde San Luis Acatlán hasta Cacahuatpec y Pinotepa Nacional, consolidando su poder económico y político, generado de la explotación de la ganadería y del cultivo de algodón en los fértiles suelos costeros con base en el despojo de los pueblos antes mencionados. (20)

c) La gran propiedad: El caso de la Casa Miller.

La casa Miller de Cuajinicuilapa tiene sus antecedentes en el año de 1878, con la sociedad Pérez Reguera Miller; la familia Pérez Reguera de la burguesía ilustrada de Ometepec, municipio vecino de Cuajinicuilapa. Carlos A. Miller era un ingeniero mecánico estadounidense de origen alemán. Estos se asocian con el proyecto de fundar una fábrica de jabón, pero sin descartar la idea de comprar tierras para la cría de ganado y la siembra de algodón, que serviría de materia prima en la fabricación del jabón. Fue así como los Pérez-Reguera compraron la casa de Cuajinicuilapa, que según Germán Miller, había pertenecido a Comonfort. No sabemos qué uso le daba Comonfort a dicha propiedad, pero suponemos que se dedicó a la explotación ganadera, como era tradición desde la época de don Tristán, según la tradición oral. Reguera no tenía interés en comprar tierras, sino que deseaba desarrollar la agroindustria con base al ya existente cultivo de algodón para lo cual, buscó al técnico estadounidense Miller, éste al darse cuenta que la industrialización del algodón era un buen negocio, propuso la instalación de una fábrica de jabón y aceite de algodón, con ese fin compraron la casa de Cuajinicuilapa, sin embargo, entre Miller y Reguera surge un desacuerdo, porque el primero quería centrar sus esfuerzos en la industrialización del algodón, además, proponía la compra de tierras para la explotación del ganado y la siembra de algodón, en otras palabras, Germán Miller en lugar de introducir nuevas ideas volvió al viejo procedimiento de expropiar tierras a los naturales.

El joven emprendedor Miller, fue nombrado representante de la sociedad; se le asignó la tarea de mejorar la infraestructura de la hacienda, por medio de vínculos familiares, se casó con la hija de Reguera y por su propia astucia para los negocios, Miller fue afianzando su poder hasta quedarse como único dueño de lo que fue en un principio una sociedad de tres miembros: Pérez-Reguera Miller.

El latifundio Miller abarcaba prácticamente todo el municipio de Cuajinicuilapa, con una extensión aproximada de 125,000 hectáreas, que según el censo de 1870 eran habitado por 3,434 individuos, (21) desposeídos de sus milpas y convertidos en trabajadores directos o indirectos de la hacienda, estaban asentados en cuadrillas los habitantes negros en San Nicolás, El Chorro, El Cuije entre otros.

La mayor parte de la población negra trabajaba en la fábrica y en la casa Miller, en la hacienda había varios tipos de trabajadores; los del campo: peones, vaqueros, arrieros y los arrendatarios; Los de fábrica; peones, fagoneros y maquinistas: los de casa: secretario o escribiente, tenedor de libros, dependiente de la tienda, pesador y cajero [encargados de pesar y recibir el algodón a los campesinos], mozos de la casa que cuidaban los caballos, cocinera, molendera y criado: los de los talleres: en el taller de zapatería había dos talabarteros y un zapatero; en el de herrería el maestro y los aprendices; en el taller de carpintería sólo un maestro carpintero y en la sastrería un sastre.

Los vaqueros eran los trabajadores que vivían en los ranchos encargados del cuidado del ganado vacuno y caballar, recibían un salario de 5 pesos al mes con derecho a ordeñar dos veces a la semana.

Los que no trabajaban directamente con los Miller, lo hacían por medio del sistema de arrendamiento, la forma de pago era una maquila de semilla [tres cuartos de litro] por cada veinticinco que levantaban de maíz, ajonjolí o algodón según el caso, o se pagaba un peso de renta. Según la tradición oral, el campesino era libre de sembrar donde quisiera pero, debido al trabajo individual y familiar y el uso de tecnología rudimentaria sólo era capaz de sembrar a lo más dos hectáreas con el sistema de rosa que los obligaba a cambiar periódicamente de terrenos. El campesino también podía criar animales, Don Carlos les daba una concesión: si cuidaban sus vacas paridas, podían ordeñarlas. La leña y madera para la construcción de sus casas, las tomaban de los montes, que en esa época abundaban, sin pagar nada por ello, sólo tenían una obligación, vender sus cosechas exclusivamente al dueño de las tierras que Aguirre Beltrán llama terranero y que nosotros llamaremos latifundista y comerciante, pues era único dueño de tierras y acaparador de algodón y semillas de toda la región. La casa Miller daba crédito al campesino para ayudarlo a solventar los gastos que precisaba la siembra, prestando también en los tiempos de escasez ya sea semillas o dinero, según palabras del hijo del hacendado "les dábamos todas estas facilidades sólo por el compromiso de que nos vendieran las cosechas a nosotros".

Miller, el nuevo patrón, con mente empresarial, dio un nuevo impulso a la explotación ganadera y algodonera, aprovechando el sistema ya existente y acomodándose a las circunstancias; logró poderío económico en la región, con su incipiente industria produjo aceite y jabón, negocio del cual obtenía grandes utilidades al comprar el algodón a precio muy bajo.

Por otro lado, Miller, sin tener que encasillar a sus peones supo sacar provecho de la situación "libre" de sus trabajadores. La explotación y sujeción de los campesinos cuicuilteños no fue tan brutal, como la que sufrieron los henequeneros yucatecos. En la Casa Miller no existió el peón acasillado, se dio una extraña mezcla de arrendatario y asalariado "libre" que habitaba en cuadrillas fundadas sobre el terreno del hacendado, a quienes se les permitía el uso de la tierra de siembra pagando una suma de dinero por ello o una parte de la cosecha. Como no tenían la obligación de trabajar permanentemente en la hacienda, la mayor parte de los arrendatarios eran agricultores de subsistencia que apenas si cubrían sus necesidades, los convenios con los pequeños arrendatarios eran generalmente por poco tiempo y el hacendado se creía facultado para revocarlos o cambiarlos en cualquier momento.

Los datos existentes indican que el peonaje por endeudamiento tenía poca importancia al finalizar el período colonial y al iniciarse el siglo XIX, Charles Gibson encontró que en el valle de México, en los últimos tiempos de la colonia el peonaje por deuda afectaba a menos de la mitad de los trabajadores de la hacienda y que la gran mayoría de estos debían el equivalente al trabajo de tres semanas o menos. Parece que en todo el centro de México la situación era semejante... deber a la hacienda no significa necesariamente el peonaje por endeudamiento... parece, que en muchas partes de la meseta central, las deudas y el peonaje por endeudamiento tuvieron menos

importancia hasta la mitad del siglo XIX de lo que generalmente se piensa. (22)

El peonaje por endeudamiento variaba según la región, habían diferencias no sólo regionales, sino también de una hacienda a otra, en algunas predominaba el peonaje peón acasillado sin tierras y en otros los trabajadores contratados. Entre los campesinos cuijeños, al no tener tierras propias para sembrar se veían obligados a hacerlo en los terrenos de Miller, pagando renta en dinero o con una parte de su cosecha, el hacendado "ayudaba" al campesino con créditos adelantados, pero determinaba el producto a sembrar y el precio, los cuantiosos préstamos adelantados de los hacendados a los campesinos tenían dos objetivos: aseguraban al hacendado mano de obra barata y segura, y al mismo tiempo se daba una relación de protector-protegido entre hacendado y campesino. El hijo del hacendado recuerda que "nunca existió una tienda de raya, ni peones acasillados", esto es cierto, ya que el cuijeño era agricultor de subsistencia, sólo lograba sembrar productos básicos. Del algodón sacaba excedente en dinero al venderlo a Miller, este excedente en muchos casos la servía para pagar la renta y comprar artículos de primera necesidad que no eran capaces de producir como, machetes, mantas, etcétera, dado que la tienda Miller era la única en toda la región, el campesino se veía forzado a hacer sus compras allí y puesto que no existía otro comprador, sólo podía vender sus productos a los Miller, quienes no sólo determinaban el precio del producto, sino el producto mismo, el crédito y la compra.

La Casa Miller era poseedora de un gran latifundio con una producción intensiva para el mercado regional y nacional, se dedicaba

a la ganadería a gran escala; sembraban zacate para el ganado y producían aceites y jabones, la compra-venta de productos agrícolas, principalmente del algodón que los campesinos sembraban por su cuenta y riesgo.

Sus reservas de algodón, por ejemplo, eran suficientes para abastecer las dos fábricas textiles importantes en la región; el mismo hacendado, por su parte, industrializaba el producto convirtiéndolo en aceite y jabón, sin dejar de aprovechar el residuo para alimento de su ganado.

Don Carlos "dio en posesión los chagües" a toda esa multitud para que ellos sembraran el algodón que habría de alimentar a las once máquinas desmontadoras que instaló en la región, desde Nexpa hasta Jamiltepec, en Oaxaca, sin cobrar suma alguna o cobrándoles una cantidad simbólica por la ocupación de la tierra, pero obligándolos a vender la fibra a sus agentes dependientes.

El precio que pagaba por el algodón, se dice, fue siempre el que alcanzaba en el mercado nacional; más no habiendo en la zona otro comprador que no fuese Don Carlos, los negros nunca pudieron alzarse con las cosechas y partir hacia otras jurisdicciones; desde entonces sujetos a la tierra, fijos en Cuajinicuilapa.

La hacienda se encontraba en todo su apogeo cuando sobrevino la Revolución, 5,000 reses anuales se enviaban por los caminos que conducían a Tehuacán para su engorda en las Huastecas, 40,000 pacas de algodón por Tecuanapa rumbo al extranjero o con destino a las fábricas de hilados y tejidos de Puebla. (23)

d) Orígenes de la Casa Miller.

La acumulación de tierras que dio origen al gran latifundio se cuenta así:

✓ Mi padre se llamó Carlos Anderson Miller, era ingeniero mecánico y jefe de ventas de una casa en Nueva York que vendía maquinarias.

Mis abuelos paternos eran colonos alemanes que llegaron a Estados Unidos, mi madre fue Laura Reguera de Alarcón, oriunda de Ometepepec, Guerrero, de familia acomodada, hija de Daniel Reguera y Laura Alarcón.

Dicen que un alto funcionario de esa época, fue a Estados Unidos a comprar una turbina a la casa comercial donde trabajaba mi padre, necesitaba una persona que la instalara y que le hiciera unos canales y trajo a mi padre para que lo hiciera. Los canales deberían instalarse en su "Haciendita La Providencia" que está ubicada entre Acapulco y Chilpancingo. Al terminar de instalar la turbina y los canales, Alvarez lo empleó como técnico para sembrar algodón, mi padre era ingeniero y había tomado dos cursos, uno de agricultura y otro de ganadería, al terminar la instalación, otra persona lo contrató para la instalación de una turbina. Después Quiroz y Cía., lo llamó para arreglar una máquina, hasta que finalmente Daniel Reguera, mi

abuelo materno, lo contrató para que le arreglara una maquinaria de desmontar algodón descompuesta.

Finalmente se quedó. Pero él decía que el negocio estaba aquí en Cuajinicuilapa, les decía que la semilla de algodón valía, que daba tanto dinero como el algodón y entonces mi abuelo le dijo que sí, que compraba la fábrica, pero con la condición de que él se quedara a atenderla y fuera su socio, y así nació la sociedad de mi abuelo, mi padre y Pérez Reguera primo de mi abuelo.

Instalaron el negocio aquí en Cuajinicuilapa. Mi abuelo tenía relaciones con los comerciantes de Acapulco, le compró esta casa a Quiroz y Cía., que a su vez la había comprado a Comonfort, fue así que pusieron una máquina de desmontar algodón y la fábrica de jabones, más o menos en 1887. Mi padre quedó como administrador, al poco tiempo conoció a mi madre y se casó con ella. Al tercer año quiso comprar terrenos para dedicarse a la ganadería y así lo hizo, pero cuando lo vio mi abuelo Daniel Reguera le dijo; "El dinero que se hace dentro del negocio, se pone en el negocio", pero mi padre siguió comprando terrenos, a pesar de que mi abuelos, decía que las tierras daban guerra". (24)

Efectivamente, Don Carlos al darse cuenta de la calidad de las tierras y de las posibilidades agroindustriales y ganaderas de la Costa Chica, decide extenderse.

✓Don Carlos llegó a comprar casi todo, dicen que empezó a comprar pedacitos de terrenos, compraba un cachito aquí y otro allá y después por medio de sus hijos empezó a hacer presión a los campesinos: me dejás tu terreno y te lo pago o te sales de aquí. Y así se hizo de terrenos, que según dicen fueron del Sr. Santa María.✓ (25)

Otro campesino nos amplía; Germán Miller llegó a ser una de las personas más ricas de la región. Librado López de Ometepec era otro de los terratenientes que tenía tierras aquí en Cuajinicuilapa.(26)

Germán Miller nos confirma lo anterior y nos da su versión:

✓Aquí antes era propiedad particular, la mayor parte de las tierras que teníamos nosotros y mi tío Librado. todas estas tierras eran de Santa María y cuando murió las repartió entre sus parientes los López de Ometepec, quienes las fueron vendiendo. La primera parte que compró mi papá fue la de "la Ermita" de Cuajinicuilapa; el otro pedazo fue "El Riyito" que era de otro López y el terreno de "Mata Plátano" que era de un señor de Tutepec casado con una pariente de mi abuelo. Se dice que el Virrey, le dejó estos terrenos a Santa María, que era oriundo era de Cortijos, allí vivía en una casita fea de adobe, chaparrita. Cuando nos vendieron los terrenos los López, había todavía ramas que había puesto Santa María y unos palos grandes que tenían su nombre, esos

se los dio a sus herederos y nosotros se los compramos.

De esta manera mi padre compró muchas tierras, éramos latifundistas, aunque mi abuelo no quería negociar con terrenos. Mi padre primero compró un pedazo, después otro y otro y así hasta que acaparó más ochenta y cinco mil hectáreas. Compraba de a poquito, uno que no podía, "Que le vendo mi propiedad", por ejemplo, la última propiedad que compramos fue de Don Luis Méndez, allí perdimos una barbaridad, porque vino la Revolución y tuvimos que pagar en oro nacional, cuando ya el papel no valía, nos costó cinco mil al año y para pagarla eran como doscientos mil en moneda nacional, esa fue una de nuestras ruinas, porque cuando nos invadieron todavía pagábamos y hasta nos demandaron porque no podíamos terminar de pagar, no juntábamos el dinero ni con nuestros parientes. El terreno de la Foza fue vendido a un señor Reina, pero éste no completó para pagarlo, el banco nos avisó y fuimos a comprarlo. Compramos otro terreno a la mujer de Anastasio Valverde; el terreno de San Nicolás y Maldonado se lo compramos a la señora Vargas de Huehuetán; el terreno de la Ermita se lo compramos al señor Luis Méndez y el terreno del Riyito a Andrés López Almora y a su esposa Josefa, dueña por sucesión materna, en el año de 1890^o. (27)

Carlos Miller decidió extenderse y explotar al máximo la riqueza de las fértiles tierras costeñas, para tal fin, utilizó diferentes medios, le daba crédito a los campesinos y cuando éstos no lograban pagar puntualmente, sus tierras pasaban a manos de Don Carlos, quien llegó a acumular gran extensión de tierras que según dicen algunos sobrevivientes, "no sabía ni él mismo exactamente la cantidad de ganado que poseía ni la extensión de tierras que dominaba".

d) Funcionamiento de la hacienda. Cultivo de algodón.

"El algodón no lo sembrábamos nosotros, sólo sembrábamos los potreros para los animales, sembrábamos zacate para y zacate guineo. Nosotros les comprábamos el algodón a los campesinos, mi papá tenía un sistema americano, tenía un periódico que le decían "el futuro", que decía cómo se pagaba el algodón, cuánto valía y todo eso, entonces se tomaba esa cantidad, cinco por ciento de utilidad para la casa, diez por ciento para los intermediarios y el resto para ellos, los vendedores, no dejaban que los intermediarios les pagaran menos, en ese entonces la gente de Cuajinicuilapa sólo sembraba algodón y maíz". (28)

Para complementar daremos algunos testimonios de campesinos:

"Sembrábamos algodón y maíz, lo principal era la milpa, cuando paría el algodón, se cortaba y se

vendía a la máquina descarmenadora de la Casa Miller, pagando una cuota por ello, hecho que no lo eximía de contraer ciertas obligaciones con el terrateniente, como sembrar algodón y vendérselo al precio que determinara; una vez levantada la cosecha dejar pasar el ganado de los Miller en la milpa del campesino". (29) El hacendado obtenía prestigio como buen patrón y obtenía también beneficio para su ganado o industria. Así todos contentos.

Un campesino nos dice:

"Cuando no había ejido, trabajábamos en los terrenos de los terratenientes, Carlos Miller y Librado López, mi padre era campesino y pagaba una renta para poder sembrar, como no sembraba mucho, sembraba media fanega o una fanega. Pagaba con la misma cosecha de maíz o algodón según lo que sembraba. Nunca tuvo problemas con los hacendados porque pagaba antes la renta, así que ¿Cuál era entonces la dificultad?, al contrario le decían: "Sigue trabajando y le abres las puertas al rastrojo para que entre mi ganado". (30)

"Mi padre tenía como cinco hectáreas en alto y 4 hectáreas en chagüe, de encierro de humedad eran tierras del cacique, pero uno trabajaba y le pagaba la renta, le pagaba uno \$0.10 al año ó \$0.20, según fuera el terreno de grande, sembrábamos de temporal y de chagüe en las secas, entonces no había arado, pero

el machete trabado al hombro y la tarecua compañera del machete, nos íbamos temprano porque entonces las mujeres al metate, cuando amaneciendo ya iban al trabajo, a las 6 de la mañana ya estábamos en el trabajo y salíamos en la tardecita. La arroba de algodón valía \$0.10 ctvs., y la de maíz \$0.60 ctvs., que se usaban más bien para el gasto". (31)

El terrateniente nos amplía:

"A los trabajadores del campo se les daba por destajo 25 mts., por lado para limpiar y rozar el monte, para hacer potreros no para sembrar, porque nosotros como ya te dije, comprábamos el algodón no lo sembrábamos, los trabajadores nuestros no pagaban renta, sólo tenían el compromiso de darnos la preferencia de la venta de sus productos, por ejemplo en una hectárea se sembraban más o menos dos maquilas, de una maquila de siembra se sacaban más o menos siete fanegas y una fanega tenía 24 maquilas".

(32)

Según los datos recogidos por Aguirre Beltrán, los más viejos concuerdan en que el hacendado no abusaba del campesino, pero dado que no conocían una alternativa más justa, este juicio carece de referencia y objetividad. La actitud paternalista del hacendado le proporcionaba cierta autoridad moral entre los campesinos que en muchas ocasiones hasta le permitía fungir como juez:

"Nosotros no sólo interveníamos en las tierras para pagar las contribuciones, también interveníamos

cuando había un pleito entre ellos, no que este pedazo de tierra es mío, no que es mío, entonces venían a vernos y nosotros les hacíamos al papel de juez, decíamos no esta tierra la pidió fulano y la ha tenido siempre, se le respetaba y al otro se le daba más abajo o más arriba, en ese tiempo sobraban tierras, para que vinieran a trabajar, porque nuestro negocio era el algodón, les regalábamos las hachas y machetes para cuando hacían milpas grandes". (33)

La versión de un campesino es diferente:

"A nosotros si nos cobraba renta por la tierra, llegaba el vaquero a cobrar la renta, un peso o una mano de mazorca cobraba de renta, nosotros seis maquilas y usábamos el tlacalole para sembrar, más o menos por cuatro maquilas se pagaba un peso de renta, sembrábamos el algodón, los Miller nos daban la semilla en Tacubaya, nosotros no teníamos ni animales ni nada". (34)

El desarrollo de la sociedad, como sabemos, se manifiesta a través del movimiento histórico formado por la acción de grupos, etnias, asociaciones, clases, que unas veces en oposición y otras en acuerdo, le dan continuidad y esencialidad. De esta manera el movimiento histórico es la forma que caracteriza a la sociedad y sus relaciones internas (Clases sociales, amistad, guerra, comercio, etc), son su contenido y su alma. (35)

Las relaciones sociales son el resultado de un proceso de interacción. Y viceversa, el proceso social es la interacción en

movimiento, que produce como resultado determinadas relaciones sociales. (36) Así pues, podemos decir que las relaciones sociales más importantes son las que determinan la clase social, es decir, las relaciones de producción.

En Cuajinicuilapa las relaciones sociales adquieren un carácter complejo.

El hacendado, con una actitud paternalista, establecía una relación "de protección" para el campesino que, a su vez, encerraba sujeción y explotación.

e) Comercialización del algodón. .

Los cuijeños llegaron a producir 45,000 pacas de algodón, que salían por barco a la barra de Tecuanapa y otra parte por vía la Escondida (ahora Punta Maldonado) y el resto por el Puerto de Acapulco, de donde se surtían a las fábricas del Ticuí (Municipio de Atoyac), y a la fuerte demanda del exterior, otra gran cantidad se iba de Tecuanapa a Manzanillo Colima, y a Salina Cruz Oaxaca, y de ahí se llevaba por tren a las fábricas de hilados y tejidos de Tlaxcala, Puebla, Tepic y Distrito Federal y otra parte se transportaba a lomo de bestia por los escabrosos caminos de la montaña mixteca de Oaxaca, Puebla y Guerrero. (37)

El campesino cuijeño le vendía el algodón a los Miller, que para esa época era el único comprador en la región, Miller le daba crédito al campesino y les rentaba la tierra a precios bajos con la única condición de que les vendieran el producto al precio que

determinara, en muchas ocasiones compraba la cosecha antes de "parir", de esa manera Miller obtenía doble ventaja, ya que el campesino sembraba por su cuenta y riesgo, y así en caso de que por falta de lluvias o por plagas no se diera la cosecha, el hacendado no corría ningún riesgo, el que perdía en todo caso era el campesino. Por otra parte Miller se evitaba de pagar un salario fijo a los peones y al capataz, imprescindible en estos casos. Le resultaba más cómodo que el campesino se sintiera independiente, para que se "responsabilizara de su milpa", de todos modos él determinaba los precios del producto.

"El algodón se lo vendíamos a Don Germán Miller, que tenía una máquina descarmenadora de algodón, sacaba el algodón despicado y lo embarcaban en la Barra de Tecuanapa, de Cuajinicuilapa a Tecuanapa se llevaba en carretas de toro y de Tecuanapa se embarcaba a Acapulco, la semilla la ocupaba para revenderla y sacar jabón".(38)

"El algodón lo llevábamos a embarcar a la Barra de Tecuanapa, una vez se mandó a Alemania porque no hubo mercado en el país, pero regularmente el mercado era Puebla y en Ticuí cerca de Atoyac, Guerrero, se le vendía a un señor de la Fuente, dueño de fábricas de telas y ropa y a veces se vendía en México". Germán dice "La semilla de la primera cosecha la trajimos del norte, de un algodón más fino y ése se vendió más caro, se vendía a \$4.00 más caro que el quintal del otro algodón, porque el algodón de aquí tenía la

fibra más chiquita y aquel la tenía más larga, pero esa semilla que trajimos del norte y nos costo más caro traerla, porque venía por correo en bultitos".

En esa época, el algodón valía \$0.50 y \$1.25 la arroba, lo compraba la Casa Miller para la máquina descarmenadora. (39)

El hacendado solía comprar las cosechas antes de parir e igual hacía con el ganado que lo adquiría en el vientre, pagando a \$5.00 cada becerro, cuando la vaca estaba preñada entregaba el dinero, si salía macho la recogía, así era como se emparejaba, aunque no cobrara renta.

El excontador de la Casa Miller, nos dice: "La Casa Miller vendía el algodón a México, Puebla y el Ticuí, de la semilla sacaban aceite y lo llevaban a vender a México, la pasta la vendían al comercio local y la cáscara de algodón la utilizaban para la engorda del ganado ". (40)

El algodón en manos de los Miller rendía al máximo, era un negocio redondo. Este tipo de relaciones entre el hacendado y el campesino, permitían mantener el estado de cosas, sin grandes enfrentamientos entre ambos.

1.- Ganadería.

Germán Miller nos relata:

"Teníamos mucho ganado, en tiempo de Cárdenas, se vendían año con año cerca de cinco mil reses. Venían compradores de ganado de la Sierra Mixteca, de

Veracruz y Tlapa. Cuando me vine encargado de los ranchos de mi papá se iniciaba en la cría de los caballos, compramos primero un caballo alazán y después compramos más y más hasta que llegemos a vender alrededor de 2 caballos diarios. Todo el año vendía caballos". (41)

Delio Polanco, quien fuera administrador de la Casa Miller de 1922-1939, nos habla con datos más precisos, gracias a su buena memoria:

"Fui trabajador de la Casa Miller por muchos años, los dos primeros años fui ayudante de todo y hasta 1924 asumí la contabilidad de la Casa.

No recuerdo datos exactos pero sí puedo enumerar los ranchos: La Libertad, El Capricho, Palo Gordo, El Chorro, La Bocana (fundada después de la Revolución), Tierra Colorada, Rancho el Bejarano, Mata de Plátano, Las Vigas, Punta Maldonado o El Faro. Cuenta que antes de la Revolución tenían 15 mil cabezas de ganado, después de ella se quedaron con más de mil yeguas paridas, quinientos potros de tres años, 500 de un año, en total eran de tres mil a cuatro mil de puro ganado caballar, de ganado vacuno no podría calcular, sólo cuando se formó el rancho de la Bocana trajeron más de setecientas reses de ordeña y ni siquiera se notó la ausencia en los ranchos". (42)

Desgraciadamente no tuvimos acceso al archivo de los Miller, de gran utilidad para precisar las cifras de la existencia y compra-

venta de ganado, nos tuvimos que conformar con los datos que los sobrevivientes nos proporcionaron:

"Había cuatro ranchos que pasaban de 800 cabezas de ganado: El Chorro, Barajillas, Bejucones y Tierra Colorada, en los últimos meses herrábamos hasta más de 7 mil becerros". (43)

"Nosotros les comprábamos las vaquitas antes de nacer, para que no pudieran venderle a nadie más, para el algodón se les daba dinero adelantado, se les abonaba, porque cuando arreglábamos el precio era para pagarlo al precio que estaba en el momento de la producción. No les cobrábamos intereses, en esa época trabajábamos con el Banco Mercantil de la Ciudad de México, teníamos cuenta corriente, si ellos nos daban dinero nos cargaban el 6% y si nosotros metíamos nos pagaban el 4%, desde que me acuerdo mi padre siempre trabajó con esos dos bancos, el ganado lo vendíamos a \$18.00 y venían a comprarnos desde Puebla, La Mixteca y Veracruz, había un señor llamado José María Garibay, comerciante de Puebla que nos venía a comprar el ganado hasta aquí".(44)

2.- Peones y vaqueros.

"Teníamos como veinte vaqueros. En el Chorro teníamos 3 vaqueros aparte del caporal, que se

suponía era el jefe y cinco vaqueros que daban vuelta nada más uno al otro. A los del pueblo autorizábamos que agarraran las vacas paridas pero que las cuidaran, no se las dejábamos por mucho tiempo, 15 ó 29 días nada más, se les pagaba \$0.25 ctvs. y se les regalaba la leche de la vaca y 50 ctvs. Por cada cría que vendían, hacíamos queso una parte del año, en las aguas para amansar el ganado; los vaqueros ganaban 5 pesos al mes con derecho a ordeñar dos veces por semana.

En cada rancho teníamos dos vaqueros y en los ranchos principales, El Chorro y Tierra Colorada, había más. Cuando se ordeñaba, se ponía un ordeñador por cada 25 vacas y ese ordeñador tenía la obligación de poner cerca a los potreros.

Casi todos los de las casas les pagaban 50 ctvs. y a los del campo se les pagaban 37 ctvs. y medio o sea, tres reales.

A los vaqueros les pagábamos 25 ctvs. por cada cría que herraban, cada quien le ponía una marquita en el cachete del animal que herraba, por ejemplo unos le ponían el número tres, otros ese mismo número pero de cabeza, otros de lado, así se sabía quién herraba y cuántos animales herraba, y así se pasaba lista para pagar. Porque se herraba cada año, para que no se robaran el ganado". (45)

3.- La Regeneradora.

Germán sigue con su relato:

"La Fábrica de Jabón La Regeneradora, se fundó aproximadamente en el año de 1878. Era propiedad de la sociedad Pérez/Reguera-Miller. Mi padre puso como \$50,000.00 cincuenta mil dólares para comprar la máquina y mi abuelo puso la casa y la mercancía. Las máquinas estaban en Cuajinicuilapa, teníamos también molinos de viento, uno aquí, otro en el Chorro, otro en Bujía y otro más en Huizachillo".

Los molinos de viento se ocupaban para darle agua al ganado. El molino del Chorro era para traer agua al pueblo, para la casa y para lo planeado instalar otro molino aquí en el pueblo, pues pensábamos hacer mantequilla del aceite del algodón, pero con la revuelta ya no fue posible.

En la fábrica teníamos más de cuarenta gentes trabajando, la mayoría era de Pinotepa Nacional Oaxaca, desde el maquinista, el fogonero, los cilindreros, sólo los peones que levantaban el algodón eran de Cuajinicuilapa. En ese tiempo se trabajaba desde las seis de la mañana, hasta las seis de la tarde y se pagaban desde 50 ctvs. a 75 ctvs. a los peones, al fogonero se le pagaban dos pesos, al maquinista tres pesos, estaba prohibido a las mujeres trabajar, ellas nada más cuidaban a los niños y al

quehacer de la casa. La producción de la fábrica era aproximadamente de 5 pailadas cada dos semanas equivalentes a 10 toneladas de jabón a la semana, la paca de jabón pesaba entre 65 y 80 kilos. El jabón se vendía en Cuaji y en toda la Mixteca alta y baja; se transportaba a lomo de burro. El precio del jabón aquí en el mercado era dos fanegas por cinco centavos.

La fábrica trabaja todo el año aunque había temporadas en que se paraba por falta de semillas de algodón, pero después empezamos a comprar algodón a Tapextla, a la Poza, a Tacubaya y en los últimos tiempos, trabajábamos todo el año con tres turnos de 8 horas. Hasta el año de 1914 cuando las fuerzas zapatistas quemaron la fábrica y la casa".

"...Para hacer el jabón, se necesitaban dos tipos de grasa: la de glicerina y otra más. Se usaba la semilla del algodón para una y compraban cebo o ponían aceite de coco para combinarlo y hacer jabón. La fábrica tenía una máquina, con ventilador y clavos. El ventilador tenía un cilindro de tela de alambre donde caía la semilla, se le daba vuelta, con un ventilador en contra en donde estaba el cilindro medio inclinado para que la semilla se fuera yendo para adelante, y el ventilador tiraba el polvo para atrás, tenía otra máquina donde caía la semilla y otro ventilador, que aventaba la semilla contra el

dinamo, de ahí salía para otra máquina que le decían el linter, que servía para pelar las semillas y quitarles el poquito de algodón que tuviesen todavía, esa máquina dejaba la semilla en dos y caía ya partida y revuelta, de allí se iba a un elevador que consistía en dos tubos, de allí pasaba a unos moledores que la apretaban y la dejaban como tortillita, después a una máquina donde se medía la cantidad de calor, de ahí a la plancha, a la prensa, de donde salía el aceite. La cáscara se le daba al ganado como alimento, teníamos como 60 carretas para recoger el algodón del campo y para llevar las pacas a la Barra de Tecuanapa a embarcar. Se hacían como 5 tailadas (Moldes para hacer jabón), los tailados se sacaban cuando ya estaba bueno el jabón, había unas maquetas grandes como de 40 cms. de largo y 1.50 de largo, se le echaba al jabón, tenía rueditas abajo, se empujaban y se iban poniendo las maquetas, ya cuando estaba seco el jabón se le quitaba la tapa que era de tornillos, se cortaba y salían unos panes grandes. Se empacaban a mano, a los empacadores se les pagaban tres centavos por caja, por lo general se hacían jabones corrientes. Mi papá sólo hacía jabón de olor en una paila chiquita, no lo hacía con lumbré, sino con movimiento constante, con una batidora, que tenía un enorme engrane y una polea, ese jabón de olor lo hacía sólo para nosotros y lo

regalábamos a las familias amigas, a Don Chico García, a Don Anastacio Valverde, de eso me acuerdo poco porque yo era muy chico y vivía con mi mamá en Ometepec, sólo venía de vacaciones." (46).

Don Germán prosigue:

"En la fábrica teníamos más de 40 gentes trabajando, la mayor parte era de Pinotepa, a los peones que subían el algodón se les pagaba a setenta y cinco ctvs. que era el sueldo más barato, el fogonero ganaba dos pesos, el maquinista tres pesos, sólo los peones que acarreaban al algodón del campo a la fábrica eran de Cuaji, todos los demás eran de Pinotepa". (47)

Un trabajador de la Casa Miller nos cuenta:

"Yo trabajaba de sirviente, cortaba zacate para los caballos, me pagaban diez pesos al mes; ya cuando yo trabajé en la Casa Miller se había acabado la Revolución, dilaté con Don Germán como diez años trabajando, porque cuando la Revolución yo era vaquero y estuve resguardando la Casa Miller contra los zapatistas; también anduve de arriero, cargando las mulas de algodón ya empacado, se le echaban dos pacas a cada mula, una por cada lado, el algodón se llevaba a la Barra de Tecuanapa, de aquí nos íbamos a San Nicolás, de ahí a Colorada donde estaba el rancho y de ahí a la Barra por la playa; pagaban tres reales por día, todos los domingos rayaba uno. Ibamos

arriando en trozos, por lo regular íbamos cinco arrieros, cada quien llevaba su macho de silla, cada quien unas veinte mulas". (48)

Eramos varios arrieros, de los que me acuerdo son Ventura, Cruz, Guillermo Paz y un servidor; se transportaba todo el algodón a lomo de burro o mula, había otros arrieros que venían de Pinotepa Nacional Oaxaca". (49)

Miller nos confirma lo anterior:

"Teníamos muchos arrieros, unos venían de Puebla, como Crisóforo y Guillermo Paz, Mario Barboza, otros venían de Ometepec o de por allí: Arnulfo Gómez, Mercedes Sánchez, Luis Flores, Ramiro Reina, Ciro Sánchez". (50) "Los arrieros se encargaban de transportar el algodón en mulas desde Cuaji hasta la Barra de Tecuanapa, por escabrosos caminos de herradura, en numerosas ocasiones demoraban días en llegar al embarcadero de donde salían a Manzanillo, Salina Cruz, Acapulco".

Había encargados de comprar el algodón a los campesinos para después entregarlos a los Miller, sobre esto un campesino nos relata:

"Trabajé con Germán Miller como comprador de algodón, me daba 25 ctvs., por cada arroba, nosotros lo comprábamos a un peso y lo entregábamos a \$1.25 casi el flete era lo único que nos pagaba, acarreábamos en puro burro, no había entonces en Ometepec y allá

íbamos a traer los centavos, entonces si puro pesote. Antes de la Revolución la gente comerciaba el algodón y todo lo que ganaba lo echaba en vasijas de barro porque antes ni se gastaba, la gente puro en el monte trabajando". (51)

Según los datos obtenidos de los Miller, siempre pagaron con monedas, nunca se dio el sistema de tienda de raya, aunque los campesinos después de vender sus cosechas o percibir su salario, tuvieran que emplear el dinero recibido en las compras efectuadas en la tienda de los Miller.

"Casi a todos los peones se les pagaba con dinero, a los de la casa \$0.50 ctvs., o sea dos reales y medio y se les daba de comer, a la gente del campo se le pagaba 37.5 ctvs. o sea tres reales y una comida (tortilla, frijoles y carne). Había un pretil grande en el patio de la casa, allí se les daba de comer, comíamos la misma comida, la única diferencia entre los patrones y los sirvientes era que nosotros comíamos en la mesa y ellos en el pretil del patio.

Los trabajadores que estaban aquí en la máquina y en la casa eran alrededor de veinte, entre maquinistas fogonero y tornador, también había un dependiente, un secretario que escribía cartas, un tenedor de libros y un aprendiz, otros dos muchachos que sólo se ocupaban en el tiempo de la cosecha para recibir y pesar el algodón, eran un dependiente y un cajero, dos mozos de la casa para traer zacate para

los caballos y tirar la basura de la casa, 6 herreros, a éstos se les pagaba por destajo, una cocinera, 3 molenderas y la criada de adentro (que se dedicaba a barrer y limpiar la casa) y el mesero para servir la mesa".(52)

4) Comercio local.

Germán Miller es uno de los pocos sobrevivientes que aún conservan buena memoria. Proseguiremos con su relato para ilustrar, el aspecto comercial.

"Cuando yo era niño, esta casa era lo más grande, la redujimos un poco porque en un temblor se cayeron algunas paredes. En esta casa había una tienda, en esa época había pocas casas de adobe, sólo eran de adobe las casas de Anastacio Valverde, la casa del General Zarate, la casa del Sr. Bazán, las demás eran puros redonditos de zacate, sólo había dos pequeños comercios: el de Anastacio Valverde y el de Bazán, tenían lencería y abarrotes, ellos tal vez compraban en Puebla, pero en los últimos años ya venían viajeros en mulas (1908-1919), nosotros les vendíamos mantas y rayadillos en mayoreo a todos los comerciantes chiquitos de aquí, de Tapextla, Cortijo y de todos los pueblos del alrededor, vendíamos al mayoreo más que al menudeo, vendíamos mucha

mercancía, comprábamos ropa a las casas de Acapulco y era pura ropa europea, pura traída de Inglaterra, traían percales muy buenos, muy finos, también zaraza y ralladillo, ésta última era una manta muy corriente, teníamos un comercio, una tienda, pero no era una tienda de raya. No sé cuando se fundó, cuando nací ya estaba, se vendía lencería, que se traía de Acapulco, Puebla, Tehuacán, había algo de abarrotes, machetes, hachas, azúcar, esta última la traíamos de Tepic, los machetes se hacían en la casa. Compraba en la tienda toda la gente de Cuaji y de los pueblos aledaños, se vendía a menudeo, la tienda se acabó en 1914 más ó menos, cuando los zapatistas la quemaron, venían como 200 armados y como mil con reatas de lazar, se llevaron los animales y saquearon la casa".(53)

Continuamos con el relato de Don Germán:

"Había algunos talleres, había herreros, carpinteros, huaracheros y curtidores. Los machetes se hacían aquí en la casa, había herrería, el acero lo comprábamos en México o Acapulco, se compraba en barras, había tres herreros responsables y tres que golpeaban el acero, había un herrero que se llamaba Vicente, vivía allá en la salida del pueblo. Aquí teníamos una fragua para hacer los machetes, a los herreros se les pagaba por machete, los machetes se vendían en la tienda, los herreros hacían dos o tres

machetes al día. En aquél tiempo había un buen carpintero que se llamaba Pino Reyes, él no era de aquí, era blanquito, lo tuvimos de carpintero aquí, nos hizo unas puertas, muy bien entabladas y todo.

También había una zapatería y una talabartería en donde remendaban zapatos y huaraches, teníamos también sastrería y se curtía cuero, vendíamos las vacas y comprábamos los cueros, teníamos un curtidor de Oaxaca, se curtía una gran cantidad de cueros periódicamente, se curtían los cueros más grandes y bonitos y se llevaban a vender a Oaxaca, y nosotros les comprábamos esqueleto (montura sin cantina). Del cuero curtido hacíamos bandas para máquinas, las bandas las hacíamos aquí.

Había dos talabarteros, un zapatero, tres herreros en cada fragua, uno era el maestro y dos que tenían el marro, a las tres de la mañana se levantaban y duro y duro a los martillazos".(54)

Notas .

1.- La corona recompensó a los primeros conquistadores con grandes mercedes de tierra o con la encomienda de numeroso pueblos tributarios, acompañando muchas veces esas donaciones con un título nobiliario y con la consiguiente creación de un "mayorazgo". Los peninsulares que vinieron después, para no ser menos, ante luego como

acumulaban cierta fortuna proveniente de la minería, el comercio o la agricultura, se procuraba un título de nobleza que traía aparejado el mayorazgo...el titular del derecho vinculaba alguna parte de sus bienes en favor de sus parientes, la herencia en su conjunto no debía salir de la familia. La costumbre del mayorazgo, fue pues una de las causas que perseveraron la gran propiedad de la Nueva España. Fernández Mejía Miguel.. Política Agraria en México. Siglo XXI.1979.

2.- Aguirre Beltrán. Op.cit.

3.- Los mercaderes, comerciantes o mineros no encontraron tanto problemas para desarrollar su actividad, por lo cual las autoridades se vieron en la necesidad de dictar leyes en torno a esas actividades. Cuestión completamente diferente sucedía en el caso de la ganadería donde el elemento tierra se encontraba en manos de los indígenas principalmente en el centro del país. Así pues la importancia de la ganadería en ese período y la necesidad que tuvieron las autoridades para legislar a los ganaderos para organizarse. La mesta fue una forma de organización de los ganaderos que surge en España, por los primeros colonizadores que se dedicaron a la actividad ganadera. Con el paso del tiempo la mesta se convirtió en un instrumento de los ganaderos para despojar a los indígenas de sus tierras. Briones Sánchez José Cenobio. Estudios sobre la organización de la burguesía ganadera en México. (La CNG). Tesis mecanografiada Licenciado en Sociología. FC:P y S. UNAM. 1983.

4.- Aguirre Beltrán. Op.cit.

5.- Vázquez Añorve. Op.cit.

6.- Con el objeto de frenar la insurrección de las colonias provocada por la decadencia de la agricultura, la limitación del

comercio, la incipiente industria y el estado de miseria en que vivía el pueblo, la metrópoli dictó diversas medidas legislativas. Estas reformas no partieron de la monarquía sino de las Cortes Generales Extraordinarias, surgidas del movimiento general español que intentó implementar un régimen constitucional de gobierno, a la que promover el desarrollo económico de la colonia.

7.- Vázquez Añorve. Op.cit.

8.- AGN-RBN.1804.

9.- AGN-ABN-V.1804.

10.- Vázquez Añorve. Op.cit.

11.- Reina Leticia. Las rebeliones campesinas en México. (1819-1906) Siglo XXI, México. 1980.

12.- AGN-RBN.C214,F5 y entrevista con Renato Ravelo.

13.- AGN-RBN-V. 1804

14.- Ruiz Cague Catarino. Huehuetán. 1983.

15.- AGN-FARD-T6,E27-F106-110.

16.- Epigmenio López Barroso. Diccionario...

17.- Entrevista con Germán Miller. Julio-Diciembre 1983.

18.- Francisco Vázquez Añorve. 'El ayer de mis costas.

19.- AGN-UAL-FARD,16 E27,F102-110.

20.- Entrevista con Renato Ravelo.

21.- Aguirre Beltrán Op. Cit.

22.- Katz Friedrich. La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Edit. Era. 1976.

23.- Aguirre Beltrán. Op.cit.

24.- Entrevista con Germán Miller. 25 de Marzo 1981.

Cuajinicuilapa, Gro.

- 25.- Entrevista con Erasmo Peñaloza. Marzo 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 26.- Entrevista a Gilberto García. 4 de junio 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 27.- Entrevista a Germán Miller. Op.cit.
- 28.- Germán Miller. Op. cit.
- 29.- Entrevista a Arcadio Colón. 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 30.- Entrevista con Erasmo Peñaloza.
- 31.- Entrevista con Zenon Arellanes. Marzo 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 32.- Germán Miller...
- 33.- Germán Miller...
- 34.- Entrevista a Francisco Zarate. Diciembre 1983. Cuajinicuilapa, Gro.
- 35.- Gómez Jara Francisco. Sociología. Edit. Porrúa. 1981.
- 36.- Gómez Jara Francisco. Op. cit.
- 37.- Aguirre Beltrán. Op.cit.
- 38.- Germán Miller...
- 39.- Entrevista con Erasmo Peñaloza.
- 40.- Entrevista a Delio Polanco. Diciembre 1984. Ometepepec, Gro.
- 41.- Germán Miller...
- 42.- Delio Polanco...
- 43.- Germán Miller...
- 44.- Germán Miller....
- 45.- Germán Miller...
- 46.- Germán Miller...
- 47.- Arcadio Colón...

48.- Entrevista con Alfredo Fuentes. Enero 1981. Cuajinicuilapa,
Gro.

49.- Germán Miller...

50.- Alfredo Fuentes..

51.- Germán Miller...

52.- Germán Miller...

53.- Germán Miller...

54.- Germán Miller....

Capítulo 4

La vida cotidiana

¿Qué entendemos por vida cotidiana? Según la definición de Agnes Heller "la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social."

Susana Pont nos dice al respecto:

"La cotidianidad, es ante todo, la organización día tras día de la vida individual de los seres humanos. Es el mundo de la intimidad, de lo familiar, de lo conocido y previsible. Diariamente hombres y mujeres desarrollan y producen esa cotidianidad de acuerdo a normas, creencias y valores que han introyectado y que hacen que sea aceptada como racional."

La reproducción del hombre particular configura la reproducción de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, la vida cotidiana de cada hombre concreto es única y diferente a los otros hombres. Agnes Heller afirma que sólo son idénticos en un plano muy abstracto. De esta manera, Heller concluye que "la vida cotidiana es la reproducción del hombre particular".

Podríamos resumir las características importantes de la vida cotidiana: La continuidad absoluta de una determinada fase de la vida; la vida cotidiana se desarrolla y se refiere al ambiente

inmediato; la vida cotidiana puede servir como mediadora hacia lo no cotidiano.

Qué es lo que quiere decir cuando se habla de una cotidianidad absoluta? Se dice que tenemos hábitos cotidianos como el horario de la comida, del sueño, de estudio, del trabajo, que se interrumpe por alguna enfermedad que al superarse se vuelve a la normalidad.

Porqué decimos que la vida cotidiana se refiere al ambiente inmediato? El ambiente inmediato de una ama de casa no es la sociedad, sino su hogar, sus hijos y su marido la vida cotidiana, nos dice Heller, en los hombres está impregnada de la lucha por sí mismos; que es al mismo tiempo una lucha contra otros; es decir, la vida cotidiana es también una lucha: La lucha por la simple sobrevivencia.

1).- Testimonios de la vida cotidiana de Cuaji.

Durante el trabajo de campo que realizamos en Cuajinicuilapa nos dimos cuenta del colorido y la riqueza que la vida cotidiana del cuijleño nos ofrecía. Por lo que creíamos imprescindible un capítulo sobre la vida cotidiana de la historia relatada en la reconstrucción de la historia del pueblo, hecha desde el punto de vista de sus habitantes. ¿Como vieron y vivieron los grandes cambios de su comunidad? ¿Como sobrevivieron a la transición de la hacienda a los ejidos, la etapa revolucionaria, etc, etc? Como se evidenciaba la cosmovisión de sus pobladores en los sucesos sociales? Y fue en este

capítulo donde quisimos respetar los modismos y las construcciones gramaticales de los nativos.

1.- La vida del monte.

"Antes teníamos todas las facilidades, en el monte se hallaba que comer sin necesidad de comprar, sólo teníamos que ir a pescar a los charcos, al río o ir a cazar iguanas con charpes(resorteras) y los que tenían armas se iban a los venados, entonces el dinero se ocupaba pero no tanto como ahora, porque no hay nada que comer en el monte, antes todo se daba en el monte, no había matanza de res, cuando mucho mataban cada quince días, todo se agarraba del monte o del río. Comíamos yerba mora, ejote, verdura silvestre. Sembrábamos sandía, calabaza, plátano, algodón. El algodón lo vendíamos a Germán Miller, que tenía una máquina descarmenadora.

En esa época se acostumbraba a irse a los bajos a sembrar, el pueblo se quedaba sin gente en las secas. Y las milpas se sembraban a la orilla de los ríos, a esos terrenos húmedos se les llama bajos, en los bajos sembrábamos la milpa de chague y en el pueblo las milpas de temporal, nos íbamos a los bajos desde a principios de diciembre hasta mayo. Las cosechas de agua ya las pasábamos en el pueblo.

Teníamos unas cuantitas vaquitas, pero no muchas, también teníamos gallinas. Entonces no había escuela,

a los 10 años, los chamequitos ya andaban con el papá trabajando". (1)

La mayoría de los cuijeños se dedicaban a la agricultura, sembraban principalmente, maíz, frijol y chile. Don Erasmo refuerza o anterior cuando recuerda:

"Casi se trabajaba nada más para comer, sólo un poco de cosecha, el algodón se le vendía a la Casa Miller y el maíz lo sembrábamos para el consumo familiar";(2) El hacendado también nos habla de la forma de vida del campesino cuijeño: "La gente de Cuajinicuilapa se dedicaba a la agricultura, sembraba maíz, todos tenían una huertecita en la orilla del río y todo el día estaban metidos en el agua, las tierras eran buenas, de humedad y no necesitaban mucho trabajo".(3)

A pesar de que los Miller eran propietarios legales de los terrenos, los cuijeños se sentían propietarios de la parcela que ocupaban para construir sus viviendas y la parte que ocupaban para sembrar, que debido al trabajo familiar nunca excedía de dos hectáreas. Don Carlos no los molestaba, mientras los campesinos le vendieran el algodón al precio que el determinara.

"Cada quien tenía su pedazo de tierra, todo a orilla del río. El río de aquí tenía poco de humedad, la gente se iba a la orilla de los ríos grandes a hacer sus chague y de allí se acarreaba el maíz al pueblo, donde había tierras se trabajaba en común, pero donde no, cada quien buscaba su pedazo, muchos

no tenían terrenos y de humedad menos, los que no tenían terrenos se esperaban a la tiempo de lluvias para buscar un pedazo, donde fuera".(4)

En la Costa Chica, no se conocían más estaciones que las secas y las aguas, como todo pueblo agricultor, en gran medida su forma de vida está determinada por su entorno ecológico, pues con y de la tierra viven.

Había dos clases de tierras: las de temporal, donde se sembraba el algodón y las de los bajos (que son las tierras húmedas a la orilla de los ríos) donde se sembraba frijol, chile y maíz de invierno o

"Entonces existía la costumbre que la gente del pueblo se iba a reparar sus tierras en los bajos, a orillas de los ríos, cuando dejaba de llover se iban a sembrar allá a los ríos, hacían una ramadita que les servía de casa todo ese tiempo, Cuajinicuilapa quedaba sin gente cuando eran las secas, todos se iban al bajo, cerraban sus casas, como no había candado, quedaban las casas con espinas en las puertas y ventanas, era hasta mayo, cuando la gente regresaba al pueblo a preparar sus tierras y esperar la lluvia".(5)

En esa época el intercambio comercial de Cuajinicuilapa con comunidades vecinas era incipiente, igual que con el centro del país, por tal motivo el campesino era relativamente autosuficiente; sembraba verduras tradicionales y frutas. No había familia que no

procurara engordar animales de corral y marranos en los patios de sus casas:

"Sembrábamos el maíz, frijol y chile para el gasto y el algodón para vender, también se sembraba frijol chaparrito, camote de china, camote de palo, camote de bejuco, la bandeja, el bule, la calabaza, vivíamos en redonditos de zacate de loma, teníamos gallinas, marranos o una vaquita".(6)

Otro campesino nos amplía:

"Antes vivíamos en puros redonditos, dormíamos en cama de vara y comíamos en el suelo, comíamos mucha iguana, pichiche, pato, con tortilla y chile. Mi padre era campesino trabajaba en las tierras de los Miller y a ellos les vendía el algodón, pero también teníamos cría de marranos, un caballo y una vaquita".(7)

2.- Barrios y Familias.

Antes de la Reforma Agraria, el pueblo estaba constituido por cuarenta casitas de zacate con techo redondo. El número de jefes de familia no pasaba de 320. Era un caserío enclavado en las llanuras inmensas, adornadas en su contornos con algunos cerros pelones, eso sí, mucha huizachera intenso calor, en tiempo de lluvias los llanos reverdecían todo, pero en las secas se dejaba arreciar el calor, no había calles, ni parques, ni cine, ni nada de eso, lo único bueno era

que todos los caseríos estaban unidos. Todos eran parientes, el pueblo estaba dividido en cinco barrios: El barrio de abajo, el barrio de las cualitas, el barrio del gato, el barrio de la iglesia y el barrio de arriba.(8)

"Los apellidos de las familias eran nobles, de esos que trajeron los españoles: los Calleja, los García, los Bracamontes y otros.(9)

Los barrios estaban formados por familias enteras, cuando un hijo se casaba, hacía su casa, su redondito a un lado de la de sus padres y allí vivían junto al papá y la mamá hasta que los hijos maduraban, se independizaban y formaban otro núcleo con sus descendencia. En el barrio de las cualitas estaban los Zugia los Zúñiga y los Colón, en el barrio de abajo estaban los Arellanes, Bacho, Marín, Calleja y Zarate. En el barrio del Gato estaban los Calleja y los Clemente, en el barrio de la Iglesia, los Mariche, Cisneros y Cruz.(10)

En el centro del pueblo vivían los blancos terratenientes o comerciantes, que fueron los primeros en construir casas de adobe.

"Eran puras casitas de zacate entre el monte, recuerda el hacendado, sólo un redondito y a un lado su cocinita en un caídito y eso era todo".

Nicanora amplía:

"Dormíamos en camas de varas y comíamos en el suelo, no había calles ni nada, puro monte, pura huizachera, la gente nomás limpiaba alrededor de la casita y todo lo demás era puro monte".(11)

Existía también la pugna tradicional que se da entre diferentes barrios.

"Los del barrio de abajo se peleaban con los del barrio de arriba, los del barrio de abajo no podían pasar por allá porque se agarraban a machetazos, hasta se mataban".(12)

"Hacían fiestas a las que asistía todo el pueblo, pero eso sí cuando se acababan las fiestas, las mujeres de los Colón se venían echando versos con las mujeres de los Arellanes, decían, que venían compitiendo otras mujeres de otro barrio, eran medio poetas los negros esos, se hacían versos pero insultándose, se respondían entre ellos y después se comenzaban a pelear hasta acabar con el machete.

Generalmente después de las fiestas de Santiago había muertos, se peleaban las gentes de los diferentes barrios. Los Colón que vivían en el barrio de las cualitas, se peleaban con los Arellanes que vivían en el barrio abajo o con los Bracamontes del barrio del gato".(13)

3.- Fandangos y Artesa.

Los cuijeños se han distinguido en la Costa Chica por ser alegres y bailarores, no falta quien nos cuente de varios cuijeños

que después de los fandangos que duraban tres días los nativos se enfermaban o de aquellos que morían bailando.

El hijo del hacendado recuerda:

Había muchas fiestas, una de ellas era del Santiago, se nombraban 15 ó 20 capitanas con un año de anterioridad para que se prepararan, andaban a caballo por todo el pueblo. Hacían el fandango se hacía en la orilla del pueblo, donde a la sombra de una parota, era una sombra muy grandota y fresca. Espesa, bailaban sones, la música la hacía con cajones y varitas y un violincito que hacía chiqui-chiqui. El músico de las varitas y el cajón llevaba el compás. Bailaban, y bailaban hasta el cansancio, arriba de una tarima de madera llamada artesa. Los bailadores seguían la música con los pies, había unos muy buenos para bailar hacían tururú y se iban bailando con los talones un pedazo largo hasta llegar a la orilla, la mujer daba vueltas, se agarraba la nagua y bailaba haciendo muecas, después de bailar un rato montaban a caballo y daban una vuelta por el pueblo, entonces las fiestas duraban 8 días, al segundo día se tenía que elegir quiénes iban a ser las próximas capitanas, y la señal era una bandera clavada en el techo de su casa, al otro día salían las capitanas y las capitanes entrantes a darse una vuelta a caballo por el pueblo, las fiestas, las hacían allá en mi rancho del chorro que quedaba a la

orilla del pueblo, daban una comida de tamales, chicha bebida de maíz fermentado con cebolla y chile, y todo el pueblo comía y bailaba.

"Otra fiesta importante era la fiesta del carnaval, llamadas mojigangas los hombres se vestían de mujeres con careta, iban de casa en casa y a los comercios a pedir dinero, si uno se negaba le echaban tinta o puchina (pintura vegetal).

"También celebraban el 16 de septiembre, salía el toro de petate de paseo por el pueblo. En el ayuntamiento hacían un templete, nombraban a una reina que representaba la región de España y otra más que la nombraban la América que representaba a los indios, vestía con huipil, y la reina vestida al estilo europeo pero con costura de la región, toda ridícula y con muchas alhajas. En esas fiestas decían un discurso que generalmente terminaba con ¡viva el presidente de la República! ¡viva el secretario!. ¡Y yo en medio! Salía la reina y la América en un carro alegórico a dar un paseo por el pueblo, bueno más que carro alegórico era una carreta tirada por bueyes o gentes adornado con flores artificiales y pedazos de género ridículo y en las tardes eran los jaripeos".

"La fiesta del segundo viernes era más comercial, venía mucha gente de fuera, principalmente árabes, como aquí no hay muchos comercios, ellos traían tejidos, seda, la gente aquí tenía dinero y gastaba

su dinero con ellos, esa fiesta iba en aumento, cada año se hacía más grande pero después de la Revolución se perdió la costumbre por miedo a los rebeldes".(14)

"Las fiestas religiosas se hacían por medio de las mayordomías. Al mayordomo que se elegía se le entregaba la caja de la cofradía, con el dinero que recibía el mayordomo tenía que hacer la fiesta para el próximo año en el día de la labranza. Ponían las velas, la pólvora, y cuando no les alcanzaba el dinero le pedían al presidente para la música, y se hacía una gran fiesta, se compraba bebida para los músicos. Se llamaba con la tambora, se reunía los músicos y la gente, decían ya va haber fiesta en casa de fulano que va a ser el mayordomo. También se hacía una fiesta en el cambio de hermandad. La hermandad iba a visitar al próximo mayordomo y le decían: "venimos con esto, ¿qué si quieres servir de mayordomo?" y aceptaba, se traía una estampita o un santo chiquito, con la caja, (alcancía) ya se llevaba con música tocando, llegaban a la casa del mayordomo y hablaban de una parte y de otra de la hermandad y lo festejaban con fiesta. había muchas danzas, el toro de patate, en septiembre; el día de Santiago Apóstol; el macho mula, el 16 de septiembre; la tortuga; los Diablo en noviembre; las Pastoras, en Navidad y el baile de los moros en Semana Santa". En el día de Santiago, en una mayordomía o en una boda,

era cuando se bailaba la artesa, por ejemplo venían bailarores de San Nicolás, Santo Domingo, y de todos los alrededores". (15)

4.- Naguas y Calzones.

"En esos tiempos los lienzos que llegaban venían de Inglaterra, los traían las casas comerciales de Acapulco. Los hombres vestían con unos pantalones, como calzones anchotes que parecían naguas que arrastraban, traían mascadas, gaznetes les decían, venían directamente de china, eran de seda, valían cinco pesos en aquel tiempo. La saraza era el nombre del género de mujer, tenían flores grandes como se hacen las cortinas ahora, se hacían las faldas con ese género, eran también muy anchotas y largas que arrastraban cuando caminaban, iba la polvadera arrastrando las naguas, pisándolas con los pies descalzos. El hombre siempre con sus pantalones anchotes, su gazzate colorado en el cuello, un chamarro y un machete, ese era el vestir del hombre, las mujeres como tediye, con naguas largas y muchos collares, pulseras de oro, cadenas de oro con guardapelos (eran unas bolitas con tapa) donde guardaban sus pelos y fotografías, pero sobretodo

guardaban cabellos porque fotografías había muy pocas, más bien allí guardaban sus reliquias".(16)

Un campesino nos cuenta su historia:

"Mi mamá era costurera, pero se dedicó a la ganadería, después de que murió mi papá, porque antes, cuando la mujer era casada, nomás se dedicaba a hacer la comida, hacer la ropa que hilaba y tejía, hacían servilletas, colchas, cobijas y la ropa que usaban. En ese tiempo se usaban las naguas grandes, a veces floreada, a veces de color o blanca, allí venían jalando la tierra con la nagua larga. Los hombres vestían de calzón, un calzón largo que se lo amarraban de abajo, angosto, con una cintita de abajo y el sombrero de lana".(17)

Sobre las actividades de las mujeres Don Arcadio nos dice:

"Aquí se crió la gente hilando, todas las mujeres usaban trapos hilados, trapos gruesos, y ya de que estaba el hilo surcían la tela y ya de tela, la mojaban, le echaban masa para que se pegara y ya después se ponían a tejer. Entonces la gente usaba puro calzón, cotones, estaba la gente pobre, cuando nosotros nos criamos no había nada, no había percales, puro percalito -decían-, de 10 centavos la vara, no usaban metro como ahora, a los trapos para las camisas les decían cretonas. Las mujeres nomás moliendo en su metate, no como ahora que hay memeleras, y tortillerías; entonces no, cada quien

madrugaba a moler, porque el hombre trabajaba en los bajos, y ya amaneciendo ya agarraba su caballo y se iba a trabajar".(18)

Los hombres se dedicaban al campo y las mujeres a los quehaceres domésticos e hilar ropa para ellas y toda la familia:

"Entrábamos temprano al trabajo, las mujeres al metate, los hombres cuando iba amaneciendo ya iban para sus trabajos a las seis, a las siete ya estaban en sus trabajos y la mujer se tenía que apurar para darle su tacate de tortillas al marido, y cuando el marido regresaba en la tardecita, ya tenía que tener las tortillas y el chile".(19)

El proceso de hilado era largo y mantenía a las mujeres ocupadas gran parte de su tiempo, ya que una enagua requería todo un largo y lento proceso de trabajo.

Dña Higinia nos ilustra sobre esto:

"Hilaba el algodón, lo descarmenaba primero, llegaba a limpiar hasta una libra, la descarmenaba y la iba echando a mi bandeja, ya de que estaba me ponía a variarlo, ponía en mi cama un manojo de hoja de plátano seco y le ponía el petate y ahí vareaba yo y por último lo tejía".(20)

5.- Lo que cuentan los viejos

Hemos querido dedicarle un espacio a los relatos de los ancianos del pueblo, sazonados con un poco de nostalgia e imaginación y que debido al tiempo, hacen de este material difícil de trabajar, pero muy bello de ser escuchado.

Empezaremos por la fundación del pueblo, que según Doña Nicanora fue así:

"Antes el pueblo estaba donde ahora está el panteón, pero con la Revolución la gente se fue al monte y después de un tiempo regresaron y fundaron el pueblo donde está ahora. Desde que se fundó el pueblo tomó como patrón a San Nicolás Tolentino. La razón es que a San Nicolás le gustaba jugar con el torito. Este San Nicolás nació en Tolentino y lo trajeron por el mar y él quiso quedarse aquí, los ricos tenían muchas vacas y cada año le ofrecían un toro. San Nicolás en vida tenía un rancho pero se lo acabó el gobierno. Y en honor a que San Nicolás "le gustaba jugar al toro, cada año sale un torito de petate con unos vaqueros que le bailan, y es el patrón del pueblo, y es muy milagroso".(21)

Don Zenón refuerza lo anterior y nos da su versión de los hechos:

"Primero el pueblo estaba en el panteón, allá todavía hay unos monumentos, unas piecitas, después se apareció el santo aquí y cambiaron el pueblo para acá, pero allá quedaron las raíces de los viejos.

Cuando apareció el santo le hicieron su capilla,

pero cuando la revuelta, vinieron los capilleros y se robaron el santo, por eso ahora está allá en Tixtla"; (22)

En cuanto al origen de los apellidos de los cuijieños Germán Miller nos cuenta:

"Los apellidos de antes eran puro nombre español, por eso presumía yo y toda esa gente había sido descendiente de la gente que ocuparon los españoles en las haciendas; Aguirre Beltrán decía que estos negros eran de los rebeldes que vinieron de las haciendas de Distrito Federal y del rumbo de Tlapa y de por allí, huyendo que porque no querían servir y eran todos muy rebeldes. Dicen que yo los mandaba, yo digo que es mentira porque el negro nunca ha sido humilde, siempre ha sido altivo pero muy trabajador y leal como perro, ¡sí! el negro que era fiel con uno, era como el perro, bueno yo tuve vaqueros que exponían su vida por mí. El negro es muy levantado no se deja dominar muy fácilmente. Eran muchos los negritos que cargaban sus caballos. Cuando yo era chico, decían que los caballos habían sido de la reina de España y que el lugar donde los cuidaban era allá en Maldonado, que le pusieron Maldonado al pueblo, porque Maldonado se llamaba el señor encargado de cuidar los caballos de la reina y punta de Maldonado porque allí este señor tenía una huerta muy grande". (23)

Don Erasmo, nativo de Cuijla, ha ocupado cargos políticos y religiosos importantes en varias ocasiones, ha fungido como presidente municipal, mayordomo y resandero en los actos religiosos; es un hombre que por su experiencia y nos puede hablar con gran certeza de lo que significan las danzas tradicionales que aún subsisten en el pueblo, danzas que se han venido conservando gracias a los más viejos que se aferran a las tradiciones.

"Una de las danzas que sacaban aquí era un cuarteto de la historia de México; salían Hernán Cortés y Moctezuma, pero no era igual a la conquista que habla la historia completa, era solamente un cuarteto. Se decían sus palabras, se peleaban, a la Malinche, era Doña Marina, la esposa de Moctezuma y la peleaba con Cortés. El baile de moros significa la batalla de la muerte y crucifixión de nuestro señor Jesucristo, que total este Pilato le quitó la túnica a nuestro señor Jesucristo y la usaba él. Después el Apóstol Santiago le recogió la túnica y a Pilato mató".(24)

Rescatamos estos relatos no por la objetividad que pudieran transmitirnos, sino porque hemos querido resaltar el sincretismo y la magia que tejen estas historias. Y que a pesar de no dar una explicación definitiva y certera, mantiene vigentes las tradiciones. Nuestro objetivo en las entrevistas anteriores no fue aclarar el significado de la danza, sino de rescatar la versión de los propios habitantes del pueblo.

No faltaron quienes nos contaron sobre leyendas de demonios, sobre el diablo y su mujer la Chaneca:

"Dicen que el diablo era el marido de la Chaneca. A la Chaneca le gustaba engañar a los hombres, a veces, cuando después de la fiesta se regresaba en su caballo de la madrugada, que la Chaneca se convertía en una mujer muy bella y cuando uno se la llevaba al río se convertía en Chaneca". (25)

En la interpretación de la Revolución Agraria de 1910, también hay una carga de imaginación y misticismo:

"Cuando empezó la Revolución se puso una estrella con cola, la cabeza para arriba y luego su gran cola, parecía lumbre, después se puso con la cabeza para donde sale el sol y la cola para donde se mete, después la cabeza se puso para el lado del mar y por último vino un gran diluvio, con la revuelta de Madero y Zapata".(26)

6.- Cada quien tiene su animal.

"Había muchas creencias, decían que toda la gente tenía tono pero nunca cogían tono de perro, siempre querían ser tono de un animal grande, de león o de tigre, de animales que causaran sensación o temor.

Creían que si herían al animal, a ellos les causaban dolor, que si lastimaban al tono, ellos sufrían. Una señora decía que ella era tono de tigre, y su nieto Pillo no le creía. Un día Pillo venía de

sabanear (pastorear) y pasaba por el arroyo del Chorro, por esa parte se le llamaba "las charritas" y el animal no quería pasar, hasta que tuvo que regresarse y tomar otra vereda porque el animal se negó a pasar por allí. Al llegar a la casa de su abuela le dice: ¡Ajá! no dices que no es verdad lo del tigre, ¿porque no pasaste las charritas?. ¿Qué había pasado allí? - Pues estaba el tigre por eso el caballo no quiso pasar".(27)

Una nativa practicante de la medicina tradicional, nos dice muy convencida:

"Mi papá me curaba con saliva, luego decía es bruja, decían que yo era nagual, tono, pero eso sí nunca me dijeron qué tono era yo. En ese tiempo había otras enfermedades, nos curaban de "aire" de esos "aires" que echan los mixtecos que curan, que hacen brujería. Si tú sales en la noche puedes agarrar un mal "aire" que tiran los curanderos al curar a los que tienen ese "mal de aire". Eso se cura con albahaca molida, machacada revuelta con aceite y lo ahumaban con ese mejurge y con chile. También nos enfermábamos mucho de "coraje de enamorados", cuando es coraje de enamorados los niños se mueren, porque los parte el coraje, cuando se mueren se ponen blanditos. Pero eso se puede curar hirviendo un pedacito de cabello de enamorado, se hierve también el arete y con la agüita se hace un tamalito de hoja

de yerba de muchachito y se mete en el fogón se tapa y se le da al niño. El niño agarra el coraje de enamorado cuando lo sacan a la calle y si pasa un enamorado por allí que se hubiera peleado con la novia, el niño agarra el coraje. Los que curaban en esa época eran Don David Bacho y Ruvinita. Cuando uno se hacía brujo era desde niño. Cuando el niño nacía y la mamá todavía estuviera dormida, los parientes lo sacaban de noche a un cruce de camino; pasaban todos los animales hasta que pasara uno que lo lamiera, ése era su tono; si el tigre allí se quedaba la mano del tigre pintado en la cama, si era lagarto quedaba la cola del lagarto pintado. Se acostumbraba a echar ceniza debajo de la cama cuando una mujer se aliviaba y en la ceniza quedaba pintada la seña, y entonces decían: a ver aquí esta la mano del tigre, ya te hicieron tigre, ya estaba pintada la mano del tigre".

Había otra enfermedad la del "espanto". Cuando quitan el espanto vienen y rezan, le echan agua bendita al espanto, agarran el espanto con ocote y aguardiente. Cuando la gente tiene el espanto se siente decaída como que tiene calentura con frío, el espanto se agarra cuando se asusta con una sorpresa, o que mirase algo una cosa que no querías ver y al verla te espantaste". (28)

Y para muestra un botón. Pudiéramos seguir relatando muchas leyendas que nos contaron en el pueblo, sobre chanecas, demonios,

brujería, etcétera, pero este tema requeriría de un estudio más profundo que en este momento no contemplamos y sólo quisimos mencionar parte de la magia e imaginación de los cuijeños que también como la tortilla, el chile y los fandangos, forman parte de su vida cotidiana, que la mayoría de las personas entrevistadas, son los ancianos del pueblo, que por debido a su edad, su delicada salud y la mala memoria, promocionaron información entrecortada y dispersa, en cuanto lo que se prefiere a la visión de los hechos históricos, que con el paso del tiempo se van empolvando, para brotar con diferentes coloridos cuando son traídos por la memoria.

Es importante señalar

- 1.- Entrevista con Zenón Arellano. Mayo 1987. Cuajinicuilapa, Gro.
- 2.- Entrevista con Erasmo Peñaloza. 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 3.- Entrevista con Germán Miller. 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 4.- Arcadio Colón. 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 3.- Entrevista con Gilberto García Bernardino. Abril 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 6.- Erasmo Peñaloza. Entre. cit.
- 7.- Nicanora Rodríguez. Entre. cit.
- 8.- Erasmo Peñaloza. Entre. cit.
- 9.- Germán Miller. Entre. cit.
- 10.- Andrés Manzano. Entre. cit.
- 11.- Zenón Arellanes. Entre. cit.
- 12.- Arcadio Colón. Entre. cit.
- 13.- Germán Miller. Entre. cit.
- 14.- *Ibidem.*

- 15.- Erasmo Peñaloza. Entre. cit.
- 16.- Germán Miller. Entre. cit.
- 17.- Erasmo Peñaloza. Entre. cit.
- 18.- Arcadio Colón. Entre. cit.
- 19.- Zenón Arellanes. Entre. cit.
- 20.- Iginia Sandoval. Entre. cit.
- 21.- Zenón Arellanes. Entre. cit.
- 22.- Germán Miller. Entre. cit.
- 23.- Erasmo Peñaloza. Entre. cit.
- 24.- Gilberto García. Entre. cit.
- 25.- Iginia Sandoval. Entre. cit.
- 26.- Germán Miller. Entre. cit.
- 27.- Entrevista a Zoila Mariche. Mayo 1981. Cuajinicuilapa, Gro.
- 28.- Entrevista Zoila Mariche.

Capítulo 5

La revolución zapatista en Costa Chica

a) Antecedentes de la Insurrección Agraria Costeña.

1.- Juchitán y Huehuetán

"Cuando Ezequiel 'taba vivo ningún rico bajaba al bajo. Ahora que Ezequiel murió andan hasta boca abajo". Corrido popular anónimo.

Con el Porfiriato culmina el despojo de tierras que se venía dando desde la aplicación fraudulenta de las leyes juaristas y que fuera la causa directa de la insurrección zapatista en México y en la Costa Chica de Guerrero.(1)

La insurrección agraria en la Costa Chica es un proceso importante, debido a que fue uno de los primeros estallidos de violencia en los pueblos despojados de sus tierras comunales en contra de los terratenientes. Retrocederemos unos años antes para encontrar sus causas inmediatas: La burguesía agraria que se había concentrado en Ometepec, a partir de 1873, y ésta, en complicidad con las autoridades municipales, habían fraguado las maniobras leguleyas para despojar de sus tierras comunales a Igualapa, Huehuetán, Azoyú, Tlacoachistlahuaca, Pinotepa Nacional y otros pueblos de la Costa

Chica de Guerrero y Oaxaca, abusando de su poder político y respaldados después por la dictadura porfiriana.(2)

Haremos una breve historia de tres casos: Iqualapa, Huehuetán y Cuajinicuilapa.

En el mismo año de 1873, las tierras que antes fueran del común repartimiento de Iqualapa, fueron ilegalmente adjudicadas a 30 personas, que a juicio del jefe político, tenían mayor capacidad económica para sufragar los gastos del deslinde y escrituración, privando de sus derechos a más de 400 comuneros.(3) Antonio Reina, el prefecto político en turno, hizo simular una acta en la que los 400 comuneros despojados renunciaban a sus derechos como propietarios. En los siguientes veinte años archivaron las quejas y solicitudes de los comuneros, sin que éstos pudiesen obtener resultados positivos sobre el caso. En el año de 1893, sólo dos de los treinta adjudicatarios originales conservaban la propiedad de sus parcelas y el resto se les habían perdido o las habían vendido a ricos terratenientes de Ometepec o a un grupo de rancheros de la localidad.(4) El caso de Huehuetán era diferente; los terrenos de Huehuetán eran parte del latifundio de Ambrosia Vargas, dueña por sucesión paterna desde el siglo XVIII. El cacicazgo indígena de los Vargas provenía desde la época de la Colonia; Ambrosia era hija de Juan Vargas, hijo de Francisco Vargas, a su vez hijo de Juan Bautista Vargas.(5) Ambrosia no tuvo descendientes, por lo que decidió escriturar sus terrenos a favor del pueblo de Huehuetán (6) que regiría su herencia como tierras comunales para los naturales y cobraría a su vez las tradicionales rentas a comunidades como San Nicolás y Maldonado que estaban asentados en sus posesiones,(7) hasta que las leyes del 25 de

junio de 1856 repartieron en propiedad privada las tierras comunales de Huehuetán.(8)

Las leyes de desamortización ayudaron en gran medida a la extinción de los terrenos comunales, tal fue el caso de los terrenos de Huehuetán que quedaron fraccionados.

"De esta manera Manuel Aguilar, rico ganadero de Azoyú, respaldado por el prefecto de Ometepec, logró acaparar en una semana 26 títulos de otras tantas adjudicaciones de terrenos que pertenecían al común de Huehuetán, pero en jurisdicción política de Azoyú".(9)

En cuanto a los terrenos de San Nicolás y Maldonado, que pertenecían también al comunal huehueteco (ahora municipio de Cuajinicuilapa), fueron adquiridos por la sociedad Miller-Reguera. En 1894 se ordenó la adjudicación de terrenos de Huehuetán a los vecinos de Maldonado, hecho que no llegó a tener resultados finales, debido al asesinato del ingeniero que realizaba el deslinde. Al mismo tiempo, Miller, entablaba un juicio de amparo argumentando que los huehuetecos le habían vendido los terrenos de San Nicolás y Maldonado.(10) Germán Miller afirma que su padre le compró los terrenos de San Nicolás y Maldonado a una descendiente directa de Ambrosia Vargas.(11) Según Vázquez Añorve, Ambrosia no tuvo descendientes por lo que decidió escriturar los terrenos a favor de su pueblo (12), de una forma u otra los Miller llegaron a extender su propiedad por todo el actual municipio de Cuajinicuilapa, además de otras propiedades en el distrito llegando a acumular más de 100 mil hectáreas.

Del mismo comunal de Huehuetán, al ser fraccionado en propiedades particulares, resultaron dueños latifundistas de Ometepec y

Cuajinicuilapa. De la parte denominada las Calandrias resultó dueño Antonio Reguera Labastida; de la parte llamada Banco de Oro, José Ma. López Moctezuma; los terrenos la Petaca, Cerro de las Tablas, Comaltepec, el Cuije, la Cañada de los Parajes, Arriera Blanca, pasaron a manos de los Miller y el resto fue adquirido por distintas personas, sólo el terreno de la Petaca lo heredó su hija Julieta Méndez. El terreno de la Petaca fue adquirido por la Sociedad Gachupina radicada en Acapulco, Alzuyeta y Cía. en pago de un adeudo que Luis Méndez hijo, tenía con dicha sociedad. En 1907 la Petaca y Cerro de las Tablas pasaron a ser propiedad del español Marcelo Enríquez, que llegó con un gran proyecto: sembrar una extensión considerable de palmas de coco, según los testimonios orales de Cuajinicuilapa, Enríquez ocupó mano de obra de Cuaji al poner en marcha su proyecto. Los salarios que pagaba eran superiores a los que Miller solía pagar, esto provocó la emigración de mano de obra de Cuaji a la Petaca y el disgusto de empezar aquí los Miller. Enríquez no logró realizar sus objetivos, pues el 18 de abril de 1911 fue asesinado, (13) Sobre estos hechos hay dos versiones en la tradición oral: la primera dice que la Casa Miller mandó asesinar a Enríquez a causa del disgusto que les provocara el hecho de pagar mejor salario (14) la segunda señala que los huehuetecos lo asesinaron porque estaba sembrando en los terrenos que pertenecían al comunal de Huehuetán.(15)

Otro de los nuevos terratenientes favorecidos por las leyes deslindadoras, fue Juan Noriega, que se extendió a los terrenos de Juchitán y Ceniza, contiguos a Huehuetán. Así los pueblos de Huehuetán, Igualapa, Azoyú y Minas, del municipio de

Tlacoachistlahuaca, perdieron sus bienes comunales en manos de un reducido grupo de ricos, que en adelante se organizarían en sociedades ganaderas.

"A estas personas acudieron los maderistas para organizar sus fuerzas rebeldes para la insurrección contra Porfirio... En Igualapa, por ejemplo, recurrieron a Everardo Rodríguez presidente de la Sociedad Agrícola de Igualapa, poseedor de unas dos mil cabezas de ganado...casado con una hija de Juan Noriega".(16)

De esta manera, la burguesía agraria regional había consolidado su poder económico y político en una gran extensión territorial que abarcaba desde los límites con Oaxaca hasta San Luis Acatlán. Para estas fechas la burguesía agraria se dedicaba a la ganadería y cultivo de algodón, asentados en los fértiles suelos, antes tierras de común repartimiento lo que originaba, continuos conflictos entre los naturales y ganaderos.

b) Reclamo de la Devolución de Tierras

En 1911 los igualapanecos encabezados por Clemente Martínez, llegaron a la ciudad de México a solicitar a Porfirio Díaz que les fueran devueltas sus tierras. Para esa fecha Don Clemente era uno de los sobrevivientes de esos hombres que lucharon por rescatar su tierras en 1873 y en 1892. El mismo día que los maderistas tomaron la plaza de Omtepec, en Igualapa se nombra una mesa directiva que se

encargaría de recoger los títulos a los terratenientes; al día siguiente se llevó a cabo el plan con resultados favorables debido al apoyo del nuevo prefecto Liborio Reina, hijo de aquel Antonio Reina que instrumentó el despojo. En 1911 estos pueblos vivieron semanas de poder revolucionario campesino-maderista. Aún cuando Porfirio Díaz no renunciaba al poder, los campesinos ya habían recogido sus títulos. Huehuetán, Azoyú, Ecatepec, Tlacoachistlahuaca, Minas y Pinotepa Nacional, al igual que Igualapa, reclamaron la devolución de las tierras usurpadas. (17)

Fue así como se inició la guerra sangrienta entre los comuneros surianos y los terratenientes, encabezados por los maderistas en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca; mientras que en la capital de la República el dictador Díaz renunciaba.

Los terratenientes de Ometepec, sin esperar la intervención del nuevo gobierno, salían a defender sus intereses por sus propios medios. Mientras las tropas del jefe maderista Añorve fraguaban un plan contrarrevolucionario, Juan José Baños, a cargo de las fuerzas maderistas de Ometepec, iniciaron la represalia contra campesinos rebeldes de Pinotepa, expulsándolos del Palacio Municipal.

Enrique Añorve llama a los rebeldes de Igualapa y Huehuetán con la promesa de entregarles los títulos de propiedad decomisados. Los igualapanecos mandan a los "principales" a negociar, éstos sin más consideración son detenidos por Añorve. Ante tales hechos, Enrique de la Cruz y Pedro Celestino, jefes rebeldes de Igualapa, levantan al pueblo en contra de Añorve; con el fin de rescatar a sus representantes, objetivo que no lograron, porque Enrique Añorve ordenó la pronta ejecución de los 19 representantes. Entre los

fusilados se encontraba Clemente Martínez, encargado de guardar los títulos de propiedad vecinales, que fueron sustraídos de su casa por Añorve y devueltos a los terratenientes costeños.

1. Se Unen a Zapata

Estos enfrentamientos sangrientos sucedieron antes de que Francisco I. Madero hiciera su entrada triunfal a la ciudad de México. El levantamiento estuvo encabezado por Enrique Rodríguez de la Cruz y Pedro Celestino de Igualapa; Vicente Reinoso y Doroteo Pérez de Huehuetán; Domingo Ortiz, Santiago Velasco y Juan de la Cruz de Pinotepa y de otras comunidades vecinas.

"En los estados surianos esta lucha entre las clases agrarias agudizó el deslinde de las tendencias dentro de los partidos y políticos y la promulgación del Plan de Ayala, cuando el campesinado contó con una bandera y un plan estratégico para unirse a la guerra que ya tenía declarada contra los terratenientes y caciques".(18)

El contacto de los rebeldes costeños con los grupos zapatistas, que ya se habían formado en el estado, tuvo al parecer varios conductos; Néstor Adame y Palemón Orozco. Adame después de haber sido encarcelado en Chilpancingo, escapó de la cárcel y se convirtió en propagandista activo en la Costa Chica. Mientras que los profesores Juvencio Reyes y Demetria Parra, hicieron propaganda la pro del zapatismo en y la región. Ya constituido el gobierno de Madero, Don

Ambrosio Figueroa, jefe de las fuerza maderistas en todo el estado, dispuso el licenciamiento de éstas y por consiguiente las que habían operado en la Costa Chica al mando del General Enrique Añorve Díaz, a quien le dejó sólo 200 hombres, para continuar en servicio. Añorve se disgustó profundamente por esta decisión y se quejó ante Madero, solicitando más fuerzas para Ometepac, en esta comisión estaba integrada por los terratenientes Nicolás Vázquez, Luis Méndez hijo (que le vendió los terrenos a Miller) entre otros.

Mientras tanto, Emiliano Zapata y Juan Andreu Almazán se rebelaban en el estado de Guerrero contra Madero y en Olnalá se hacían preparativos para atacar la plaza de Tlapa. El general Figueroa, olvidando momentáneamente rencillas con Añorve, le ordena trasladarse a Tlapa, para defender la plaza el 13 de septiembre. Emiliano Zapata, Andreu Almazán y Francisco Mendoza, se trasladan de Huamuxtitlán a Tlapa con el objetivo de tomar la plaza, pero fueron vencidos por las fuerzas de Añorve. Zapata, al ver la imposibilidad de tomar la plaza, mandó unos emisarios de paz y Añorve, entonces propuso una conferencia con Zapata, en la cual éste convino en retirarse del estado.(19)

Una vez concluidas las defensas de Tlapa, Añorve se dirigió a Chilpancingo el 11 de noviembre al llamado de Ambrosio Figueroa, donde fueron licenciadas sus fuerzas. Sin mando, sin dinero y sin reconocimiento alguno por parte de los maderistas, Añorve se dirige a Puebla y decide enviar una carta a Madero fechada el 10 de diciembre de 1911, desde el Hotel Washington que le dice: Me encuentro en la situación más difícil que usted pueda imaginar, sin elementos para seguirme manteniendo en ésta, he tenido que vivir a expensas de mi

hermano, mortificándome aún más los compromisos que me eché, para conseguir el poco dinero que traía para mis gastos, el cual me vence el rédito, y que yo en las circunstancias críticas de mis soldados, cuando no mandaba dinero la pagaduría de Chilpancingo a Tlapa, suplí y aún no lo puedo rescatar... Más crítica es mi situación con motivo de estar enfermo, estar en cama y sin recursos... tenga usted la seguridad de que si me alivio, al llamado de usted, estaré en ésta para lo que se le ofrezca..." (20)

Parece ser que Añorve no recibió ninguna respuesta a su petición, pues el 18 de ese mismo mes y año, desde el mismo hotel de Puebla le envía otra carta a Madero:

"El día de hoy remito algunas aclaraciones al Sr. Ministro de Gobernación, referente al dinero que facilité en Tlapa al mandarme el gobierno de Guerrero a resguardar dicha población cuando estuvo amenazada por Zapata... y hasta la fecha nunca se me reembolsó de lo que yo facilité en momentos apremiantes, ni menos se me ha pagado mis haberes, ni se me licenció... me retiré a vivir de mi trabajo a Ometepec..." (21)

Añorve nunca recibió el pago ni el reconocimiento que reclamaba y que como representante de la burguesía y del maderismo en la Costa Chica se había ganado, tanto en la defensa de los terratenientes de Ometepec contra los comuneros de Igualapa, la toma de la Plaza de Ometepec en nombre de Madero como en su última acción de defensa de la Plaza de Tlapa contra los rebeldes Zapatistas. Muere el 9 de enero de 1922, pobre y en la Ciudad de Ometepec. (22)

Los Rebeldes de Azoyú

El 10 de febrero se sublevan los indígenas de Azoyú, encabezados por Domingo Zúñiga, atacando el destacamento local maderista con gran éxito. En esta batalla Zúñiga es secuestrado y asesinado, hecho que provocó el ataque y la toma de la cabecera distrital. En este plan de ataque se unieron grupos de rebeldes de Azoyú y Huehuetán, al mando de Vicente Reinoso y Doroteo Pérez, los de Iguala, Ecatepec (23) y los de San Luis de Allende al mando de Victorio Astudillo.

Los rebeldes se concentraron en Azoyú, desde planearon el ataque contra la burguesía terrateniente de Ometepec bajo la asesoría de Palemón Orozco, Néstor Adame, Remigio Cortés y el propio Jesús Navarro. El 8 de marzo los zapatistas costeños tomaron Ometepec, incautando víveres de las principales tiendas.

Según la versión de López Barroso, los zapatistas fueron recibidos con música y cohetes por simpatizantes: los hermanos Reyes, Manuel Guillen Valverde, Bernardo Chumpín, Macedonio Estrada, entre otros. (24)

Ante estos hechos Antonio Lanche y Daniel Requera, presidente municipal y jefe militar maderista respectivamente, huyeron de Ometepec. Quedando Próspero Guerrero como presidente municipal con el apoyo armado de los rebeldes igualapanecos. El 11 de marzo de 1912 los voluntarios ometepecanos, al mando de Angel Sandoval, rescataron Ometepec de las tropas de Iguala y Ecatepec, encabezados por Remigio Cortés. En abril, Sandoval participaba en el combate contra Félix Hernández (alias) Felicín, que preparaba la toma de Tlacoachistlahuaca y contra los rebeldes de Huehuetán. La ofensiva

contra-revolucionaria de los terratenientes se iniciaban. Estos armaron a sus cuerpos de voluntarios para perseguir a los rebeldes y destruir sus pueblos. En estas acciones participaban: Isafas Vázquez, Francisco Añorve, Amado Sandoval, Adolfo Zapata, López Moctezuma, los Reguera, Andrés López Armora, Juan Noriega y otros más representantes de la burguesía local.

Los rebeldes contra atacaron, saqueando casas y comercios de los ricos de Ometepec: los Reguera, los Reina, los Zapata, los Añorve, y los Guillen; en Cuajinicuilapa saquearon la Casa Miller, los comercios de Atanasio Valverde y Silvino Añorve. (25) Iniciaron con estos las hostilidades entre agraristas y comerciantes-terratenientes en Cuajinicuilapa.

En la rabiosa carta que enviaron los terratenientes a Madero, exigían protección del gobierno contra sus agresores:

"Las hordas encabezadas por los bandidos Vicente Reinoso, Néstor Adame, un tal Navarro, Palemón Zotico Orozco, los Morán de Huehuetán. Pedro Celestino y socios de Igualapa y Victoriano Castillo de San Luis de Allende..."

y pedían

"que se designe a mandar una comisión imparcial para que valore los edificios destruidos y todas los demás robos de que hacemos méritos. Que si no está en sus facultades correspondientes designe consignar el hecho a quien corresponda... que se nos pague el valor de todo lo robado y destruido... impedir que se reconstruyan los pueblos mencionados

de Huehuetán, Igualapa y Acatepec, para que sean excluidos por completo de la geografía del estado, porque mientras ellos existan, existirá también el trastorno de la intranquilidad pública en esta zona".

(26)

Este deseo de exterminar a los pueblos indígenas por parte de los terratenientes, dejaba ver la lucha clasista a muerte que ya se había desatado en la región costera, era clara la consigna: combatir hasta exterminar a los indígenas antes de devolverles sus tierras comunales.

c) La lucha contra al Zapatismo

Los hechos anteriores desatan la lucha clasista entre campesinos y la burguesía agraria. Esta última en contubernio con las autoridades empiezan a preparar el ataque contra el zapatismo en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. En 1912 la Plaza de Azoyú es pedida al prefecto Luis Méndez por los cabecillas zapatistas Juan Andreu y Chon Díaz (27) al mismo tiempo que Julio Gómez cerca el cerro el Limón y Abraham García se dirige con 250 hombres a Ayutla. Julián Blanco y el capitán Aguayo se dirigen hacia el cerro el Limón para impedir que sea tomada por el jefe zapatista Gómez, (28) mientras el Tte. Coronel Antonio Pineda al mando de más de 600 hombres, evitando la reunión de García con Julio Gómez que planeaban atacar Ometepec.

(29)

A pesar de todo el 20 de febrero fuerzas zapatistas encabezadas por Remigio Cortés (30) atacaron Ometepec, siendo derrotados en el barrio de Tlapa por fuerzas federales al mando del Tte. Cárdenas y del Coronel Francisco Cuenca. Ya en plena lucha constitucionalista, los zapatistas se habían apoderado de Acatepec, el cual querían rescatar las fuerzas del frente revolucionario armados de Ometepec.

En marzo de 1913, en nombre de Victoriano Huerta, Vicente González toma Ometepec.(31) Mientras tanto en San Luis de Allende, el capitán Tapia, Huertista unido al capitán M. Manzano de San Luis de Acatlán, 1 teniente Casas Atiliano Reyes, Francisco Ríos, Simón Cerros y Enrique Gil, derrotan a los cabecillas zapatistas Donaciano Astudillo, Jesús Navarro y Laureano Astudillo. (32) El mayor Herrera, jefe de la Plaza de Ometepec, sale rumbo a Azoyú para atacar a zapatistas encabezados por Crisóforo Luvio (alias la leona) y Beatriz Lara (alias la tigre). (33)

Mientras tanto en Cuajinicuilapa, Carlos Miller, uno de los más grandes terratenientes de la región, se queja ante la embajada americana, en una carta fechada el 25 de octubre de 1913 pide protección ante un asalto de los zapatistas a su finca, en el cual fue asesinado un vaquero que llevaba por nombre Cirilo Noyola. Los zapatistas fueron perseguidos por el Coronel Tomás Gómez y el Teniente Coronel Villegas, que lograran capturarlos, en el mes de noviembre; Tapia fue designado para dispersar a los zapatistas en Azoyú; éste mandó a fusilar al Sr. Jesús Gerzón y a otros cuatro colaboradores instalados en el ayuntamiento por los zapatistas, días antes.(34)

En diciembre de 1913, fuerzas federales comandadas por Joaquín Guido, el teniente coronel Manuel Villegas, los capitanes José Angel Tapia y Rafael Añorve, atacaron a los zapatistas que se refugiaban en el lugar denominado las Petacas, (35) Municipio de Cuajinicuilapa, siendo derrotados los últimos.

Ya para 1914, los voluntarios terratenientes se encontraban más organizados y contaban con el auxilio de tropas federales. 1914 fue un año de "tranquilidad" para el terrateniente Ometepecano y un año difícil para los zapatistas costeros. Los terratenientes no sólo logran crear resistencias, sino que contaban con una mayor capacidad ofensiva contra los rebeldes: El cuerpo de voluntarios y las tropas federales logran resistir el ataque preparado por el cabecilla zapatista Remigio Cortés, que se encontraba en Cruz Verde, municipio de Igualapa, sin lograr desalojarlos y a punto de perder todo en este ataque en donde Amado G. Sandoval hizo un buen papel como jefe de voluntarios(37)

Con la intención de dialogar con el Presidente de Ometepec arriba a este lugar los generales Rómulo Figueroa y Elpidio Cortés Piza.

El diálogo fue llevado en nuevos términos y permitió la entrada de los carrancistas a Ometepec. El 27 de mayo Abraham García queda como jefe de armas de Ometepec. El 15 de julio, Nicolás Vázquez declara carrancista a su gobierno municipal.(38)

Manuel Hernández, personaje oscuro y audaz hace su aparición en escena. El 10. de septiembre de 1914 inicia su carrera de armas a las órdenes de Nicolás Vázquez con el ataque de Acatepec; el 10 del mismo mes, Hernández ataca a Igualapa. Esta campaña que desata Vázquez en

contra de los zapatistas llega a oídos de Carranza, quien el 7 de noviembre le hace un reconocimiento por tal labor. (39)

El 31 de diciembre de 1914, Nicolás Vázquez entrega poderes políticos-militares a Abraham García. (40) En una carta con fecha del 3 de enero de 1915, el ayuntamiento de Ometepec, expone la situación de la región en los siguientes términos:

"Solicitamos del mismo C. General de la Div. del Sur se sirva administrar armas y parque en la cantidad que a bien lo tenga, a efecto de que el mismo ayuntamiento provea de esos elementos a los ciudadanos que de revolucionarios zapatistas, pretenden atacar esta misma población, por el hecho de ser partidaria del Ejército Constitucionalista...

La administración de los elementos indicados será con el único objeto de hacer defensa de esta población y de los municipios de Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca, que también son adictos al orden constitucionalista, y si lo autoriza la misma fuerza armada de esta villa, emprenderá tenaz persecución contra los bandidos zapatistas de los municipios de Igualapa y Cuajinicuilapa... los cuales causan en la actualidad el niquilamiento de las personas honradas y que son dueñas de intereses por aquellos lugares".

Paradójicamente el 10 del mismo mes y año por medio de un telegrama el 10 de enero de 1915 llega a Ometepec la ley del 6 de enero, en donde se eleva a categoría de ley el principio de dotación

de tierra a los campesinos, proclamado en el Plan de Ayala, abanderado por Emiliano Zapata.(41)

Julián Blanco es nombrado gobernador del estado de Guerrero, en diciembre de 1915. En marzo del mismo año los zapatistas toman Ometepec, pero fueron desalojados más tarde. Un mes antes en el Cerro de las Tablas municipio de Cuajinicuilapa, el capitán J.J. Baños es tiroteado y rechazado por el cabecilla zapatista Ezequiel Olmedo. Según informes de Remigio Cortés a Zapata, Abraham García quien fuera zapatista se pasa al carrancismo y sostiene una batalla con los zapatistas en Azoyú el 5 de abril de 1915. (42) En ese mismo año Pipino Reyes se pasa a las filas zapatistas.(43)

Ante la inminente amenaza de un ataque de los zapatistas, Abraham García evacúa Ometepec, dejando en su lugar al coronel Francisco López y López y con éste al teniente coronel Zapata Baños y a los capitanes Fernández y Román. El general García en su retirada es atacado en un lugar denominado "El Ruidoso", cercano a San Luis Acatlán, por Brígido Barrera y Pipino Reyes, mientras tanto el teniente coronel Zapata Baños y el capitán Hernández preparan la defensa de Ometepec. (44) El primero de junio los zapatistas toman Ometepec, encabezados por Enrique Rodríguez de la Cruz, Crispín Galeana Cantú, Brígido Barrera, Julio Gómez y Donaciano Astudillo, el 6 de junio los zapatistas se ven obligados a salir de Ometepec ante la inminente amenaza de las fuerzas mariscaleñas encabezadas por los generales Cipriano Zozano, Isidoro Mora, Rafael Mendoza y Silvestre Castro (el Ciruelo), en la noche del mismo 6 llegó a Ometepec el general Mariscal, dejando como jefes de plaza al general Isidoro Mora y al general Constancia Ventura. (45)

El 4 de julio la plaza es tomada por los zapatistas al mando de Brígido García y Enrique Rodríguez de la Cruz. Los mariscalistas no tardaron en recuperar la plaza . (46) El 11 de agosto de 1915 llegó a la gubernatura del estado el Teniente Coronel Simón Díaz, gobierno que duró hasta el 17 de noviembre de 1916.

1.- Ascenso del zapatismo.

En estos últimos años el zapatismo daba claras muestras de ascenso, provocando con ello la reacción violenta de los terratenientes en defensa de sus intereses, como lo demuestra la carta que el coronel carrancista Francisco López le envía a A. Robles Domínguez, fechada el 2 de enero de 1915 y que dice: "a la casi carencia de fuerza y de autoridades en esta zona de la Costa Chica y al incremento que ha tomado el bandidaje, hace vacilar a los hombres honrados, puesto que..."Nace el temor para algunos y la insolencia y falta de respeto ,a las leyes y a la prioridad de otros... los poblados del vecino estado de Oaxaca... verdadero foco de zapatistas (47)... "Pero la contrarrevolución está bien organizada, desde Ometepec, la burguesía rural de la región hacia sus operaciones contrarrevolucionarias encabezados por Pantaleón Añorve, Antonio Lanche, Mariano Romero, Nicolás Vázquez y Abraham García, este último ex-zapatista sobornado por la burguesía regional para que les permitiera conservar sus guardias blancas y cuerpos de voluntarios". (48)

El coronel Nemesio García, en una carta al general Zapata, le expone la crítica situación revolucionaria en ese distrito por la reacción de la burguesía regional y dice:

"Estoy sin novedad, aunque intranquilo por estar amagado por los ricos de Ometepepec que son causa de todo derramamiento de sangre en este rumbo; por astucia de ellos han engañado a los pueblos más cercanos a Ometepepec, como éstos son arrendatarios de los terrenos que poseen (los ricos de Ometepepec) que es propiedad de estos pueblos de Igualapa y Huehuetán... manifestando que tienen garantías (los pueblos dichos) que alternarlos (a los de Huehuetán e Igualapa) se repartirán todos los bienes de casa y semovientes del campo; de igual manera harán con el terreno y no crean que Zapata ganará... así siempre están diciendo Así como ellos han pedido la terminación para éste (pueblo), así pedimos también la terminación para los ricos caciquillos avarientos de terrenos... no siendo terminados ni corridos de este rumbo, estos traidores, revoltosos, ricos, siempre quieren. Informo a usted que los ricos traidores se salieron para el estado de Oaxaca a traer más fuerzas y ya regresaron a éste, tiroteando a gente de Ezequiel Olmedo de nuestro partido que está destacamentado en Cuajinicuilapa".(49)

La lucha contra el zapatismo se manifiesta en todo el estado, Mariscal derrotó a los rebeldes del norte encabezados por Heliodoro

Castillo y Chon Díaz; el general Héctor F. López al lado de Joaquín Amaro lo hicieron en Tierra Caliente; y el general Manuel Uruñuela en la Costa Chica.(50)

Doña Iginia Sandoval, que participó en las filas zapatistas, nos relata el enfrentamiento que tuvieron con las fuerzas constitucionalistas comandadas por Uruñuela:

"Cuando nos cayó Uruñuela tardamos como 15 días peleando de un pieza, nomás los hombres peleaban, las mujeres no, y como el gobierno era el gobierno, hubo muchos muertos, hasta se atollaban por donde se pasaba. Un día el general Olmedo juntó a toda su gente y le dijo muchachos hablo con pacíficos soldados, el que quiera acompañarme a Morelos vámonos y el que no que se quede, porque ya el parque que tenemos sólo nos alcanza para pasar los pueblos por donde vamos. Uruñuela está bien como es del gobierno tiene parque: y todos con una sola voz dijimos: ¡nos vamos general!. Y ustedes mujeres -dijo- no se vayan a hacer tontas, si hay emboscadas por ahí donde vamos, no se arranquen pa'tras, arranquen pa'delante y ahí vamos". (5)

El 17 de septiembre de 1915 el capitán Hernández secundado por la población ometepecana dio un cuartelazo al general Isidoro Mora, que terminó con la muerte trágica de éste y su segundo, el coronel Ventura, instigados por el general Silvestre Mariscal.(52)

2.- La Cita del Charco de la Puerta

En la Costa Chica las gentes del gobierno seguían su lucha contra los zapatistas. El 6 de febrero de 1918 los zapatistas de Cuajinicuilapa y San Nicolás comandados por Ezequiel Olmedo, sufrieron un fuerte golpe planeado y ejecutado por el capitán Hernández, quien pretendía reivindicarse ante las fuerzas constitucionalistas que la Costa Chica estaban representadas por el coronel Manuel Uruñuela y a quien Hernández se había insubordinado en varias ocasiones, por lo que se le había dado de baja del ejército nacional.

Hernández quiso probar su fidelidad al gobierno constitucionalista y aprovechando la amistad que tenía con algunos zapatistas concertó una cita con éstos y su cabecilla Ezequiel Olmedo en una ranchería ubicada entre Ometepec y Cuajinicuilapa llamada Charco de la Puerta, con el objetivo de planear juntos un ataque al coronel Uruñuela, (53) Hernández

"les hizo creer que les organizaba un baile, les puso una botella de aguardiente y ya borrachos los mató a todos cuando dormitaban, al amanecer. Ezequiel Olmedo no quiso ir a la fiesta por eso se salvó, porque en esa traición cayeron muchos zapatistas".(54)

Según López Barroso en ese ataque murieron cincuenta rebeldes; los jefes Agapito González y Abraham Peñaloza fueron aprehendidos y en el acto fusilados, se les recogieron 40 carabinas. (55) Este fue un tremendo golpe para los zapatistas costeños.

Mariscal llegó a la gubernatura del 19 de noviembre de 1917 hasta el 28 de febrero, día en que Carranza lo mandó a apresarse porque tenía un levantamiento contra él. (56) Lo mismo hicieron con la gente que lo apoyó, algunos soldados que estaban en la escuela de tiro de la ciudad de México, se dirigían hacia Guerrero con la intención de desconocer al gobierno y exigiendo la libertad de Mariscal, fueron copados en las inmediaciones del Ajusco y allí mismo fueron fusilados.

El 31 de enero de 1917, se juró la nueva Constitución que reformó la del 5 de febrero de 1857, ese mismo día Don Venustiano Carranza se encargó de promulgarla por toda la República. (58)

El 16 de diciembre de 1918 ocupó por segunda vez la gubernatura del estado de Guerrero el profesor Francisco Figueroa.

El 10 de abril de 1919 es asesinado el general Emiliano Zapata, en la Hacienda de Chinameca, Morelos.

El 4 de febrero de 1919 en el pueblo de Azoyú es indultado el general zapatista Ezequiel Olmedo por el general Francisco López y López. (59) En ese mismo año se postula como candidato a la presidencia de la República, mientras que el movimiento obregonista iba cobrando fuerza. El general Héctor F. López fue enviado a Chilpancingo e Iguala para propagar el obregonismo y preparar el desconocimiento de Carranza, el 20 de abril se hizo público el Plan General Obregón y el desconocimiento del gobierno de Carranza.

En 1920 se publicó el Plan de Agua Prieta, en el que el general Plutarco Elías Calles, desconocía la autoridad de Carranza. El 21 de mayo fue asesinado Carranza y Adolfo de la Huerta fue designado presidente provisional. (60) En diciembre de 1923 las autoridades

municipales de Ometepec se declararon en favor de Huerta, pero cuando tuvieron noticias del fracaso de esa rebelión, rectificaron su conducta, y se pusieron a las órdenes del general Sánchez, comandante obregonista en el estado de Guerrero. (61) Con el triunfo del movimiento obregonista, El general Obregón llegó a la presidencia el 1 de diciembre de 1920, (62) pero ya para 1923 la rebelión de los huertistas comenzó a resurgir, librando varias batallas en las que los obregonistas lograron derrotarlos. (63) Ezequiel Olmedo del municipio de Cuajinicuilapa, dedicado a la agricultura, fue asesinado por Agripino González "por el motivo de que no lo secundaba en el movimiento que preparaba contra el supremo gobierno" (64) de esta manera fue asesinado el general zapatista que comandó a los rebeldes de Cuajinicuilapa y San Nicolás.

d) Los zapatistas en el estado.

En el apartado anterior se esbozaron los conflictos agrarios de los pueblos rebeldes costeros: el caso de los comuneros igualapanecos y los ricos terratenientes de Ometepec que años antes los habían despojado de su comunal; el conflicto agrario entre los huehuetecos y los ricos ganaderos de Juchitán, Azoyú y Ometepec que ayudados por las Leyes de Reforma habían logrado apoderarse de una parte del comunal, y el otro problema entre los pueblos de San Nicolás, Maldonado y Cuajinicuilapa, que reclamaban como suyos dichos terrenos, y que los Miller habían "adquirido" años atrás.

En el caso del municipio de Cuajinicuilapa había tres dueños que potentaban los terrenos de San Nicolás y Maldonado; Huehuetán, que los reclamaba como parte de su comunal, los Miller que aseguraban haberlas comprado a los descendientes directos de Ambrosia Vargas y los habitantes que pedían su recuperación y legalización. Miller como representante de la burguesía regional, tenía también problemas territoriales con los huehuetecos e igualapenecos, uno de los primeros efectos fue el asesinato de Enríquez.

El descontento campesino generalizado ya en la Costa Chica no tenía raíces profundas en los cuajileños, seguramente porque no se había dado la expropiación masiva y violenta de sus terrenos, a pesar de vivir y trabajar dentro de los dominios de los Miller, mantenían cierta "libertad" y privilegio; los campesinos de Cuajinicuilapa no sentían la necesidad de tomar las armas y enfrentar a los terratenientes como en el caso de Igualapa y Huehuetán. Prueba de esto es que la primera acción agrarista en contra de los terratenientes de Ometepec y Cuajinicuilapa no se dio sino hasta 1912, cuando al mando de Brígido Barrera, los agraristas de Azoyú, Huehuetán, Ecatepec y San Luis de Allende atacan los principales comercios de Ometepec y Cuajinicuilapa. A partir de este hecho los rebeldes de Azoyú y Huehuetán llaman a los de cuaji y a los de San Nicolás y Maldonado a conformar una fuerza zapatista regional representante de las demandas agraristas.

e) La lucha zapatista de acuerdo a la historia oral.

En Cuajinicuilapa la insurrección agraria estuvo encabezada por el general zapatista Ezequiel Olmedo, destacado dirigente que logró aglutinar adeptos por toda la región, principalmente en Cuajinicuilapa y San Nicolás. Otros, "los pacíficos", huyeron a poblaciones del estado de Oaxaca (Coyantes, Santo Domingo, Tacubaya y Putla) hasta el término de la revuelta.

En Cuají se registraron varias batallas, según la historia oral, la más importante es la de 1913 cuando fue quemada la Casa Miller por las fuerzas rebeldes. Este hecho ocasionó que los pobladores huyeran hacia los montes. Siete años más tarde, al terminar la revuelta, indultados ya los zapatistas, los cuajileños regresan al pueblo en ruinas.

A falta de datos sobre el particular, nos basaremos en la historia oral para tratar de reconstruir los hechos. Doña María Colón narra el inicio de la revuelta zapatista en Cuajinicuilapa:

"Mientras que esa revolución se había prendido porque un señor había venido a comprar los trabajos de la gente pobre. Dicen que por eso se dañó la Casa Miller, que los Miller habían mandado matar a ese señor de apellido Enríquez, que vino a los bajos de Huehuetán a trabajar unos almácigos de palma de coco.

Dicen que daba trabajo y pagaba mejor que los Miller, eso no les convino y lo mandaron matar." (65)

Marcelo Enríquez era socio de la compañía Azuyeta y Cía. que se decía dueña de los terrenos de las Petacas y Cerro de las Tablas y que los huehuetecos reclamaban como parte de su comunal. Enríquez llegó a la costa con un gran proyecto que no pudo llevar a cabo

porque fue asesinado en 1911, el mismo año en que arribó a Cuajinicuilapa. Doña Iginia a pesar de sus 90 años, hace memoria para contarnos:

"Marcelo Enríquez llegó a vender al Cerro de las Tablas, no se dé dónde era, aunque era moreno no hablaba como los de aquí. A Don Carlos no le convino que viniera Marcelo, porque pagaba mejor. Don Carlos le habló a sus vaqueros para que fueran a matar a Marcelo. Se fue Marcelo al Faro y allí lo mataron; lo mataron cuando se iba a subir a la lancha, ya estaban unos hombres esperándolo y "pras", "pras", allí lo dejaron muerto. Don Carlos les prometió cinco mil pesos a cada quien y cuando vinieron a cobrar les tumbó a su gente. Mandó a sus vaqueros a que mataran a los que habían matado a Marcelo, pero nada más mataron a dos y se quedaron tres. Zapata ya andaba por allí, el pueblo estaba con gente todavía y los tres que quedaron venían a atacar a Don Carlos cada 8 ó 15 días. La gente estaba azorada porque la balacera era maciza día y noche. Después salieron toda la gente de Cuajinicuilapa, de Soto y de Pinotepa".(66)

Existen dos versiones de los hechos, según nuestra interpretación, la anterior es la versión de los campesinos. Por su parte Delio Polanco administrador por muchos años de la Casa Miller, nos cuenta lo siguiente:

"Marcelo Enríquez era español, enamorado de Jacoba Miller, hija de Don Carlos, llegó como administrador

de la Petaca, propiedad e los Alzuyeta, españoles radicados en Acapulco. Enríquez tenía un almacigo de 50 mil cocos para sembrar en Comaltepec y el Riyito, e instalar una despepitadora de algodón en Cerro de las Tablas, era muy amigo de la Casa Miller y salían juntos de aquí, por el peligro de los zapatistas, pero aún así lograron matarlo cuando se estaba embarcando en Punta Maldonado. Dicen que los huehuetecos lo mataron porque alguien les dijo que Enríquez iba a comprar sus tierras de los bajos de Huehuetán".(67)

f) Quemaron la Casa Grande

Como dijimos anteriormente, las primeras acciones de agraristas en contra de los comerciantes y latifundistas de la Costa Chica se dio por parte de los rebeldes de Azoyú, Huehuetán e Igualapa. Como respuesta a estas acciones, los terratenientes de Ometepec, queman el pueblo de Huehuetán. Los rebeldes contra atacan saqueando casas y comercios de los más ricos de Ometepec como son: los Reguera, los Reina, los Zapata, los Añorve y los Guillen; en Cuajinicuilapa saquean la Casa Miller y los comercios de Atanacio Valverde y Silvino Añorve. Ante tal situación los Miller arman a sus vaqueros con la ayuda de la embajada de los Estados Unidos.

Previniendo los contra ataques de los revolucionarios, Miller traslada su ganado a los ranchos cercanos al mar (el rancho Bejarano

entre otros) y al estado de Oaxaca, convierte la Casa Miller de Cuajinicuilapa en cuartel general, de donde haría resistencia a los rebeldes, los vaqueros gozaban de ciertos privilegios del patrón, le sirvieron como fuerza local para resistir la embestida agraria, a pesar de todo el resguardo con que contaban los Miller, los zapatistas quemaron la casa en el año de 1913.

En una carta dirigida a la embajada norteamericana con fecha del 25 de octubre de 1913, Carlos A. Miller, se queja y pide protección ante un asalto de los zapatistas a su rancho de la Bocana. (68)

En ese mismo año según la historia oral fue quemada también la Casa Miller, ubicada en Cuajinicuilapa. Don Maclovio Noyola, vaquero de los Miller nos cuenta:

"Los zapatistas entraron primero a Cuajinicuilapa. Andaban con machete porque no había más. De Cuajinicuilapa le dieron pa' San Nicolás y Montecillos, blanqueaba el llano, mujeres, muchachitos y hombres huyendo. La zapatería tiraba tiros pa' que la gente se apurara a huir. La mayor parte de la zapatería estaba en San Nicolás, cuando llegaban a las casas se llevaban lo que encontraban, se comían las vacas gordas. Cuando la quema de la casa grande, los vaqueros estaban dentro... los zapatistas echaron lumbre a la puerta, que ardía ... hasta que un amigo del barrio de la Mulita empezó a tirar para allá y para acá... los que estaban dentro dijeron: busquen los boquetes muchachos que ya vienen los perros... y los zapatistas empezaron a tirar.

Toda la gente de Cuaji y San Nicolás eran zapatista... después de la quema de la Casa Miller, Don Germán se fue a Ometepec. Los ranchos siguieron funcionando, dejaron de encargado a un tal Eligio Cariño. Todo el ganado lo echaron del lado del mar.

Después lo juntaron en el Rancho Bejarano, porque los zapatistas se robaban el ganado". (69)

Ante el eminente ascenso del zapatismo en la región, los terratenientes de Ometepec empezaron a hacer frente a los rebeldes, organizados por medio del cuerpo armado de voluntarios. El caso del pueblo de Cuajinicuilapa fue otro, ya que gran parte de la población se enlistó con los rebeldes, y los "pácíficos" huyeron a los pueblos circunvecinos, prácticamente el pueblo quedó abandonado. Don Germán no tuvo otro remedio que armar a sus vaqueros, para hacer frente al zapatismo con las armas de la embajada norteamericana, como él mismo nos cuenta:

"En 1913 fue quemada la casa, después yo me llevé a mi madre a Acapulco, luego nos fuimos a Manzanillo, allí estuvimos como un mes y medio y nos fuimos a México y después a Puebla... cuando nos cayeron los zapatistas, yo ya tenía armados a los mozos con 10 armas buenas, esas yo las compré. Teníamos 2 mauser y un rifle de la marina la embajada americana. Comencé a armar más vaqueros, les puse parqueras cruzadas, hasta me decían ya no podemos cargar más tiros, queremos andar livianos. Hicimos un agujero en esa pieza que antes servía de archivo y de dormitorio

para los dependientes, éramos muy pocos nosotros y no había fuerzas federales, todos andaban en la toma de Chilpancingo. Aquí éramos 20 armados, yo dirigía a mis peones, porque como me dijo un militar: "Si quiere que sus mozos le obedezcan, debe demostrar que puede hacer las cosas y estar pendiente" así que siempre estuve pendiente. Me resultaron muy fieles mis mozos, sólo un mozo me traicionó, cuando me fui se unió a ellos y se llevó 2 caballos". (70)

Los ataques zapatistas obligaron a Germán Miller a armar a todos sus empleados, tenía gente en Maldonado, Cacalote, San Nicolás y Llano Grande. Hay versiones que dicen que Germán Miller abandonó su casa después de ser quemada y se fue a refugiar a la casa materna de Ometepec. Según Germán, logró hacer resistencia a los zapatistas y tiempo después se fue a vivir a Puebla. "Había familias como los Noriega que me decían que me quedara en Ometepec, pero yo les contestaba que mejor me venía a Cuaji, que acá me sentía más seguro.

Tenía mozos armados y en cambio en Ometepec mi casa estaba enfrente de la plaza, eran los días de semana santa, siempre hay borrachos en las fiestas y por lo tanto varios asesinatos, mejor me fui al rancho de Tierra Colorada y para que mis mozos no se emborracharan les dije: vámonos a la playa a pasar semana santa, vamos a pescar. (71)

"Sin embargo -continúa Don Germán- en Ometepec hacían resistencia los Zamora, los López y los Guillen. Hasta que mandaron al General Hernández en el año de 1914, que después se convirtió en un

asesino, hasta que vino Mac Coy en el año de 1919.

Antes ya había venido Uruñuela a combatir el zapatismo, pero Hernández lo traicionó, lo desarmó y se quedó como jefe. Hernández hizo muchas cosas, una noche en el Charco de la Puerta tenía a mucha gente de los zapatistas, los emborrachó a todos y que mata como a treinta o cuarenta, dicen que unos eran sus compañeros, que unos eran de aquí de Cuaji... pero el orden lo restableció Mac Coy, él les habló claro a los de Ometepec, les dijo: "ustedes se están quejando y cuando van las tropas a ayudarles se voltean todos contra quienes les van a dar garantías". Yo como era amigo de Mac Coy resentí mucho cuando lo mataron, si ha venido aquí lo escondo... cuando vino Mac Coy mandó a un militar que le decían el negro, yo estaba en Tacubaya y de ahí mandaba a los peones armados a defender aquí. Una vez había en la Bocana un montón de guerrilleros que venían a robar, entonces les dije a mis mozos: vamos a hacer una cosa, van a ir no más de veinte, veinte nada más, yo llegué a tener a más de 350 armados, tuve mucha gente. Si venía alguien y me decía ¿Don Germán, me permite quedarme aquí? Yo les decía "sí", pero tienen que obedecer. Y sobre todo les enseñé a que no robaran".(72)

Una campesina zapatista que participó en la batalla que se libró en la Bocana, en 1915 entre zapatistas comandados por Ezequiel Olmedo

y los constitucionalistas al mando del Coronel Uruñuela, relata los hechos:

"Después nos cayó Uruñuela a la Bocana, eran como las cinco de la tarde. Y entraron "pum", "pum", "pum", y corrimos pa'l monte, ya no le teníamos miedo ni a los animales, hasta hallábamos calentito las madrigueras de los tigres y allí se metía uno a dormir, con los trapos al hombro y enguarachados, porque entre el día y la noche ya estaban sobre los del gobierno y arrancábamos huyendo... después de varios años huyendo por el monte, el General Olmedo nos llevó pa' Morelos. Ese día estaba lloviendo fuerte , pero ahí vamos. Cuando íbamos al parejo de aquí de lo de Soto, el general cargaba dos caballos que empezaron a relinchar, esos caballos sabían cuando iban a poner emboscada pero por lo fuerte del agua nos levantaron la emboscada que nos habían puesto allí adelante. Fuimos a almorzar a Zacatepec, de ahí nos fuimos al Rincón, a Cabeza del Río, de los pueblos que siguen no me acuerdo, hasta que llegamos a Morelos. Entonces dijo el general que hicieran filas y les dijo a todos: "Nos vamos pa' tras' y así es que después nos venimos. Después me casé en Santo Domingo, cuando empezaron amonestar a los zapatistas, la revuelta ya había calmado".(73)

g) Otra vez Cuaji

Al terminar la revuelta la gente regresó al pueblo. El monte había crecido entre las casas destruidas por la batalla, se habían convertido en madrigueras de tigres y venados. Poco a poco fue regresando la gente, tanto "zapatistas" como "gubernistas" y "pacíficos". Todos los sobrevivientes regresaron a su pueblo natal, el pueblo se fue repoblando poco a poco, los zapatistas empezaron a indultarse. Como campesinos que eran siguieron sembrando maíz, frijol, chile y algodón, como antaño. El maíz, el frijol y el chile destinados al autoconsumo y el algodón lo siguieron vendiendo a la Casa Miller, que para esa época mantenía la máquina descarmenadora de Tacubaya, a pesar de la revuelta. Les habían quemado la casa de Cuajinicuilapa, en donde tenían la fábrica de jabón y la despepitadora de algodón; los zapatistas se habían alimentado de su ganado, que para esas fechas había disminuido en grandes proporciones, pero aún conservaban la mayor parte, tanto de su ganado como de sus propiedades, según la versión de Don Germán:

"Después de la revolución seguimos con todos los ranchos, sólo se perdió la parte de la Bocana, el ganado lo salvamos, porque me lo llevé al lado de Oaxaca, se redujo mucho el ganado, después de la revuelta ya no hubo suficientes facilidades".(74)

Los Miller siguieron comprándole el algodón a los campesinos cuajileños, que mandaban a Tacubaya a descarmenar para después enviarlo a Puebla por la Barra de Tecuanapa. Para esas fechas Germán Miller se había establecido en Ometepec y sólo venía a Cuajinicuilapa

a recoger el algodón que los intermediarios: Emilia Fuentes, Obdulio García y Silvino Añorve que era los encargados de comprar y almacenar el producto.

Los campesinos seguían sembrando en las tierras de Germán Miller y Librado López, y seguían pagando renta, ahora la renta era una fanega de maíz por dos hectáreas de siembra. (75)

Dejemos la palabra a Don Alfredo que nos relata los hechos:

"En la Revolución todas las casas se dañaron, el pueblo se destruyó, había hasta tigres, en casa de Don Germán hubo hasta venados... la gente se echó a huir y los zapatistas fueron a esconderse a la Bocana". (76)

Doña Nicanora nos amplía lo anterior:

"Cuando Zapata destruyó el pueblo estaba en el panteón, la iglesia se volvió a construir después del zapatismo, se hizo por cooperación, cuando estaba el padre Andrés Ocampo, y así como la iglesia todo el pueblo se volvió a hacer, como eran casitas de zacate, cuando regresamos después de la revuelta no quedaba ni seña". (77)

Después de 10 años se volvió a reconstruir el poblado, en el año de 1923. (78) A partir de 1919, se empezó a indultar a los zapatistas en el estado de Guerrero, fue así como el General Ezequiel Olmedo logró indultarse en Azoayú, el 4 de febrero de 1919, por el Coronel Francisco López y López. (79) Después de indultado Ezequiel, se dedicó a la agricultura, oficio que tenía desde antes de tomar las armas; fue asesinado cuando trabajaba su milpa, (80) según datos del

Archivo General de la Nación, Olmedo fue asesinado en 1922 en Ometepec por Agripino González, partidari de Huerta. (B1) Un corrido muy popular anónimo nos relata la muerte de Olmedo:

El 16 de septiembre sería su de mala/ y le preguntó Chanito que si no se levantaba/ y le contestó Ezequiel que eso va no le interesaba/ El cerrojo no estaba allí/ estaba donde estaba doblando/ le hizo seña a su querida/ que le trajera el cerrojo/ se levantó Chico Luna... Cuando Ezequiel taba vivo/ ni un rico bajaba al bajo/ ahora que Ezequiel murió hasta andan boca bajo. (B2).

- 1.- Renato Ravelo. Manuscrito inédito sobre el zapatismo en Gro.
- 2.- Renato Ravelo. Op. cit.
- 3.- Ibídem. 4.- AGN/RBN/V. 1084.
- 6.- Vázquez Añorve. El ayer de mi costa. E.P.
- 7.- Caritino Ruiz Chag\B1e. Entrevista RR/MAM. Diciembre 1983, Huehuetán, Gro.
- 8.- Escritura predial del señor Vicente Morga del pueblo de Huehuetán.
- 9.- AFN/FARD/T 6 F106/110.
- 10.- Epigmenio López Barroso. Diccionario... p.178.
- 11.- Entrevista con Germán Miller, Cuaji, Gro. 1981.
- 12.- Vázquez Añorve. El ayer de mi costa. Opus cit.
- 13.- Vázquez Añorve. El ayer de mi costa. Opus cit. p.108-109.
- 14.- Entrevista con Iginia Sandoval y María Colón. Cuaji, Gro. Dic. 1983.

- 15.- Entrevista con Delio Polanco. Ometepec-Gro. Dic. 1983.
- 16.- Renato Ravelo, Op. cit.
- 17.- Ibidem.
- 18.- Y 19 López Barroso...p. 28-29.
- 20.- AGN/RP FIM/C11, E 263-1 F7839. Carta del 10 de Dic, de 1911.
- 21.- AGN/RP FIM/C11, E 263-1 F7839.
- 22.- AGN/RP FIM/C11, E 263-1 F7839.
- 23.- López Barroso, p. 251. 309/10.
- 24.- Ibidem. p. 252.
- 25.- Carta de los terratenientes a Francisco I. Madero. En 1912.
- AGN. 26.- AGN. 27.- AGGG Caja 2AH Exp. 74 Documento 9.
- 28.- AGGG Caja 2H Exp. 77 Docs. 43/44.
- 29.- AGGG Caja 2H Exp. 77 Docs. 43/44.
- 30.- Epigmenio López Barroso, Op. cit. p.p. 68-70 FVA p. 348
Archivo General de la Nación.
- 31.- López Barroso. p.310.
- 32.- ELB p. 134.
- 33.- ELB p. 310.
- 34.- FVA p. 348.
- 35.- ELB p. 68-70.
- 36.- Epigmenio López Barroso. Op. cit., p. 282.
- 37.- Epigmenio López Barroso. p. 285-286.
- 38.- Epigmenio López Barroso. p. 324 y Francisco Vázquez Añorve.
- 39.- Epigmenio p.324.
- 40.- Francisco Vázquez Añorve. p. 357.
- 41.- Francisco Vázquez Añorve. p. 349.

- 42.- AGN UIA/FEZ C7, E5, F54. 43.- Epigmenio López Barroso p. 126. 44.- Epigmenio López Barroso p. 126-127.
- 45.- Epigmenio López Barroso p. 127.
- 46.- Francisco Vázquez Añorve. p. 349.
- 47.- AGN/UIA/FONARD/T15, E10, F21.
- 48.- AGN/UAL/AGO/15, E 2, Fs 15/17.
- 49.- AGN/UIA/AGO/C16, E6, F76.
- 50.- Ochoa Campos Moisés p.292.
- 51.- Entrevista a Ifiginia Sandoval. Diciembre 1981 Cuaji, Gro.
- 52.- Francisco Vázquez Añorve p. 349.
- 53.- López Barroso p. 129-130.
- 54.- Entrevista a Antonio Añorve (nieto de Pantaleón Añorve) dic. 983. en Cuajinicuilapa, Gro.
- 55.- López Barroso p. 130.
- 56.- Ochoa Campos Moisés p. 298.
- 57.- López Barroso p. 116.
- 58.- Ochoa Campos Moisés. Op. cit... p. 300.
- 59.- Epigmenio López Barroso. Op. cit. ... p. 47.
- 60.- Ochoa Campos. Op. cit. ...p. 302.
- 61.- Francisco Vázquez Añorve. Op. cit....p.349-350.
- 62.- Ochoa Campos, Op. cit....p. 302.
- 63.- Ibidemp. 303.
- 64.- AGN/RD/-C (101-R2-A-17).
- 65.- Entrevista con María Colón. Diciembre 1983. Cuaji. Gro.
- 66.- Entrevista con Iginia Sandoval. Op.cit.
- 67.- Entrevista con Delio Polanco. Diciembre 1983. Ometepec. Gro.
- 68.- AGN/Caja 3 AH/123/Ley/26/daco72-76. 69.-

Entrevista con Maclovio Noyola. Dic.1983. Las Bujías Mpio de Cuaji. Gro.

70.- Germán Miller...

71.- Germán Miller...

72.- Germán Miller...

73.- Entrevista con Iginia Sandoval. Op.cit.

74.- Gerán Miller. Op.cit.

75.- Alfredo Fuentes. Op.cit.

76.- Idem.

77.- Entrevista con Nicanora Rodríguez. Op.cit.

78.- Entrevista con Mario Aforve. Junio 1981. Cuaji, Gro.

79.- Epigmenio López Barroso. Diccionario p.47.

80.- Entrevista Francisco Zarate. Diciembre 1983. Cuaji, Gro.

81.- AGN/ROC/101-R2-A-17.

82.- Corrido Popular Anónimo.

Capítulo 6

Reparto agrario

a) El Reparto Agrario en Cuajinicuilapa.

Uno de los grandes méritos de la política agraria cardenista la derrota de la economía hacendaria, que desde hace tiempo estaba en crisis.(1)

La acumulación de capital en el campo mexicano venía realizándose con grandes obstáculos, debido a que la organización económica de la hacienda no permitía la ampliación del mercado interno.

La Reforma Agraria vino a cumplir un papel fundamental para el crecimiento de la producción y del sistema capitalista en general, éste fue el ampliar el mercado interno.

Medida que permitió que los créditos otorgados por el banco a los ejidatarios, convirtieran a éstos en asalariados pero con mayor poder adquisitivo.

Sin embargo, la reforma agraria también sufrió ciertas limitaciones como son: la falta de crédito, de asistencia técnica, en algunos casos la calidad y cantidad de la tierra. Así mismo los mecanismos de corrupción de los líderes condujeron al campesino a un

proceso de proletarización. Esto permitió que algunos cuantos lograran conservar sus parcelas y requerir la contratación de mano de obra.

"La Reforma Agraria fue uno de los elementos que conllevaron a la consolidación del mercado de trabajo en el campo. Anteriormente, existía este mercado, pero aún era muy inestable y tropezaba con el gran obstáculo de la hacienda. Sin embargo, una vez creados los certificados de inafectabilidad y repartidos en grandes cantidades, el mercado de trabajo se amplió y estabilizó".(2)

Para que la industria mexicana se siguiera desarrollando era necesario el abastecimiento de alimentos básicos. La Reforma Agraria logró mantener en manos campesinas la mitad de la tierra laborable y con esto se proponía asegurar la producción de alimentos básicos a bajo costo para el mercado interno.

A pesar de las interpretaciones ideológicas de la Reforma Agraria, en el sentido de que si la creación de ésta respondía a la influencia soviética o a las formas ancestrales de organización, como el Calpulli. Pero como todo proyecto que surge desde el exterior de la comunidad se encuentra con ciertos obstáculos al ser implantado en la práctica.

En ese sentido Salmón Eckstein (3) afirma que la organización colectiva de los campesinos no fue producto de un proceso de concientización política e ideológica propia que desemboca en un acto necesario, sino que partió de una decisión vertical ajena.

Lo que el Estado Mexicano requería en ese momento era una estabilidad social y reforzarse através del control político de las grandes masas campesinas.

"Su finalidad no era de ninguna manera permitir el desarrollo de una conciencia popular independiente, por el contrario, se trataba de crear las condiciones para la consolidación del Estado."(4)

En el caso del Mpio de Cuajinicuilapa, la transición de la economía de la Hacienda a los Ejidos, trajo consigo trastornos y violencia. En gran parte porque el nuevo régimen del ejido fue implantado de manera vertical y burocrática, sin tomar en cuenta las necesidades locales. No se reparó en la necesidad de educar al ejidatario sobre sus nuevos derechos y obligaciones y mucho menos se le otorgó créditos oportunos y técnicas que le permitiera superar su agricultura primitiva. Para el campesino cuajileño el gobierno y la burocracia agraria naciente vinieron a sustituir al hacendado.

Por otro lado la corrupción de las autoridades ejidales, la falta de concientización de los campesinos ante el nuevo régimen, la insuficiencia de créditos bancarios y de tecnología moderna.

Así mismo determinaron las características de nuevos ejido en Cuajinicuilapa. La influencia africana en el campesino cuajileño con respecto a la tenencia de la tierra, los condujo a readaptar un nuevo estatus de ejidatario con características particulares. Esto lo podemos encontrar en la forma en que los campesinos siembran los árboles frutales, que consiste en que todos los sembrados que el campesino plante les pertenecen, estén localizados en su parcela o no.

Así pues, la compra y venta de estos frutales no implica la disposición de la tierra sobre lo que se haya plantado, costumbre que permaneció hasta finales de los años cuarentas, época del reparto agrario en la Costa Chica. Por otra parte, los créditos no llegaban oportunamente a manos de los campesinos, obligándolos a recurrir a los nuevos comerciantes que habían llegado a ocupar el hueco de la Casa Miller.

b) Tierra para todos

En nuestro caso tenemos que la solicitud del ejido de Cuajinicuilapa con fecha del 29 de junio de 1922, se apoyó en el artículo tercero de la Ley de Enero. Pero no fue hasta el 18 de agosto de 1934 que se dio la resolución presidencial, publicada en el Diario Oficial del 7 de noviembre de 1934.

El presidente Lázaro Cárdenas dio la dotación definitiva el primero de mayo de 1935, siendo jefe del ejecutivo estatal Abelardo L. Rodríguez. (5)

El expediente de la solicitud de tierras que encontramos en los archivos de la SARH (6) empieza así:

Por escrito los vecinos del referido núcleo solicitaron dotación de tierras al C. Gobernador del Estado, por carecer de lo indispensable para satisfacer sus necesidades, habiendo publicado dicha solicitud en el período oficial del Estado No. 27, correspondiente al 2 de julio de 1927... El día 7 de agosto de 1931, se obtuvo el resultado de 233 vecinos con derecho a votación y ocho

más que indebidamente fueron censados sin que habitaran en el pueblo gestor. Al Norte, Este y Occidente, los terrenos de que se dice propietario el Sr. Carlos A. Miller y por el Sur, a los que posee el Sr. Librado López. Un oficio del departamento central de catastro del estado de Guerrero, con fecha 11 de febrero de 1932 en el que aparece que el Sr. Miller posee 30,000.00 has. El informe del ingeniero comisionado por la comisión local dice que ambos propietarios poseen grandes extensiones en toda la entidad federativa y el plano informativo marca una extensión de 2,576 has, para los terrenos del Sr. Librado y de las propiedades del Sr. Miller se tomaron ya 18,135 hectáreas, para dotaciones concedidas a los poblados de San Nicolás y Maldonado del mismo municipio, todos los terrenos al tanto que los posee el Sr. Miller, al Norte, son de agostadero de buena clase, habiendo entre ellos 270 hectáreas de humedad.(6)

El 19 de marzo de 1932, se efectuó la entrega provisional de los terrenos concedidos al núcleo solicitante.(7)

Afectaciones según resolución presidencial del 18 de agosto de 1934:

Carlos A. Miller.....5,283,000.00 has.

Librado López.....1,238,000.00 has.

TOTAL.....6,521,000.00 has.

Según el censo ejidal de 1940, en Cuajinicuilapa, existen los ejidos instaurados con un número de 1,926 ejidatarios de los cuales sólo tomaron posesión 1,383 a los que se dotaron 6 hectáreas promedio para cada jefe de familia.(8)

Al ejido de San Nicolás, se le dotó de tierras por resolución presidencial el 18 de agosto de 1934, le otorgaron 10,696 hectáreas,

de las cuales 1,984 hectáreas son de humedad y 8,748 hectáreas de agostadero, tomadas del precio de Carlos A. Miller.(9)

Un campesino nos relata como se dio la dotación agraria en Cuajinicuilapa:

"El ejido de Cuajinicuilapa se formó en la época de la Reforma Agraria, vino Nabor Djeda a organizar a los campesinos en comités agrarios para la repartición de tierras, se hicieron censos de campesinos y un inventario de los terrenos de la Casa Miller y de Librado López, que eran los terratenientes. Se hicieron asambleas, se formaron las defensas rurales y a partir de 1935, se hicieron los repartos de tierras con 6 hectáreas de promedio a cada ejidatario". (10)

Como explicamos en los capítulos anteriores, el conflicto entre los terratenientes y campesinos se venía desde la Colonia. Comenzó con el despojo de tierras por parte de los encomenderos a los naturales; se consolidó en 1857, con la Leyes Juaristas y después con las Leyes Porfirianas. La lucha contra el terrateniente explotó con la revuelta zapatista. En 1934, se volvía a encender la esperanza de justicia en los campesinos costeros y pugnar por la devolución de sus tierras que por años y generaciones habían venido peleado sin conseguir más que represión y miseria.

Los campesinos de San Nicolás y Maldonado solicitaron dotación de tierras por carecer de ellas, el 7 de febrero de 1930 y el 14 de julio de 1932, los mismos vecinos solicitaron la restitución de unos terrenos comunales, que afirmaban ser suyos y de los cuales fueron

despojados por el Sr. Carlos Miller. Las autoridades agrarias locales, ante la falta de títulos de propiedad de los terrenos mencionados y de pruebas de despojo, tramitaron la segunda solicitud en la vía dotatoria, como se había iniciado la primera. (11) Como era de esperarse, la respuesta de los terratenientes fue violenta, Germán Miller, hijo de Carlos A. Miller, inició los trámites de amparo, mientras Librado López fraccionó sus terrenos y los vendió a los particulares.

Germán Miller nos relata:

En la época del Lic. Miguel Alemán, pudimos vender una parte de las tierras, insistiendo en el derecho a la pequeña propiedad, pero nos dimos cuenta de que nuestro caso era muy complejo, porque fuimos de los primeros que nos afectaron con la agraria. Nos afectaron Maldonado, San Nicolás, Cuajinicuilapa y Comaltepec, todavía no les trazaban el terreno y los campesinos ni sabían de la dotación y ya les estaban organizando la ampliación. De eso se encargaban los Vázquez, ellos les aconsejaban, aunque el primero que les aconsejó fue Nabor Ojeda que era enemigo nuestro, no nos quería dejar ni pequeña propiedad.

Sin saber qué hacer le mandé un oficio al Presidente de la República en donde le decía: "que no habíamos podido pedir la pequeña propiedad porque era muy larga la cuestión, que nos diera la pequeña propiedad y que repartieran el resto de las tierras. Nos contestó que nos acogiéramos al derecho de

colonización y que ellos nombrarían gentes que se ocuparan del resto. Pero en seis días el hijo de Vázquez hizo la selección, los carriles, la medición y su comprobación y los puso en posesión.

Fuimos a ver al Presidente de la República y lo que había pasado. Ordenó a un delegado agrario de Pinotepa que enviara un telegrama para invalidar la posesión de los terrenos y a nosotros nos dijo que por los derechos que habíamos adquirido solicitaríamos un amparo."(12)

Esta situación de amparos, trámites y demás, también generó confusión entre los pobladores, con respecto a esto un campesino nos dice:

"Estos terrenos fueron propiedad de los Miller, pero vino la Reforma Agraria. Un ingeniero hizo la planificación del pueblo más o menos en 1928, hubo campesinos que no querían ejidos porque confiaban en Don Germán, pero fue cosa que el gobierno dispuso. Hicieron la Ley Agraria y la gente siendo ignorante dudaba que estos repartos de ejidos fueran efectivos, pero hubo gente que se armó de valor y le entraron, se comenzó a pensar que era favorable, que era beneficio para el pueblo y para los campesinos, luego se consiguieron otros ejidos, San Nicolás y Maldonado. La gente pensaba que Don Germán es una persona estudiada y que sabía y no se había podido oponer a la Ley Agraria".(13)

De estos relatos orales se desprende la existencia de un ambiente tenso y de intimidación de parte del terrateniente sobre los campesinos, pudo ser que el terrateniente "conocedor de las leyes" como dice Don Alfredo, haya aprovechado tal situación para atemorizar al campesino y hacerlo creer que actuaba en contra de la ley, sobre todo a los campesinos que trabajaban con él o que tenían alguna relación comercial, prácticamente todo el pueblo. Un campesino nos relata:

"Don Germán, no conforme, trató desesperadamente de evitar que se siguiera con los trámites del reparto agrario, armó gente y mandó asesinar un ingeniero que andaba haciendo la medición. La gente se atemorizó, muchos se negaron a recibir el título de propiedad".(14)

Hay muchas maneras de atemorizar al pueblo y el hacendado aprovechó todas las que estaban a su alcance, desde la manipulación sutil, de hacerlos creer que actuaban contra la ley y que eran desagradecidos con su patrón, hasta la más incisiva, la violencia. Otro campesino corrobora lo anterior:

"El agrarismo dio margen a la desorganización de los pueblos porque había grupos protegidos por los del pueblo y otro grupo armado que eran los de la guardia blanca de la Casa Miller, todos sus vaqueros estaban armados, tenían como 30 vaqueros armados".(15)

Pero a pesar de la resistencia de los Miller, la dotación agraria siguió adelante.

c) Ejidos

Los habitantes de Cuajinicuilapa solicitaron su ejido el 28 de junio de 1922, apoyados en el artículo 53 de la ley del 6 de enero, nombrando como representantes a los señores Pablo Cisneros, Simón Marín, Juan Colón Robles y Abel Robles. Según ordenaba la ley, la solicitud de tierras se publicó en el Diario Oficial del Estado el 7 de julio de 1923, para que se siguieran los trámites burocráticos correspondientes. (16)

El 9 de febrero de 1925 nombraron al Sr. Celso S. Jiménez representante para levantar el censo de Cuajinicuilapa, cuyo resultado fue, de 344 jefes de familia. Para el 17 de julio el señor Jesús Sarmiento, presidente en turno de la Comisión Local Agraria, firmaba el oficio de solicitud, dándose por enterado de la misma. (17)

Para el año de 1929 el ingeniero Eduardo Almazán se traslada al municipio de Cuajinicuilapa para formar junta censal y levantar el censo agropecuario. El censo no fue levantado debido al asesinato del ingeniero. El 16 de agosto del mismo año, se formó el comité agrario que operaría desde la cabecera municipal, quedando como presidente Benjamín Rojas, secretario Celso S. Jiménez; tesorero, Maclovio Marín; vocal primero Luciano M. Flores; vocal segundo, Francisco Calleja. En esta ocasión el ingeniero Ernesto Angeles fue enviado para levantar el censo, el 16 de mayo de 1931.

El 15 de agosto, el ingeniero Angeles en su informe, presenta las siguientes conclusiones: Existen 14,273 mts. de caminamiento,

exhuberante vegetación, inundación de terrenos, los vecinos en su mayoría de raza negra son flojos y no ayudaron.

Los Miller "dueños legales" de esos terrenos ofrecieron ayuda al ingeniero Angeles, para el mejor desempeño de sus tareas, no obstante los Miller se quejan de la planificación hecha por Angeles, que afectaba la Bocana, alegando que dicho terreno estaba exento de afectación, para su defensa legal nombraron como su representante al licenciado Epigmenio López, que también representó al señor Librado López.

En 1931, se pidió que se incluyera en el censo agropecuario "el Indio", poblado cercano, para que éste también obtuviera los beneficios de la Reforma Agraria. Abraham Domínguez fue nombrado como representante del pueblo, para levantar el censo agropecuario, con los resultados siguientes: el total de individuos con derecho a ejido fue de 337 que finalmente quedó en 323 y el total de habitantes del pueblo en 1931 era de 1,184.(18)

Los terratenientes no conformes impugnaban dicho censo alegando la existencia de personas menores de 16 años en el mismo y otras que ya estaban muertas y aparecían en la lista.

En el mismo censo se describe la ubicación del pueblo dentro de los terrenos de la propiedad de la casa de Carlos Miller e hijos y del señor Librado López,

» ocupando una superficie de 42.92 hectáreas, con casa muy humildes; en la parte Sur están los terrenos de pastoreo, (19) en el Occidente y Noroeste están los terrenos de temporal y cultivan algodón y maíz. Fueron dotados provisionalmente, el 18 de agosto se

dio la resolución presidencial y se publicó en el Diario Oficial el 7 de noviembre de 1934. Se dio la dotación definitiva el 10. de mayo de 1935."(20)

Las extensiones afectadas fueron: a la familia Miller 270 hectáreas de humedad, 2,691 hectáreas de agostadero y 2,052 hectáreas de tierra laborable. A Librado López: 1,238 hectáreas de agostadero, que dan un total de 6,251 hectáreas para cubrir la dotación de Cuajinicuilapa. Un campesino nos relata los hechos:

"A mí se me dotó en la primera dotación agraria, Don Germán nos indujo a que formáramos ejidos porque el gobierno se los iba a recoger. Yo trabajaba como vaquero en el rancho de los Miller antes del reparto agrario, la tierra era de Don Germán, Don Germán nos metió en la cosa de la colonia para sacar dinero, porque todo se lo estaban expropiando, él vendía los terrenos a quienes querían comprarlos".

En Tierra Colorada había 1,865 has. de cultivo. Los solicitantes fueron 95, actualmente son 105 ejidatarios, pero sólo 22 tienen credenciales con derecho a votar. Inicialmente se repartieron 20 has. por cada uno según el informe oficial, pero en la práctica se le llevó a cabo de esta manera, sino que de manera indiscriminada cada quien se quedó con lo que tenía encerrado. Podríamos decir que la mayoría de los solicitantes éramos peones o vaqueros de los Miller. (21)

Parece ser que una parte de los terrenos de Germán Miller, fueron autorizados por el gobierno federal para que fueran fraccionados y vendidos como propiedad particular a los nuevos colonizadores que vendrían a poblarlas y trabajarlas. Según los

testimonios orales estos fraccionamientos fueron vendidos a bajos precios, por lo que los campesinos sin tierra de los pueblos circunvecinos podían obtenerla, esto no es del todo cierto, dado que había campesinos que sólo conseguían el dinero necesario para el día, sin tener posibilidades de ahorro y los que adquirieron los lotes, en muchos de los casos fueron campesinos de Ometepec.

"El Cuije iba a ser colonia formada por gente de Ometepec, eran personas que tenían medios económicos, se apropiaron de las tierras de la nueva colonia y a la gente más humilde las dejaron ahí, no les quisieron admitir como colonos, porque no tenían recursos para pagar y trabajar en una franja de terreno".(22)

Mientras tanto, en Ometepec como en toda la Costa Chica, se propaga la noticia del reparto de tierras. Se formula la solicitud de tierras al gobierno del estado el 16 de septiembre de 1931. Los solicitantes son: Rómulo Rodríguez, Jesús Torres Díaz, Amado López Alarcón, Ruperto Hernández, los hermanos Juvencio y Mauro Reyes, entre otros, todos ellos asesorados por Efrén Sandoval y Epigmenio López.

La solicitud de dotación de ejidos, afectaría los terrenos de Juan Noriega, Juana Martínez Vda. de Alvarez, Aureliana Sandoval, Modesto Quezada, Ignacio López, Amado y Efrén Sandoval, Ernesto Reina, Francisco y Roberto Trani, Santa Cruz López, Nicolás Vázquez, Carlos Miller y Heladio Aguirre. (23) Para esas fechas, el general Castrejón era gobernador del estado y el coronel Nabor Ojeda, diputado local. Este último se convirtió en líder y asesor de los agraristas de la Costa Chica. Nabor Ojeda, Luis Arizmendi, Desiderio Borja y Feliciano Radilla, formaban parte de mesa directiva de la

Liga de Comunidades Agrarias en el año de 1933. A Radilla es comisionado a Costa Grande y Nabor en Costa Chica, para organizar a los solicitantes de tierras y, buscar el apoyo para la precandidatura de Cárdenas a la Presidencia de la República. Los campesinos reciben del gobierno ayuda técnica y créditos y aperos de labranza. Se considera ahora que la tenencia de la tierra debe ser la pequeña propiedad con algunas formas de cooperación en el trabajo, la tramitación de créditos y la comercialización de los productos. (24)

d) Las Colonias Agrarias

Los terratenientes reclamaron sus derechos a la propiedad, nombrando a Guillermo Miller para tramitar el reclamo de sus derechos. Dámaso Lanche, hijo del ganadero Antonio Lanche de Ometepec, nos relata la formación de la colonia Miguel Alemán: La colonia Miguel Alemán se fundó el 2 de febrero de 1948. Alrededor de 300 gentes vinieron con el objeto de colonizar estas tierras provenientes la mayoría, de Taxco, Iguala, Chilpancingo y Tierra Caliente.

"Llegamos a colonizar porque necesitábamos un pedazo de tierra para poder sobrevivir, y estas tierras estaban, sin cultivar estas parcelas.

Originalmente pertenecieron a Santiago Ontañón. Los dirigentes eran Nabor Djeda, Dámaso Lanche, Salvador Añorve Herrera, Isauro Guillen, Martiniano Alvarez Estrada, Constantino Zapata, Angel López Añorve, José

López, Ramón Reguera, todos ellos de Ometepec.

Después vinieron de otras partes, como Gonzalo y Rafael Coronado, Amado Guillen, Galdino García, Eloy Herrera, Agustín Cueva y Sotero Wences entre otros".

Nabor Ojeda era el encargado de hacer las gestiones en México, yo estaba radicando en Ometepec y me encargaba de reunir a la gente que estuviera interesada en adquirir un pedazo de tierra. Reuní alrededor de 25 gentes de Ometepec y nos fuimos a Marquelia donde nos reuniríamos con Nabor y otros grupos de campesinos que venían de Tierra Caliente.

El 22 de febrero de 1948 acampamos en el Cerro de las Tablas, hicimos un recorrido de 2 días por los terrenos que íbamos a colonizar porque aún eran selvas. En un principio se pensó en hacer tres colonias que eran:

1) el Cuije, 2) Col. Miguel Alemán y 3) La Loma de Romero y después de haber visitado las tierras nos dimos cuenta de que necesitaba mucho trabajo para cultivarlas. algunos se desanimaron y se regresaron a sus lugares de origen. Solamente quedamos cincuenta de los trescientos que habíamos venido.

Después de mucho batallar logramos que estas tierras fueran cultivadas por primera intención. La lucha de esta colonia duró 4 años, hasta que por fin se nos dio posesión. Las colonias están divididas por lotes, que llegan a medir entre 20 y 100 has.

Compramos los terrenos al gobierno y este a los dueños particulares. En ese tiempo costaban 12 mil pesos cada lote de 50 has. Actualmente somos 40 colonos con lotes de 50 has. cada uno y un total de 2,000 has. colonizadas. Existe un consejo de administración

en el pueblo que es la autoridad máxima en asuntos agrarios, es decir, si se quiere vender o comprar un lote en la colonia lo tiene que decidir primero el consejo de administración, luego la asamblea de colonos y por último la Secretaría de Reforma Agraria".(25)

Según la historia oral de Cuajinicuilapa, el general Nabor Ojeda fue el organizador de las colonias en Costa Chica en el año de 1948, siendo presidente de la República Miguel Alemán. Los terrenos eran de Miller, el gobierno le dejó que fraccionara en colonias para que de esa manera pudiera vender los, primero salió el decreto y después la gente se empezó a organizar, todos estos trámites empezaron en 1937 aproximadamente.(26)

Otro campesino complementa la información anterior:

"Dicen que Miller impulsó las colonias, que vendían los pedazos de terrenos a quienes los quisieran comprar. Nosotros fuimos a pedir tierras. Primero hicieron la colonia y mandaron arreglar máquinas que allá quedaron. Nosotros no estuvimos de acuerdo porque los colonos eran forasteros de Igualapa, o de Soto."(27)

Según la versión oficial las colonias se originaron así:

"la creación de colonias agrícolas en el Distrito de Abasco tiende a perfeccionar el sistema de cultivo de la tierra, y ha sido acogida con entusiasmo por el hombre del campo, pues ve que la tierra produce mayor rendimiento con este sistema.

Esto pues, comienza el curso de la vida del

campesino, y hará que esta región de Costa Chica, sea un centro agrícola de importancia" (28)

Los ejidos se crearon en 1934, mientras las colonias 14 años después. Se formaron cuatro colonias en el municipio de Cuajinicuilapa: La colonia Miguel Alemán o la Petaca, antes Alzuteta y Cía. con 2076.80 has; la colonia el Cuije, fraccionada por Carlos A. Miller, con 1,775 has; La colonia San José, al Sur de Maldonado y al Oriente de Tierra Colorada, antes rancho del Cuije propiedad de Germán Miller. La Guadalupe o Tierra Colorada antes propiedad de Germán Miller; la colonia el Tamale, antes propiedad también de los Miller. Los ejidos son 12: Cuajinicuilapa, Dot. 6521 has. agosto 1935, mayo 1, 1935; Ceniza. Dot. 11.115 has. julio 31, 1944 (708 has.) abril 26, 1954; Cerro de la Tablas. Dot. 373.00 has. septiembre 15, 1937, octubre 9, 1937; Cerro del Indio y Anexos. Dot. 544.00 has. agosto 18, 1937, octubre 9 1937; Conaltepec, Dot. 1280.00 has. septiembre 15, 1937; Maldonado. Dot. 7439.00 has. septiembre 3, 1934, mayo 1 1935; Rancho Santiago. Dot. 712.00 has. septiembre 15, 1937, octubre 9, 1937; San Nicolás. Dot. 10-696-00 has. agosto 13, 1934, mayo 1, 1935; Quizá. Dot. 1888-00 has. febrero 8, 1939; Terrero. Dot. 823.00 has. septiembre 15, 1937, octubre 9, 1937, ampliación 324 has. (Cañada Guinea); Montecillos; Tierra Colorada, antes rancho de los Miller. Un campesino trata de aclararnos la diferencia entre colonia y ejidos: El municipio de Cuajinicuilapa tiene 12 ejidos y 5 colonias agrícolas. Tanto ejido como colonia están manejados por la Secretaría de la Reforma Agraria. La colonia está manejada como pequeña propiedad y el resto como ejido, lo que era de Germán Miller -la

mayor parte- y solamente una pequeña porción de los terrenos que eran de Librado López, y los Alzuyeta y Cía.

Al finalizar el período cardenista, retirándole el apoyo oficial a la creación de los ejidos. El apoyo oficial a este tipo de gestiones empezó a desaparecer desde 1938, cuando el estado desvió su atención a la expropiación petrolera, a la industrialización y a la Segunda Guerra Mundial que se iniciaba, este desinterés gubernamental a la problemática agraria llevó al fracaso a los ejidos colectivos.

Durante el período presidencial de Miguel Alemán se dio un paso atrás en la política agraria con respecto al período anterior, se autorizaron los amparos contra las afectaciones y se congelaron las dotaciones agrarias.

En el período de López Mateos se trató de dar un impulso a la agricultura, con el fin de revivir los ejidos colectivos. Finalmente en el sexenio de Díaz Ordaz se intento hacer llegar al campesino la ayuda necesaria, ya fuese técnica o económica para aumentar la producción, esta política se proponía planificar la intervención del gobierno en este asunto, pero en cuanto a las dotaciones de tierras no hay se registra avance pues siguen detenidas resoluciones presidenciales por tener amparo agrario.(29)

Para 1935 cuando se dio la posesión definitiva en el ejido de Cuajinicuilapa, los campesinos cultivaban el campo sin ninguna presión, ahora dueños de las tierras que por mucho tiempo habían sido de los Miller y los López, iniciaban una nueva forma de trabajar la tierra, cada uno por su cuenta según sus necesidades y sobre todo según sus recursos económicos.

A los ejidatarios que obtuvieron tierras de humedad se les designo la mitad de lo que le tocaría al campesino en tierra de temporal. Pero los campesinos empezaron a sembrar la tierra según sus necesidades; hubo gente en el pueblo que sólo cultivaba una, dos o tres has., sin que el resto de la población se opusiera a que otros cultivaran más, al fin el ejido era de todos. Acostumbraban a cambiar de terreno cada dos o tres años, con la idea de que después de cierto tiempo de trabajar la tierra, ésta no rendía lo que al principio y decidían buscar otra, método de cultivo es el llamado de rosa, tumba y quema. Estas razones no permitieron llevar a cabo las instrucciones de la dotación como se había pensado y permitió con el tiempo el acaparamiento de tierras ejidales por gentes con mayores recursos económicos que el resto de los ejidatarios, los que aprovechándose de una situación económica más desahogada y del poder político, logran hacerse de grandes extensiones de tierra, tal es el caso de la familia Cruz, venida a más, gracias a la nueva situación de cambio dada por la Reforma Agraria.(30)

El reparto agrario permitió, al no cumplirse las instrucciones de dotación, que algunas personas pudieran acaparar terrenos ejidales, mientras que la mayoría de ejidatarios carecen de dotación mínima de parcela. Tal situación en la actualidad mantiene al campesino con un bajo nivel de vida, el producto del campo no les alcanza para sobrevivir, y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al pequeño propietario, o al comerciante, o a empresas estatales (SARH) Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y privadas que en los últimos tiempos se han establecido en Cuajinicuilapa.

A los productores campesinos le fue asignada la tarea de producir alimentos básicos, como el maíz y frijol para el consumo interno. Pero la descomposición interna del ejido y los ataques externos debilitaron sus posibilidades de producción, de manera que una buena cantidad de campesinos, aunque conservan su tierra, se han convertido en trabajadores asalariados. De esta forma, han proporcionado fuerza de trabajo barata tan necesaria para la producción capitalista de exportación o de productos agroindustriales. (31)

Según Laurentino Luna, el total de tierras dotado al ejido fue de 6,521 has. entre 323 ejidatarios, con un resultado de 20 has. para cada uno de ellos, sobrando 61 has., lo que permite sospechar que algunas gentes tengan más y haya otras que ni siquiera tengan la mínima. Si a esto le agregamos el crecimiento demográfico acelerado que ha tenido el municipio en los últimos años, nos damos cuenta de que ya existe un grupo considerable de arrendatarios de parcelas.

Así pues, la propiedad ejidal está condicionada por factores internos y externos, el primer caso lo representan los ejidatarios con mayores recursos económicos, que pudieron alambrar más, acaparando de esta manera más hectáreas que las autorizadas, el segundo se da por la afluencia de campesinos emigrados de otras regiones lo que ha dado lugar al minifundio, que acelera la emigración del campesino o del hijo del campesino de Cuajinicuilapa a Acapulco, México, Distrito Federal y a los Estados Unidos.

e) Cambio de Tipos de Cultivo

La coexistencia del ejido con la pequeña propiedad, es una de las causas del fracaso de la economía ejidal. No fue como afirman algunos autores, la mala organización interna y la corrupción de los funcionarios del banco, ni el cambio de política de los gobiernos postcardenistas. Las razones de este fracaso no fueron sólo políticas y administrativas, sino fundamentalmente estructurales. La inserción de la producción ejidal en el sistema capitalista, no pudo tener otro resultado que su asimilación al modo de producción dominante.

(33)

En esos años la economía de Cuajinicuilapa giraba en torno a la semilla de ajonjolí. Aguirre Beltrán calculaba una producción de 500 toneladas en el municipio con un precio de 80 a 100 pesos la tonelada.

Para estas fechas ya se habían establecido en Cuajinicuilapa tenderos que a la vez eran intermediarios, todos ellos mestizos de Ometepec como Silvino Añorve, Isaura Añorve, Antonio Añorve, la mayoría de ellos habían sido empleados de la Casa Miller y ahora se dedicaban a comprar ajonjolí a los campesinos cuijeños y a venderlo a la compañía Bola de Nieve, propiedad del español Santiago Ontañón, que tenía una fábrica de jabón y de aceite de comer, ubicada en Iguala, Guerrero y que más tarde se convertiría en la fábrica de aceite de comer 1-2-3 de Acapulco, propiedad de los Alzuyeta y Cía.

(34)

La familia Añorve llegó como comerciante, vendiendo telas, abarrotes, etc. que adquirían en Acapulco,

Puebla y México, venían a cubrir el espacio dejado por la tienda de la Casa Miller, el comercio les dio riquezas y poder político dentro de la comunidad,

"manipulando la política para beneficio de sus intereses, pero sin descuidar que a los campesinos les llegara su mejora, tales como hospitales, teléfono, escuelas, así contentos todos porque progresaran los primeros y los segundos reciben una migaja de este progreso".(35)

Un campesino nos relata cómo se inicia la siembra del ajonjolí en la región:

"Empezamos a sembrar ajonjolí porque había gentes de fuera que nos decían que daba buen resultado, aunque nosotros ya lo sembrábamos en poca cantidad sólo para uso doméstico; para hacer mole, alegrías, aceite, jabón. Ya no sembrábamos algodón porque no había mercado, la máquina descarmenadora de la Casa Miller había desaparecido y ya no teníamos a quien vendérselo".(36)

De esto se puede resumir que la economía de Cuajinicuilapa ha estado orientada a intereses ajenos a los campesinos. En la época colonial al hacendado español; a principios de siglo a los intereses de la Casa Miller y en los años posteriores a la Reforma Agraria, a la compañía Bola de Nieve y Azuyeta y Cía., que requería de mano de obra y materia prima barata para la producción de aceite de comer, que producían en grandes cantidades y de donde obtenían jugosas ganancias.

En tiempo de López Mateos, se dejó de vender a Alzuyeta y Cía., con la carretera empezaron a llegar camionetas de comerciantes de Acapulco que compraban el ajonjolí directamente a los campesinos por medio del Banco Ejidal (ahora Banrural), que pretendía comprar el producto a los campesinos a mejores precios y en mejores condiciones; el campesino, ya sin prisas, cosechaba su ajonjolí, lo guardaba y lo vendía a particulares en Acapulco que le ofrecieran precios razonables, ó por medio de las autoridades ejidales buscaban mejores ofertas, ya no tenían que vender la cosecha antes de "parir", ni tenían que ir a pedir prestado dinero a los intermediarios para poder sembrar, hoy en día los campesinos le venden su cosecha a la Conasupo que paga a precios oficiales.

f) Bandolerismo y violencia

En los últimos años de reparto agrario, las luchas agrarias se incrementaron de manera alarmante, las gavillas o brosas en la región, formadas por reservas agrarias, se enfrentaron abiertamente al terrateniente y a las autoridades locales; algunas brosas fueron consideradas verdaderas gavillas de bandoleros, cuya finalidad parecía ser el robo, a continuación tenemos un párrafo de un corrido de la región que nos pude ilustrar el caso:

"Vinieron muchos bandidos
del pueblo de Llano Grande
se llevaron cuanto había
robaron hasta cañales"

Al respecto Aguirre Beltrán, dice:

"La brosa es un conjunto de individuos, temibles por su conducta agresiva, viven en los comunes de Milpa, recelosos de los vecinos, armados con rifles y pistolas, vigilados por todos, pero especialmente por los principales ricos del pueblo. Las brosas cuando salen a pasear, hacen justicia por su propia mano, son el arma ejecutiva de la negrada. El corrido regional y la comunidad en su conjunto ensalza a sus miembros agresivos y violentos, los tiene por el ideal de machos, por el prototipo de la personalidad deseada por la cultura".(37)

Efectivamente en esta época de cambios y violencias proliferaron gavillas en toda la región: la gavilla de Moisés Colón, que anduvo por Huistepec, Maguey y Cuajinicuilapa; la gavilla de "Culo Bajito", la de "el Güero yuyo" en el estado de Oaxaca, la de Chóforo Román, Filadolfo Robles, Cirilo Castañeda, Porfirio Pastrana de San Nicolás; cada brosa tenía de 15 a 30 gentes de comunidades vecinas.

"Moisés Colón era de Huistepec pero vivió en Tacubaya, la razón por la que forma su gavilla es por el deseo de vengar la muerte de su padre, que por desgracia presencié cuando era niño; ya hombre juntó a sus amigos para llevar a cabo su venganza de la muerte de su padre. Los amigos también tenían enemigos y se dedicaron a matar vengando agravios".(38)

Moisés Colón fue hijo de don Manuel Colón y Teodora Baños originario de Huistepec, su vida agitada tuvo por causa castigar a quienes asesinaron a su padre, tíos y parientes. Acabó con sus enemigos, matándoles de frente y cara a cara. Perseguido de muerte por las defensas rurales y las autoridades de Guerrero tuvo que andar errante. Por su valentía preocupaba a quienes lo perseguían y cobraba fama. No mataba a los vencidos o prisioneros que caían en su poder; respetaba a los humildes, sus propiedades y familias.

"A las autoridades tenían dificultad para encontrarlo, todos lo negaban hasta que se les aparecía en forma combativa. A los prisioneros los ponía en libertad, las mujeres encontraban protección en él, aunque estuviesen solas en el campo; a nadie obligó o amenazó con préstamos de dinero o de otras cosas, y como conocía a los ritos de la región, sólo de estos tomaba lo necesario para sus hombres; así fue como pudo sostenerse. Fue asesinado en forma alevosa por los parientes de su esposa".(39)

Un corrido popular ilustra la forma en que fue asesinado:

Voy a cantar un corrido/
permiso pido atención/
en el pueblo de Cayaco/
se murió Moisés Colón/
lo mató Anselmo Castillo/
llamado por mal, pelón/
Moisés Colón se paseaba/

de Ecto hasta Tacubaya/
en el pueblo de Cayaco
allí terminó su raya

Este es el ejemplo de una de tantas gavillas que surgieron en la época del agrarismo por toda la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. A Cuajinicuilapa entraron varias gavillas: la de Moisés Colón, Filadelfo Robles, Porfirio Pastrana, entre otras; se dice que robaban y violaban mujeres, sin tener nada que ver con el agrarismo de esos tiempos, hay quienes afirman que sólo robaban a los ricos y protegían a los pobres, lo cierto es que fueron ferozmente perseguidos por el gobierno y por la burguesía local.

Gilberto García nos dice al respecto:

"En aquel entonces, las gavillas se metían en las noches y hacían de las suyas, el clima de terror duró de 1931-1955 año en que fue presidente municipal Gilberto García y regidor Silvino Añorve organizaron a la gente para formar grupos de hombres que vigilaran el pueblo. Había grupos que vigilaban la entrada de los caminos que llevaban al pueblo, las gentes que llegaban de noche tenían que identificarse y así poco a poco fueron desapareciendo las gavillas y el pueblo siguió su ritmo normal".(40)

La violencia entre los campesinos de la Costa Chica, no sólo es por producto de una época, en la actualidad se siguen registrando muchos actos de violencia. La venganza de muertes personales es común y estas muertes son muchas veces resultado de maniobras de quienes pretenden sostener el poder político y económico y mandan matar o

matan personalmente, como signo de valentía y poder. De esta manera logran hacerse respetar y temer, la gente de Cuajinicuilapa dice: "fulano es dios de zutano", que quiere decir fulano mató a sutano. Es común que el odio reprimido durante cientos de años causado por la esclavitud y después por la miseria se canalice por donde el sistema les permite, es decir, contra ellos mismos; es generalizado que se maten porque fulano le robó ganado a sutano y sutano lo mató en venganza o porque se emborracharon en la fiesta del pueblo, o en alguna discusión hubo que demostrar quién era más valiente o más macho, sacaron sus pistolas y se mataron, o que se maten por la espalda o en una emboscada en el camino.

Una reflexión sobre esto nos llevaría a señalar que la simple manipulación política del campesino no basta para mantener a los grupos de gobernantes en el poder. La legalidad otorgada por los grupos dominantes se viola por los mismos grupos cuantas veces lo crean necesario y cuantas veces se amenace su poderío, para ellos no queda otra salida que crear métodos de represión a todos los niveles que conduzcan a proteger sus intereses, de este modo la violencia contra el campesino no sólo se reduce a la represión física, sino que se expresa de diversas formas, que van desde manifestaciones culturales y regionales, tradicionalismo, familia patriarcal, fe religiosa, alcoholismo, violencia personal, canciones, películas, etcétera, que mantienen el actual orden de cosas impidiendo el desarrollo de una conciencia crítica a guardar las fronteras de una conducta colectiva es la misión de la violencia física. La venganza y los odios familiares son en realidad una expresión de la forma en que el sistema canaliza la insatisfacción y el malestar campesino, (41)

pero también se da la contraparte en manifestaciones culturales como la solidaridad, el gusto por el baile y la convivencia y la participación política. La creatividad colectiva va configurando el futuro con todas las contradicciones y posibilidades.

1.- Larroa, Rosa María. La reforma Agraria Cardenista: desarrollo del Capital y del Campesinado. En Revista del CELA. Serie Avances de Investigación. No.54.F:C:PyS. 1984.

2.- Larroa, Rosa María. Op.cit.

3.- Eckstein, Salomón. El Ejido Colectivo en México. F.C.E. México.1978.

4.- Larroa, Rosa María. Op.cit.

5 Luna, Laurentino. Reforma Agraria de una Población. (Microhistoria de una población de Guerrero) Tesis mecanografiada. UNAM. 1975.

6.- Expediente de dotación de tierras, promovido por los vecinos de Cuajinicuilapa. Mpio. del mismo. Edo de Guerrero. Delegación Agraria. Chilpancingo Gro.

7.- Idem.

8.- Aguirre Beltrán. Op. cit.

9.- López Barroso. Op. cit.

10.- Entrevista Erasmo Peñalosa.

11.- López Barroso...

- 12.- Entrevista a Germán Miller.
- 13.- Entrevista a Alfredo Fuentes. Enero 1981. Cuaji. Gro.
- 14.- Erasmo Peñaloza...
- 15.- Mario Añorve...
- 16.- "Los pueblos que necesitándolos, carezcan de ejidos o que no pudieran lograr su restitución por falta de títulos o por imposibilidad de identificarlos o porque legalmente hubieran sido enajenados, podrán obtener que se les dote del terreno suficiente para reconstruirlos conforme a las necesidades de su población, expropiándose por cuenta del Gobierno Nacional el terreno indispensable para ese efecto, del que se encuentre inmediatamente colindante con los pueblos interesados". Véase J. Silva Herzog. p. 208.
- 17.- Luna Laurentino. Op. cit.
- 18.- Idem.
- 19.- Idem.
- 20.- Laurentino Luna. Op.cit.
- 21.- Entrevista con Julio Magallón. Tierra Colorada. Mpio. Cuaji. Gro.
- 22.- Entrevista con Zacarías Noyola. 1981. Cuaji Gro.
- 23.- Vázquez Añorve. Op. cit.
- 24.- Gómez Jara Francisco. Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero. Edit. Posada, 1979. p. 123-124.
- 25.- Dámaso Lanche. Abril 1984. Col. Miguel Alemán, Gro.
- 26.- Entrevista a Ismael Añorve. 1981. Cuaji Gro.
- 27.- Entrevista a Julio Magallón. Op. cit.
- 28.- Vázquez Añorve. p. 383.

- 29.- Laurentino Luna. Op. cit.
- 30.- Ibidem.
- 31.- Larroa, Rosa María. Op. cit.
- 32.- Larroa. Op.cit.
- 33.- Entrevista con Andrés Manzano Nava y Alicia Añorve.
- 34.- Laurentino Luna. Op. cit. y Alicia Añorve. Op. cit.
- 35.- Entrevista con el Sr. Erasmo Peñaloza.
- 36.- Aguirre Beltrán. Op. cit.
- 37.- Entrevista con Gilberto García...
- 38.- Vázquez Añorve. Op. cit.
- 39.- Entrevista con Gilberto García.
- 40.- Gómez Jara Francisco. Bonapartismo y Lucha Campesina en el Estado de Guerrero. 1979.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue el de analizar las características que se presentaron en el Municipio de Cuajinicuilapa, durante la transición de la hacienda a los ejidos, comprendido en el período de 1900 a 1940.

Podemos afirmar que la conjugación del relativo y secular aislamiento de esa región, el rezago tecnológico prevaeciente en la zona, las características climáticas y la composición étnico-cultural le impregnaron rasgos distintivos a la transición de la hacienda a los ejidos en ese Municipio.

Si bien es cierto que la Casa Miller se estableció en 1878, período de expansión de las haciendas, estas no sólo sobrevivieron a la revolución liberal sino que encontraron las condiciones propicias para su desarrollo gracias a las leyes de la Reforma que aceleraron el proceso de reapropiación de la tierra por parte de los hacendados. Posteriormente las leyes porfirianas de los terrenos baldíos y de las compañías deslindadoras refuerzan este proceso que culminó en todo el país con la revolución agraria.

En la Costa Chica de Guerrero, los Miller-Perez-Reguera, se vieron favorecidos por estas leyes, los cuales le permitieron consolidar su poder político y económico. Sus propiedades se extendían desde los límites con Oaxaca hasta Huehuetán, Gro.

Años más tarde la Casa Miller, se convirtió en una hacienda ganadera de tipo capitalista, en donde se daba una gran diversidad de relaciones económicas, sociales, políticas, ideológicas y militares que le propiciando un amplio dominio sobre sus trabajadores a través de diferentes mecanismos como la compra anticipada de sus cosechas, y la gestión interna de justicia. Esta situación de "campesino libre" que tuvieron los cuifleños dentro de la hacienda permitió que el hacendado adquiriera una gran influencia local y regional.

La hacienda vino a ser una verdadera unidad económica-social compleja, que no sólo se distingue por tener un núcleo estable de trabajadores, sino sobre todo por el conjunto de relaciones sociales que se crean a partir de las diferentes áreas de producción y de los diversos tipos de trabajos empleados en este sentido. Aunque la hacienda mexicana logra sobrevivir por más de cuatro siglos, en 1907 esta se ve amenazada cuando el sistema bancario nacional, presionado por la crisis económica internacional, restringe los créditos. Sin embargo después de 1910 la hacienda se conserva como posición territorial pero con la economía interna desquebrajada.

La crisis de la economía hacendaria se debía en gran parte a que esta había dejado de responder a las necesidades del desarrollo capitalista,

"para su expansión, el capitalismo requería que se revitalizara el proceso de acumulación y que el mercado interno creciera."(1)

La Casa Miller era una hacienda de tipo capitalista a diferencia de otras que no acumulaban capital. Sus propietarios pusieron en su atención en la explotación ganadera y algodonera. Y así aprovechando el sistema existente y adecuándose a las circunstancias dadas, lograron que sus propiedades se extendieran por toda la Costa Chica. De esta manera Miller, sin tener que encasillar a sus peones supo sacar provecho de la situación "libre" de sus trabajadores. En la Casa Miller no existió el peón acasillado, se dio una extraña mezcla de arrendatario y asalariado "libre" que habitaban las cuadrillas asentadas sobre los terrenos del hacendados. Este último "ayudaba" al campesino con créditos adelantados pero determinaba el producto a sembrar y el precio del mismo. De esta forma, el hacendado se aseguraba de mano de obra barata y al mismo tiempo generaba una relación de protector-protégido entre el hacendado y el campesino.

En México, el desarrollo del capitalismo en el campo siguió una vía predominantemente latifundista. Las leyes de reforma de 1861 y 1863 habían originado haciendas en diferentes partes del país. Por otro lado las leyes de colonización y de las tierras baldías de 1889 y 1893 facilitaron que los comunales indígenas considerados baldías pasaran a manos de la burguesía agraria.

En el estallido de la revolución de 1910 el proceso de proletarianización del pequeño campesino y de los indios de la comunidad estaba ya en pleno desarrollo. Estos mismos campesinos fueron los que se lanzaron a la batalla para recuperar sus tierras.

Evidentemente la proletarización de campesino fue consecuencia de las expropiaciones masivas propiciadas por las leyes promulgadas durante el porfiriato. Según Rosa María Larroa, en lugar de vía farmer en la década de los 30s, se formó la "vía mexicana" de desarrollo capitalista en el campo. Esta vía contuvo ciertas similitudes con las vías clásicas de Lenin, pero no de la misma manera sino que el capitalismo penetra en el campo mexicano con características particulares.(2)

En la época de la reforma agraria se repartieron más de la mitad de las tierras de planeación a millones de campesinos. Los orígenes de la esta Reforma se localizaron en las contradicciones económico-sociales nacidas del desarrollo impetuoso del capitalismo agrícola, industrial y financiero(3).

La insurrección agraria en costa chica fue un proceso importante, ya que fue uno de los primeros estallidos de violencia de los pueblos despojados de sus tierras. Sin embargo el descontento campesino que se dio en esa región no tuvo mucho eco en Cuajinicuilapa, seguramente porque la situación de "campesinos libres" dentro de los terrenos de Miller evitó enfrentamientos violentos como los que se dieron en los municipios vecinos de Igualapa y Ometepec. Mas tarde en ese sentido podemos afirmar la insurrección agraria en el Municipio de Cuajinicuilapa encabezada por el General zapatista Ezequiel Olmedo registró varias batallas, la más importante que la quema de la Casa Miller en 1913.

La quema de la casa grande, el robo de ganado por los rebeldes y la huida de los pobladores afectaron la economía de la hacienda. Los Miller se refugiaron en Puebla y no fue hasta después de 1917 que el

pueblo volvió a la normalidad, los rebeldes se indultaron, los campesinos regresaron a sus milpas, los Miller volvieron al pueblo, pero la casa Miller no volvió a ser la de antes.

Años después, con la reforma agraria, se demandó la restitución de tierras a aquellos campesinos que habían sido despojados y la distribución gratuita de tierras a los que carecían de ellas. El Gobierno de Cardenista vio al ejido como la base de una nueva estructura económica y social del agro mexicano. En Cuajinicuilapa la transición de la hacienda a los ejidos trajo consigo violencia, ya que la imposición vertical del nuevo régimen, no tomó en cuenta las necesidades locales y las condiciones particulares de cada región. Afirmar que en este municipio no hubo una concientización previa, por otro lado la falta de tecnología y de créditos oportunos dificultaron la operatividad del ejido en la Costa Chica de Guerrero.

Por otro lado, el sentido de propiedad de la tierra de los cuijeños a diferencia del resto de los campesinos de la región, se vio influenciado por ciertas concepciones de propiedad sobre los árboles frutales, bosques y campos que seguramente se heredaron de sus antepasados africanos. De esa manera los cuijeños consideraban de su propiedad a todo árbol que sembraran estuvieran o no localizados en su terreno. La compra-venta de estos no implica la disposición de la tierra sobre el que se habían plantado, los pastos y bosques situados fuera del ejido eran de uso general.

Así mismo, la corrupción de los funcionarios ejidales y la falta de comprensión del concepto por parte del cuijeño provocó que algunos campesinos se las "arreglaran" para acaparar tierras, mientras que la mayoría de ellos se convirtieron en minifundistas

productores de alimentos básicos y que debido a la falta de tecnología, créditos y el abuso de la técnica de roza quedaron condenados a la autosuficiencia. Tal situación en la actualidad mantiene al campesino con un bajo nivel de vida. El producto del campo no le alcanza para sobrevivir, y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al pequeño propietario, o al comerciante, o a empresas estatales (SARH) Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y privadas que en los últimos tiempos se han establecido en Cuajinicuilapa.

No queremos finalizar sin antes resaltar uno de los aspectos más interesantes de la vida cotidiana de los cuijleños: su cosmovisión, porque es precisamente esta relación hombre-naturaleza, un elemento que sobrevive en la comunidad a pesar de los cambios estructurales. Aguirre Beltrán nos demuestra en su "Esbozo Etnográfico de un pueblo negro", que para los cuijleños cuatro partes esenciales integran a las personas: cuerpo, alma, sombra y tono.

El cuerpo es lo perecedero, transitorio que termina con la muerte. La concepción del alma puede identificarse con la idea occidental que comprende esta palabra.(4)

El alma es la parte de la persona que sobrevive a la muerte y se traslada a un mundo ultraterreno donde goza de toda clase de bienaventuranzas. Según el autor, el concepto del alma en el cuijleño no es prístino, ni tiene la importancia que se le concede en occidente. Podríamos decir que es una parte de la persona de carácter secundario, vago, sin futura trascendencia. No así la sombra que para el cuijleño es de gran importancia. La sombra es la parte primordial y la más valiosa de la persona humana la que da su esencia y sello

peculiar al individuo, el componente fundamental y característico del cristiano.

La definición más acertada de la sombra es ese "algo" inmaterial que tiene la forma del cuerpo humano. No se puede ver, pero se siente. Se dice que la sombra puede salir del cuerpo sin que la persona muera. Cuando esto sucede la persona desmerece o hasta se muere, es entonces cuando se dice que la persona esta enferma de espanto. Para curar esta enfermedad se recurre a los brujos, quienes "agarran la sombra" para evitar que el enfermo muera ya a un cristiano que no puede vivir mucho tiempo sin su sombra.

Cuando se es víctima de una fuerte impresión, pavor o miedo, la sombra suele abandonar el cuerpo.

Un individuo sin sombra es un pusilánime y cobarde, es además un ente sin nombre, porque el nombre del individuo según los nativos se encuentra precisamente en la sombra, continúa explicando el autor. Otro de los tópicos interesantes de la vida del cuijleño es "el tono" con respecto a esto Aguirre Beltrán nos dice: "Todo cuijleño bien nacido debe adquirir un animal o tono, esto lo saben bien los padres y parientes que, pasados uno o dos días del nacimiento, se preparan para cumplir con el rito exigido por tradición."(5)

La adquisición de un animal implica una relación de dependencia entre la bestia y el hombre. La bestia cuidará del hombre, lo librará de los peligros del bosque o de los enemigos. El animal-tono no es enteramente idéntico a sus compañeros de especie. siempre tiene una señal distintiva que lo diferencia.

A pesar del crecimiento demográfico acelerado de los últimos años en ese municipio, de la introducción de la carretera, de la

llegada y proliferación de médicos, y de todos los adelantos de la civilización, los cuajileños siguen manteniendo sus antiguas costumbres con respecto a los tonos, la sombra y la medicina tradicional, aunque como es de suponerse en menor medida. Es evidente el "Sabor negro", que guarda el Municipio de Cuajinicuilapa en cuanto a costumbres y tradiciones con relación a otros municipios del Estado. Un sello muy particular que nos confirma la influencia africana en nuestro país.

En ese mismo sentido, como lo expusimos en la introducción de este trabajo, el municipio de Cuajinicuilapa presenta características particulares en cuanto a su población se refiere. Ya que existen tres culturas que coinciden para darle una especial caracterización: la indígena, la española y la africana.

Es importante también señalar que los cujileños son descendientes de esclavos provenientes de Africa, y que al ser arrancados violentamente de su contorno geográfico, de sus raíces, se enfrentaron al silencio más absoluto, permaneciendo por muchos años como minorías mudas ante la historia oficial y si ser tomados en cuenta como un elemento determinante de nuestra cultura. Sin embargo en los últimos años los estudios del tema han resaltado la influencia que su cultura tiene en el desarrollo socioeconómico y cultural de los pueblos de la Costa Chica de Guerrero y concretamente en el municipio de Cuajinicuilapa.

En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo revalorar los testimonios orales, mediante la recreación de este período histórico, como un instrumento sonoro con las voces de los protagonistas directos. En una versión sobalterna de la historia.

- 1.- Larroa. Op. cit.
- 2.- Idem.
- 3.- Idem.
- 4.- Aguirre Beltrán. Op. cit
- 5.- Idem.

Bibliografía general

1. Aguirre Beltrán, Gonzalo. Esbozo etnográfico de un pueblo negro: Cuijla. FCE, Segunda Ed. Aum. México, 1979. p. 242.
- 2.- Aguirre Beltrán, Gonzalo. La población negra en México. FCE, Segunda ed. aum., Col. Tierra firme.1972.374p.
- 3.- Vázquez Añorve, Francisco. El ayer de mi costa. Edit. Periodística e impresora de Puebla S.A.1974.374p.
- 4.- Vázquez Añorve, Francisco. Qmetepec. Leyenda de un pueblo. Edit. Periodística e impresora de Puebla. 1972.

5.- López Barroso, Epigmenio. Diccionario geográfico, histórico y estadístico del distrito de Abasolo del Estado de Guerrero. Edit. Botas. 1967. 340p.

6.- Luna Mayani, Raúl. Geografía moderna del estado de Guerrero. Edit. Rotzalin. Ayutla de los libres, Gro. 1976. 322p.

7.- Gómez Jara, Francisco. Técnicas del desarrollo comunitario. Edit. Nueva sociología. México. 1979.

8.- Gómez Jara, Francisco. Bonapartismo y lucha campesina en México. Edit. Posada. 1979. 320p.

9.- Gómez Jara, Francisco, et al. Diseño de la investigación social. Edit. Nueva sociología. 1979.

10.- Luna, Laurentino. La reforma agraria en Cuajinicuilapa, Gro. (Microhistoria de una población de Guerrero). Tesis mecanografiada. UNAM-Filosofía y Letras. 1975.

11.- Ramos, Guillermo y Rueda, Salvador. Jiquilpan. 1890-1920. Una versión subalterna del pasado a través de la historia oral. Centro de estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas" A.C. 1984.

12.- Rueda, Salvador y Olivera de Bonfil, A. La historia oral y su importancia en la investigación histórica contemporánea. Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana. V.3 N.3. Dic.

13.- Olivera de Bonfil, A. En torno a la historia oral. Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana. Lázaro Cárdenas A.C. Jornadas de occidente. Jiquilpan, Mich. Agosto 1978.

14.- Olivera de Bonfil, A. y Meyer, Eugenia. "La historia oral, origen y desarrollo," En historia de México. El Colegio de México. Oct-dic. 1971.

- 15.- Oswald, Ursula et al. Cooperativas ejidales y capitalismo estatal dependiente. UNAM. México. 1979.
- 16.- Ochoa Campos, Moisés. La historia del estado de Guerrero. Edit. Porrúa.
- 17.- Katz, Friedrich. La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Edit. Era, México 1980.
- 18.- Leal y Huacuja. ¹ Una hacienda porfirista en el siglo XIX: San Antonio Xala. Historia y Sociedad. No.5.1975.
- 19.- Leticia Reina. Las rebeliones campesinas en México. Siglo XXI. México 117p.
- 20.- Mejía Fernández, Miguel. Política agraria en México. Siglo XXI.
- 21.- Briones Sánchez, Cenobio. Estudio sobre la organización de la burguesía en México. Tesis mecanografiada en Licenciatura en Sociología. FCPyS. UNAM 1983.
- 22.- Velasco Toro, José. ¹ Indigenismo y rebelión totonaca en Papantla. 1885-1896. América indígena. Vol. XXXIX. No.1. Enero-marzo 1979.
- 23.- Belingeri, Marco y Gil Sánchez, Isabel. Las estructuras agrarias en México...en el siglo XIX (1821-1910). Ciro Cardoso, Coordinador. Edit. Nueva Imagen.
- 24.- Leal y Huacuja. Economía y sistema de haciendas en México. Edit. Era. 1985.
- 25.- Gutelman, Michel. Capitalismo y reforma agraria en México. Edit ERA.1984.
- 26.- Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Edit. Colidoma.

- 27.- Salomón Eckstein. El ejido colectivo en México. FCE.1978.
- 26.- Restrepo, Iván y Eckstein, Salomón. La agricultura colectiva en México: La experiencia de la laguna. Siglo XXI. 1975.
- 29.- Larroa Rosa María. La reforma agraria cardenista: desarrollo del capital y del campesinado. En Revista del CELA. Serie Avances de investigación. No.54. FCP y S.1984.